

**ANTOLOGÍA
DE LA POESÍA CÓSMICA
PUERTORRIQUEÑA**

Tomo I

PRÓLOGO

MANUEL DE LA PUEBLA



**ANÁLISIS ARQUETÍPICO DE
FREDO ARIAS DE LA CANAL**

**FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2002**

© Manuel de la Puebla
Peñasco # 1656, Paradise Hills
SAN JUAN
00926-3127 PUERTO RICO

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**
Castillo del Morro # 114
Lomas Reforma
11930 México, D. F.
FAX 55-96-24-26
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx
MÉXICO

**ANTOLOGÍA
DE LA POESÍA CÓSMICA
PUERTORRIQUEÑA**

Tomo I

PRÓLOGO
MANUEL DE LA PUEBLA

ANÁLISIS ARQUETÍPICO
FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2002

PRÓLOGO

voy a afinar mi espíritu
con la armonía suprema
del cosmos que gravita airoosamente
sobre la punta imperceptible, incierta
del equilibrio único...

Ángel Fernández Sánchez
Afinación liminar

En los poetas puertorriqueños de más edad, que conocí en las décadas de los 60 y 70, el concepto del cosmos estaba magnificado. Era la imagen de lo envolvente, superior y excelso. En consecuencia, la poesía inspirada o relacionada con el cosmos gozaba de un gran prestigio, y la aplicación de lo cósmico constituía el criterio inmediato, familiar, tanto en el lenguaje oral como en el escrito, para calificar a un autor o a un libro con categoría de excelencia. Sin duda, había ya una tradición de décadas en este modo de evaluar, de acentuar lo «cósmico», como sinónimo de elevado y trascendente. Así se advierte, por ejemplo, en la presentación que de Julia de Burgos hace Pedro Juan Labarthe en la **Antología de poesía contemporánea de Puerto Rico** (1946):

Julia de Burgos es, sin duda, la más grande poetisa de Puerto Rico. Es una de las más grandes poetisas que ha producido la América Hispana. Es poetisa cósmica. Ella es del cosmos y el cosmos está en su canto.

La visión cósmica es, ante todo, contemplación; una actitud admirativa, un sentir y dejarse influir por la fuerza misteriosa de los astros. Asombro, deslumbramiento, fascinación, son algunos de los sentimientos que emanan en esta relación

entre el contemplador y el ámbito contemplado. Sentimientos que si bien son observables en cualquier persona, más particularmente se advierten en los artistas y poetas cuando experimentan la incitación a la obra pictórica, musical o poética. Sienten los estímulos de la luz, el brillo, el fuego; las sensaciones de grandeza y distanciamiento; se sienten impactados por el misterio y la capacidad envolvente; la atracción y la persuasión del ánimo. En algunas situaciones, las más frecuentes, la contemplación del cosmos se manifiesta como sugerencia o movimiento inspirativo; y en otros, más escasos, como anonadamiento. En el caso particular de los poetas, su actitud es significativa, supera la simple visión física, la postura del mero estar frente a frente sin interrogantes. No. El poeta ingresa en el cosmos con otra visión, orientado por la intuición, por el espectáculo celeste. Adquiere una conciencia de la interrelación; participa con sentimiento y con voluntad. Unas veces se refiere en forma directa y sustantiva a los astros y sus manifestaciones, pero más frecuentemente los evoca con lenguaje poético, utilizando las imágenes de la luz, el calor, la armonía celeste, la atracción, el silencio y el suspenso. Utiliza como imágenes los nombres mismos de los astros o la terminología de sus variadas relaciones: sol, luna, estrella, lucero, planeta, satélite, constelación, galaxia, esfera celeste, astro, cuerpo celeste, luminaria, aire, éter, rayo, espacios siderales... Confiere un valor metafórico a objetos que refractan la luz o simbolizan ciertos estados o momentos como cristal, espejo, agua, nieve, mar, catarata, rocío, oro, metal, esmeralda, perla, lapislázuli, zafiro o diamante... Recurre a los conceptos: grandeza, inmensidad, armonía, movimiento, eternidad, visión sublime, para expresar el impacto y la distancia. Recurre a las imágenes y a los actos correspondientes a los medios de nuestra percepción: los ojos, la mirada, el ver, vislumbrar, ojear, divisar, avistar, otear, acechar, vigilar, espiar o atisbar.

Los poetas no se contentan con la descripción del universo como objeto externo y distante. Con frecuencia retornan la mirada hacia sí mismos para referir sus emociones como lo hace Miguel Ángel Perdomo en **Confesión**, poema en prosa:

Quando salí a la noche por vez primera me puse a contemplar la fiesta de los **astros**; la aplastante belleza del **cosmos** me lució intolerable.

O como Carmen Porrata Doria (Carmen Demar):

Morimos lentamente cuando llevamos dentro la inmensurable altura de una **constelación**, y la extensión del **cosmos**, la concreción de un beso, y el **venenoso** virus de la desolación...

Por eso, la necesidad de elevarse, de convivir, como dice ella, con el “poeta del espacio”; de ascender a ese espacio con el amado. Se trata de emociones superiores, fruto de un estado o comunicación transformantes, emanados, según dice Jorge Luis Morales, de un “surtidor de emociones ultraterrestres”. El poeta, criatura breve, al enfrentarse con las imágenes más consistentes de lo eterno, argumenta: Es justo que la tierra mire siempre hacia el cielo y aspire a asimilarse en plenitud de cielo. Aspiración que coincide con la de Luis Palés Matos, expresada en sus **Primeros poemas**:

Yo anhele el choque formidable
de lo invisible y lo palpable,
en el connubio sepulcral;
quiero estrellar mi pobre nao
y difundirme como un vaho
dentro del alma **universal**.

El cosmos, en la poesía, suele ser un concepto integrador que reúne lo grande y lo pequeño, el amor y la vida con aliento universal. Frecuentemente se ve en ella la identificación del cosmos con la imagen de Dios, creador y mantenedor del universo o un imponderado espacio habitado por “las divinidades cósmicas”. (C. Demar) Un ejemplo de la idea teologal está en el poema **Presencia** de Juan Ruiz de Torres:

Fuerte presencia, Dios, en esos **ojos**
de la pequeña hormiga,
tras las fuerzas eternas que hacen girar los átomos
en imposible danza
en la cadena mágica desde el **horno del sol**
a este latir sin pausa que sostiene la vida.

Margot Arce de Vázquez, en el prólogo a **Voz en el tiempo**, ve en la poesía de Luis Hernández Aquino “la presencia de Dios, el misterio, el sentimiento de unión con el cosmos, un anhelo de inmortalidad y de absoluta belleza que revelan al poeta la insuficiencia del presente, la nada de este mundo”. El poeta cósmico en ese espacio idealizado, (zona de vuelo o utopía) se comunica con “el alma de las cosas”, siente que sus vibraciones se funden con los propios deseos de elevación, de tal modo que todos los factores –causas, esencias y accidentes– se relacionan o interpenetran. Un resultado inmediato es el respeto y admiración por la naturaleza.

El poeta, dentro de ese orden del universo, tiene asignada una función especial: la de recoger las voces de todo lo que le rodea, dirigirlas en un magno concierto, traducirlas a formas poéticas. De esta función habla Luis Palés Matos en varios poemas de la primera etapa:

...vas a beber el agua de un torrente
hecha de Todo y en resumen Nada,
que sabe de la **estrella** inmaculada
y de la sima negra y atrayente...

(De Azaleas)

y más adelante en uno de los poemas de 1916:

Y así, vibra el conjuro de una trompa en mi verso
y ladra la jauría de todo el **universo**.

Su pensamiento está particularmente puntualizado en el **Palacio en sombras** (poema inspirado en **The Haunted Palace** de Edgar Allan Poe) al que pertenecen los siguientes versos:

... Ahora

tu vida es una nueva **lámpara** colgada
del árbol sabio de la sombra. Ignoras
qué **manantial de luz** le dio su aceite
de eternidad...

La circuye

la grande mole **cósmica** poblada
de proféticos signos que denuncian
sus enigmas rodantes por la honda
cuenca del infinito: surgen voces
extrañas del misterio, estallan gérmenes
de **luz** en el granero de la nada,
y se oye el puerperal y sibilino
estertor de las sombras parturientas
que entreabren sus matrices creadoras
sobre el pañal inmenso de la noche.

Como complemento de la exposición precedente hay que leer el poema **Las torres blancas**, en donde sobresale la idea clave de la “Diosa-Poesía” con sus dos funciones esenciales: a) como productora de palabras sibilinas y b) como directora de un “áureo ritmo... bajo el conjuro de una varilla mágica”.

Funciones posibles en un ámbito de misterio, en “una tierra astróloga”... “con flor de espuma y luz sideralizada”. El lugar ansiado por el poeta. En sus versos:

Yo anhelo en el silencio de la noche **estrellada**,
cuando las pesadillas de los escarabajos bajan
a **roerme los sueños** tender mis fuertes alas,
hacia la ciudad **lúcida** de graves torres blancas.

Como expresión de ese mismo anhelo, en mayor o menor grado, están los autores puertorriqueños, ya fallecidos, de la presente colección.

Sé que a su editor, señor Arias de la Canal, le interesa la multitud de argumentos como lo ha ejemplificado en volúmenes anteriores.

Lo cósmico en poesía puede alcanzar una dimensión espiritual colectiva y con la poesía de cada país (como parecen ser sus planes) se puede hacer un inventario amplio de esa dimensión. Inventario que vale, a la vez, como un apunte de la historia literaria para mostrar la continuidad y variantes de un concepto filosófico, a la par, sentimiento, creencia y actitud frente al misterio máximo de la existencia: el Universo contemplado como vestigio del Creador; como espacio inabarcable que reta a la imaginación y –aún, en muchos casos– como fuerza envolvente de los destinos.

La conciencia de lo cósmico, unánime en la poética puertorriqueña del siglo XIX y primera mitad del XX, se va atenuando paulatinamente en la segunda mitad de esa última centuria. El avance tecnológico y la confianza ilimitada en sus posibilidades están matando en la humanidad la capacidad de admirarse, uno de los impulsos incitantes de la poesía y del arte. Aquella admiración que, unida a una fuerza anímica operante, obligaba a levantar los ojos, a formular interrogantes, a reconocer presencias y energías superiores.

Hoy, ni los mismos avances científicos astronómicos nos impactan. Estamos envueltos por las maravillas, cada vez más familiares, de la comunicación electrónica. Y mientras la ciencia y la tecnología exploran el universo y buscan los despegues de nuestro planeta, los ojos chocan con la realidad próxima y la atención se detiene en las fronteras del cuerpo. Cada vez somos más terráqueos, más materialistas, más confinados, en la vida sensoria, en el culto del cuerpo y la atracción del sexo.

Hasta tanto que, en reacción a la mecanización del ser humano, llegue el poeta que humanice la electrónica, bien está esta propuesta de recuperación del sentir poético que ve al hombre en comunicación con la naturaleza y que asciende a la armonía del cosmos.

Manuel de la Puebla

PLEGARIA AL SOL

¡Oh, **sol**, eterna luminaria,
riente en el nido y el portal
de los palacios, **incendiaria**
chispa que fulges inmortal!;
¡oh, tú el del **fuego innumerable**,
que brillas en el universo
y traspasas la sombra insalvable
dando **luz** al cautivo allí inmerso!;
que bendices, fecundas y puedes
despertar al arbusto dormido;
que de lo alto, en redes de **oro**,
tienes los **mundos** suspendidos.
Tu **esplendor** dulce y bienhechor
crea la calor, dilata el día;
pero no tiene, yo diría,
la fuerza de un **rayo** de amor.

RAMÓN EMETERIO BETANCES (1827-98)
PADRE DE LA PATRIA

POESÍA CÓSMICA

MARIANO ABRIL

(1861-1935)

SONETO

¿Quién no llora sus íntimos dolores
y su dulce ilusión desvanecida,
si al cruzar el desierto de la vida
le abandonan los sueños seductores?

¿Quién no vio marchitados sus amores
o evaporada una **visión** querida,
y en el alma llevó la **amarga herida**
que dejan los recuerdos punzadores?

Mas una **luz** entre las sombras veo
que surge como un **sol** en lontananza;
y aunque sienta en el alma el aleteo

con que al **morir** se agita la Esperanza,
mi corazón, a impulsos del deseo,
a la batalla del amor se lanza.

De Amorosas

AMELIA AGOSTINI DE DEL RÍO
(1896-1996)

Une a todas las **estrellas**
piadoso parpadear,
que un corazón se ha parado
y una voz silencio es ya.
Noche cerrada y eterna
para unos **ojos** serán
la tierna **luz** mañanera
y la **ardiente** claridad.
El **río** sigue su curso
y la tierra su girar.
La vida se va viviendo.
Cada hora, un día más.
Crepúsculo tras crepúsculo
mordemos la soledad.
Mueve los ramos el aire,
baten las olas del mar,
por los cielos van las alas,
mas él, ¡qué **inmóvil** que está!
Un corazón se ha parado
y una voz silencio es ya.

GUSTAVO AGRAIT

(1909-98)

NOSTALGIA DE TUS OJOS

Debo encontrar sendero a tu mirada
en distancia implacable secuestrada.

¡Qué mundo misterioso, tus **pupilas!**:
estanque que reclama su Narciso
y en que Narciso de su sino escapa.

Recuerdo aquella tarde...
una mano increíble me guiaba
a tus **ojos** violetas
y en sus límpidas **aguas**, como un ave,
se posó mi mirada.

En sus **linfas**, mirándome mirarte,
se me fue disolviendo la mirada
y perderme en tus **ojos** fue encontrarme.

Recuerdo aquella tarde
frontera del asombro y del milagro:
¡qué cerca lo remoto parecía,
qué fácil lo imposible se mostraba,
y mientras más ceñido a tus **pupilas**
más ancho el universo parecía!

Mi ser transfigurado,
y el tiempo, detenido, en tus **pupilas**.

JOSÉ S. ALEGRÍA

(1886-1965)

LUNA, LUNA

Vamos huyendo de aquella **luna**
que nos persigue sin descansar.
Pálida **luna**, enamorada
que no se cansa de caminar.
¡Pobre **lucero** que la acompaña
a toda partes a donde va!
¡Pobre **lucero** que implora un beso
y que la **luna** no le ha de dar!

Luna gitana que oculta el rostro
entre las gasas de su almaizar,
luna que ambula por los caminos
y en cada **río** se va a bañar
y en las quebradas bruñe con plata
las verdes hojas del platanal,
y en los bateyes de los bohíos
como un buen perro se suele echar.

Luna que llega hasta la cama
donde mi amada suele soñar
la cubre toda con sus caricias
y entre sus brazos la hace temblar;
se marcha luego por las rendijas,
cubierto el rostro con su almaizar,
y en los caminos y en las veredas
va deshojando su flor de azahar.

EDUARDO ÁLVAREZ
(1947-73)

EL OJO DEL MISTERIO

En los brazos de la vieja **luna**
se quedó dormido el cielo
una noche de brujas
y silencio.

Sobre un silencio inquieto
atravesó una **flecha** viva
las dimensiones ocultas del tiempo
y se **incendió**
en un **fuego** de tinieblas.

Con los **ojos** del misterio
un caballito de mar
soñaba cabalgar sobre una **estrella**
y relinchó
de pena.

JOSÉ A. APONTE

(1860-1912)

BRUMAS

¿Quién soy?, de dónde vengo y dónde fluye
este inmenso raudal de lo existente,
¿en qué límite ignoto se concluye
o rompe el valladar de su corriente?

Arriba está la aurora que despierta
en su olímpico lecho de **alabastro**,
como un **ángel de luz**, que da la «alerta»
y envuelve al **universo** con su rastro.

Arriba está la cumbre que alborea,
el numen de ese cántico infinito,
y está la **luz**, que límpida gotea
del mundo sobre el áspero **granito**.

Arriba está la nube vaporosa
donde surge el **relámpago**, que escila;
arriba está la **estrella luminosa**
por donde Dios asoma su pupila.

Abajo está la sombra: la penumbra;
el corazón humano hecho **pavesa**;
el **brillo del poder, que nos deslumbra**,
y el vicio, que nos ata y que nos besa.

Abajo está, de la batalla ruda,
el fuerte vocear, el ronco grito:
y el hombre reclinándose en la duda
¡mirando con desdén a lo infinito!

De Flores y nubes

FELIPE N. ARANA

(1902-62)

CONFUSIÓN DE LUZ

Cuando por las noches contemplas el cielo
donde sus encajes exhibe la nube
que a veces se extiende cual si fuera un velo
y otras se repliega cual si fuera un ave,
y el **rosal celeste de luces** se cuaja,
un **brillor intenso el espacio ilumina.**

Pero no se sabe
si es **fulgor** que baja
o **fulgor** que sube.
¡Cualquiera adivina!

Porque es imposible, ¡oh, vanos antojos!
al mirar tus claras **pupilas** tan bellas
y al ver en el cielo tantos guiños rojos,
decir si **iluminan tu faz las estrellas,**
o saber si ellas
rutilan al beso de luz de tus ojos.

De Sementera

COSME ARANA RÍOS

(1875-1930)

CREPUSCULAR

Como un lujoso medallón **luciente**
tallado en una placa de **oro** fino,
sobre un fondo de raso purpurino,
surge, pleno de **luz**, el **sol** naciente.

En la penumbra incierta de occidente,
saturado de efluvio matutino,
entre su cortinaje alabastrino
se hunde la **luna**, pálida y doliente.

Y en la quietud claustral de la espesura,
busca el perfume los **astrales** rastros
y el ave entona su cantar risueño,

como si se ofrendara a la natura,
escrito con la **lumbre de dos astros**,
gentil poema de fugaz ensueño.

De Relicario lírico

SALVADOR ARANA SOTO

(1908-94)

MALDITA LUZ

Luz, rápido corcel de los espacios vacíos,
rauda mensajera de los distantes confines,
que cruzas señora los insalvables abismos
y nos das testimonio de pasados orígenes.

Si tú sola inundas con tus egregios **fotones**
(polvo impalpable por las **estrellas** despedido)
los negros espacios que pueblas de claros **soles**,
por ti son los cuerpos que provocan mis sentidos.

Tú eres la culpable de las humanas desdichas,
tú nos fuerzas traidora a la esclavitud del tiempo
cuando tocas hábil las pigmentadas **retinas**,
solemnes testigos de los acontecimientos.

Sin ti no fuera yo; acaso fuera débil onda,
agua mansa que corre, **fuego** claro que sube,
grave tierra cansada, mero aire, mera sombra
o mera relación al hábil dolor inmune.

Divina **luz** blanca, maldigo tu clara **lumbre**
que traidora ordena desde distantes **estrellas**,
que de la **muerte** trae la amarga certidumbre:
¡ay, si tus raudos **fotones** detener pudiera!

De Primeros versos

MARGOT ARCE DE VÁZQUEZ

(1904-90)

ISLA

Levantas como alondra en la mañana
tu dulce cuerpo sobre el mar tranquilo,
apretado de arenas y de olas.
Innúmeras palmeras te acarician
agitando sus duros abanicos.

Un tierno azul como de amaneceres
rompe en tu pecho sus limados brillos;
inquietas nubecillas los apagan
con súbitas, fugaces veladuras.

Desde la enjuta arena hasta la cumbre
las redondas colinas como **frutos**
hinchén tu vientre maternal y joven.
De tu morena tierra, humedecida
salta la gracia de los **arroyuelos,**
el agua lenta de tus mansos ríos
y ese aroma indecible que me embriaga.

Tu llanura de lenguas verdiazules
riza espuma de pálidas guajanas;
arriba, en la espesura de tus montes,
quema el café sus densos azahares,
el plátano tremola sus banderas,
la arisca **piña** cela su dulzura
y la ceiba ancestral abre sus brazos
al **agua** de los cielos y a los trinos.

Tu **sol se temple en la menuda brisa,**
caldea el mediodía adormilado
y en la tarde te **incendia** el horizonte
de rosa, de naranja, de violeta.

Al silencio sin sombras de tu noche,
constelada de estrellas y cocuyos,
le canta el ruiseñor sus elegías,
y sube de los anchos tabacales
el humo de los tiples como gritos
que enarbolan tu angustia y la detienen.

Los hombres que te cruzan los caminos,
que brizan en tu aire sus canciones
tienen el **ojo** triste, mano dura,
pronta la risa, amarga la palabra.

Quieren tu talle de delgado tronco,
la **miel** de tu ternura destilada,
el **ardor** sosegado de tu noche,
tu esperanza sin tiempo y sin orillas.

¡Quieren que al **viento** des tu voz sin algas...!
y el temblor de ese sueño empecinado
ahoga su lamento en muda espera
de que estallen los cauces de tu ira...

¡O te hundes para siempre sin capullos
en la noche sin **ojos de la piedra!**

FRANCISCO A. ARRILLAGA

(1913-?)

EN LA CIUDAD DE PIEDRA

Los **vientos** empujando las nubes
dejan entrever **luceros**.

De cuando en cuando
una **estrella** se cae de la nada
y viene a reposar en lo profundo
del final horizonte, o en las **aguas**.

Ráfagas que despiertan las miradas
de los **ojos** de arriba,
y atraen las miradas
de los **ojos** de abajo.

En la ciudad el rumor de los **vientos**
al cruzar de las calles, tiene el eco
de mareas humanas al cruzar las esquinas
para tomar el subway a las cinco.

Para crear las voces interiores
hay que crear silencios,
o irte al Bowery a escuchar la nostalgia
de un borracho, cantada en ronca voz,
la comisura de sus **labios espumados y amargos**,
y los **ojos** llorosos, de unos tristes recuerdos.

La mentida mentira de la vida
sentada sobre un banco en la pequeña iglesia
al terminar de Wall Street.

Afuera el viejo **cementerio** y las palomas
comiendo de las manos de la vida
de la generación de la desesperanza,

donde ya no hay amor, ni dolor, ni tristeza,
sólo el pasar del tiempo.

Los harapos y arrugas guardan ecos
de las voces y ruidos ya perdidos.

Mientras los **vientos** acá abajo
se doblan en la esquina de la vida y del **cemento**,
allá arriba siguen empujando nubes,
dejando entrever **luceros**.

Y la **estrella** ya no cae de la nada,
ni viene a reposar en lo profundo
del horizonte, o en **aguas** de los mares.

Va saliendo un **fulgor** de la mente
que viene a descansar en sentimiento;
hay un viejo cantar irlandés espumeante,
y se alzan puños blancos a los cielos
con otros puños blancos levantados;
los **ojos** unas veces hacia arriba,
otras veces al suelo.

VÍCTOR ARRILLAGA
(1914-2001)

VOZ

Astro encendido. Pasas
brillante y fugitivo
sobre el cielo del alma
y extasiado te **miro**
buscando el **cincel** puro
que te cuaje en palabras.
Pero raudo te alejas
de mi pasión de fragua
ilesa y sin rendirte
—**diamante de luz, llama**—
quemándome las manos
e **iluminando** mi alma.

MARINA ARZOLA

(1939-76)

TORRE DEL SUR: VELETA

Quiero **verla encender. Verle su fuego.**

Quiero **verle encender** en la mejilla,
manzana deslustrada de la orilla,
naranja al sol de cielos: entrevero.

Quiero **verle negar la luz:** de celo.

Esquivar su **vilano;** de imprecisa.

Abierta al aire como va la **brisa.**

Alada al **viento** como el jardinero

de la **luna:** veloz, veraz, atado,

de **luz ciega,** otoñal, no del estío;

ciego impúdico **vendaval** ajado,

nieve de los octubres y el desvío

de la nocturna **azul naranja:** velo,

al cantarte mi cielo: ¡de navío!

De **Palabras vivas**

EUGENIO ASTOL

(1868-1948)

INVOCACIÓN LUNAR

Es una gran hilandera, la **luna**;
teje ensueños de quimera,
de amores y de fortuna
para la tierra cansina,
y en las noches silenciosas
pone una gasa azulina
sobre el sueño de las cosas.

De día viste la tierra
una túnica de **oro**
esmaltada de arrebol,
regalo del padre **sol**;
mas consigo siempre en guerra,
malbarata su tesoro
a **mordiscos y zarpazos**,
y en la gran hora divina
de la magia vespertina
lo da al **sol** hecho pedazos.

A los brocados solares
siguen los velos **lunares**,
tan dulces, tan familiares, y
nadie **rompe** esos velos
porque la tierra está inerme:
bajo el palio de los cielos
duerme, duerme. . . .
Dormidos el bien y el mal
han parado su carrera
sumidos en hondo sueño
y así puede la hilandera inmortal,
tejer con hilos de ensueño su cendal.

Y si en la noche callada
se diluye una armonía,
la **luna** pone en la hilada
su aroma de poesía.

En oculto camarín
ríen las notas de un piano;
se oye el sollozo lejano de un violín;
más lejos el silbo aldeano de un flautín.
Son tres **perlas** de un collar
que en arpegios se desata y
se engarzan en la plata
del crepúsculo **lunar**.

Luna amiga, cara **luna**, oye una
oración que yo te canto,
bajo el **brillo** de tu manto,
bajo el filtro de tu encanto;
cuando **muera**, hila mi alma, hilandera,
y hazme bajar de tu cumbre,
en las noches de tu ensueño,
hacia el mundo que he dejado,
como un místico beleño
infundido por tu **lumbre**
¡sobre todo lo que he amado!

ERNESTO AVELLANET MATTEI

(1879-1918)

MI DIOS

Es fuente de esperanza, fantasma **luminoso**
de amor y de consuelo, de dicha y de bondad,
la causa sin principio, el genio misterioso,
el foco de lo bello, el **astro** de verdad.

Su espíritu gigante se cierne en lo creado,
prestándole a la **estrella su pálido fulgor**,
cediendo a la paloma su arrullo enamorado,
gemidos a la **brisa**, perfumes a la flor.

Su voz omnipotente se escucha por doquiera,
sus ecos repercuten en toda la Creación,
la siento entre los **céfiro**s que cruzan la pradera,
del bosque que murmura, del ave en la canción.

La escucho entre las **linfas** de límpida corriente,
en el vago suspiro del **viento** volador,
en el trueno que ruga, en la intranquila **fuelle**,
en gritos de alegrías y en ayes de dolor.

Más ¡ay! que el Dios grandioso, el Dios que yo idolatro,
el Dios de mi esperanza, el Dios de lo ideal,
no es ese dios mezquino de **estatua** de alabastro
que vende las moradas del trono celestial.

No es ese dios mentido que el fanatismo adora,
colérico y siniestro, cual mísero mortal,
el Dios a quien venero, el Dios que mi alma implora,
es ese Dios de gloria, que a todos mide igual.

Es ese Dios sublime que ocultan miles nubes,
vestidas con sus mantos de **fúlgido** color,

es al Dios a quien cantan purísimos querubes,
al Dios que es todo vida, al Dios que es todo amor.

No es a ese dios raquítico que en más de cien batallas
a las infieles huestes causaba destrucción,
el dios que dirigía mortíferas **metrallas**,
y provocaba el odio de raza y de nación.

No no, que el Dios grandioso, el Dios por quien deliro,
el Dios que mi alma siente, el Dios que adoro yo,
es **faro** de la ciencia y por doquier le **miro**
rasgando con sus luces, la falsa: ese es mi Dios.

De Crepúsculo

JUAN AVILÉS

(1905-94)

CUANDO SALE LA LUNA

Cuando sale la **luna**
despiertan los sentidos, y comienza
otra vida. ¡Los pobres **cucubanos**
han perdido su imperio! Los gallos se equivocan
y cantan a capricho, creyendo que saludan
otra aurora que llega.
¡La eterna, encarnizada lucha entre **luz** y sombra!
La **luz** siempre es suprema.

Por el viejo horizonte se va alzando la **luna**.
¡Qué cara familiar y soñolienta!
Se parece a la cara de todas las mujeres
que han llorado una pena.
Y porque tiene un tinte de inquietud y de angustia
se parece a los jueces que saben los rigores
de todas las sentencias.
Esta gran enemiga del olvido
nos trae todos los meses el fardo de recuerdos
y luego se los lleva,
como si sospechara que vamos a extraviarlos.
¡Qué cuidadosa y buena es esta **luna** blanca
que sabe dónde viven todos los corazones,
y a todos ellos llega!

Esta noche, en su ronda
tocará con sus **dedos de luz** todas las puertas.
Le hablará a los ancianos de cosas de otros tiempos.
Despertará en las novias hondas ansias secretas.
Se meterá en los lechos por todas las ventanas
que se han quedado abiertas
y llevará mensajes de recuerdos
a todos los confines desde todas las sendas.

Llegará hasta la alcoba de una mujer lejana
que ya no me recuerda,
cuyo nombre prohibido se me apaga en los labios,
cuya imagen querida va conmigo en su ausencia.
Le dirá que esta noche me encontró solitario,
hablando con mi alma,
perdonando su olvido y escribiendo un poema.

De Antepenúltimo canto

MARÍA TERESA BABÍN
(1907-89)

LA FIESTA DE SANTIAGO

La fiesta de Santiago **encendía** de coplas
los **ojos** de los viejos y de los mozos.
Víspera de coquíes anunciaba el **lucero** del alba...
Sonó algo extraño en la bahía de Guánica.
No era Santiago Apóstol ni era Santiago
el de los muchachos...
Los hombres de la barca oyeron las sirenas
de San Ciriaco.
Habían aprendido a creer en la palabra castellana
habían aprendido a luchar con musarañas
de estirpe cidiana.
Pero no comprendían las vocales mezcladas
ni el ritmo de una lengua que no nació romance...
Desde entonces las olas y los **vientos**
han mecido la barca.
Palmas reales custodian las arenas.
Los remeros sonámbulos se yerguen
y recogen palomas mensajeras.
Espuelas prende en los ijares
el carimbo de la **muerte** cercana
¡y una **estrella muy blanca**
se deshoja con furia huracanada!

De **La barca varada**

JOSÉ AGUSTÍN BALSEIRO

(1900-91)

EL FLAMBOYÁN

Sensual **antorcha que calienta y brilla**
de violencia llanuras y montañas;
fuelle de sangre, airón de maravilla,
cuaja ardor el verano en tus entrañas.

La **flor de fuego** en tu corona humilla
la **luz** caribe en que tu copa bañas,
y el paisaje antillano se arrodilla
a tu **lumbre**, hecho **miel**, entre las cañas.

De tu **destello en el rubí** prendidos
púrpura en **llama** el horizonte hiende
crislales tintos en insolaciones.

Y entre el cielo y la tierra sorprendidos
en la enramada tropical se **enciende**
la rebelión de esclavos corazones.

De La pureza cautiva

ALEJANDRINA BENÍTEZ

(1819-79)

A MIS AMIGOS

Consuelo de mis horas de amargura
tú de mi soledad la compañera.
Benigna **estrella** de la noche oscura
que enlutó de mi vida la carrera,
tú que lloras mi triste desventura
y murmuras mi súplica postrera
inspiradora fiel del alma mía
¡hija del cielo, divinal poesía!

Desciende a mi rogar, tu excelsa **lumbre**
radie en mi frente fúlgido destello
y disipe la inmensa pesadumbre
que a mi existir impone duro sello.
No de la inercia en la fatal costumbre
el sentimiento pierda de lo bello.
Ven a **inflamar** mi yerta fantasía
¡hija del cielo, divinal poesía!

Del numen de los grandes, venerado
del que inspira a los grandes trovadores
del numen de la patria idolatrado
quiero tan sólo las fragantes flores
que aún de la **tumba** en el reposo helado
será la patria siempre mis amores
como eres tú encanto y mi alegría
¡hija del cielo, divinal poesía!

Vuelve a mis manos la amorosa lira
en que lloré perdidas ilusiones
hoy más que nunca el corazón me inspira
y me **deslumbra mágicas visiones**.
Oigo un sonoro acento que respira

de atractivo sentir, bellas creaciones
y aspira entusiasmada tu **ambrosía**
¡hija del cielo, divinal poesía!

Cuánto tiempo pasó, que en cielo triste
conté las horas de mi amarga vida
tú mi refugio, mi consuelo fuiste
y la **llama** creadora ya perdida
en piélago de llanto me volviste
por tu **aliento sagrado fue encendida**
no ya cual antes, dulce y placentera
más siempre para mí libre y sincera.

Libre, sí, que jamás el necio alarde
de la lisonja se humilló a mi frente
que torpe adula el que nació cobarde
o tiene de riquezas **sed ardiente**.
Mi alma entusiasta ante la gloria **arde**
adora la virtud blanda y clemente
y de amistad al **fuego** sacrosanto
entona puro y delicioso canto.

Por eso al veros, blandas fantasías
vuelven a reanimar mi pensamiento,
pasan **radiantes** los serenos días
si los anima vuestro grato acento
y al escuchar las dulces armonías
que encomendáis a la región del **viento**
en simpático acento arrebatada
uno mi voz a vuestra voz amada.

Ella os dice que siempre y por doquiera
en invisible comunión reunidas
almas que pertenecen a una misma esfera
aunque estén por la suerte divididas
se encontrarán al fin de su carrera
unas triunfantes, otras desvalidas.

De **Antología de poesía puertorriqueña**.
Rubén A. Moreira

PEDRO BERNAOLA

(1919-72)

VI

Por el negro **basalto** de mi cielo sin risa
hoy asoma una **estrella refulgente y dorada**,
que en sus **cósmicos rayos** a mi tierra desliza
la divina simiente de su flora encantada...

Germinal instintivo: en mis áridos llanos
se me arrullan las aves y se cuajan las rosas
y se acercan alegres, sin temor a mis manos,
cinco mil **amarillas y azules mariposas**...

¡Oh, Señor! ¡Que no cambie su **fulgor de topacio**!
Que por siempre se quede prendida en el espacio
como un raro aderezo que arrebatara a la **luna**.

Y al que en mágicas noches se me tiendan los brazos,
tras el puro quilate de **fúlgidos** abrazos
que devuelva los nardos perdidos a mi cuna.

De **Tremolo de angustias**

TOMÁS BLANCO

(1900-75)

UNICORNIO EN LA ISLA

Isla de la palmera y la guajana
con cinto de bullentes arrecifes
y corola de **soles**.

Isla de amor y mar enamorado.

Bajo el **viento**:

los caballos azules con sus sueltas melenas;
y, con desnuda piel de **ascuas doradas**,
el torso de las dunas.

Isla de los coquís y los careyes
con afrodisio cinturón de espuma
y diadema de **estrellas**.

Isla de amor marino y mar embelesado.

Bajo los **plenilunios**:

húmedas **brisas**, mágicas enseñadas,
secretos matorrales...

Y el **unicornio** en la manigua alzado,
listo para la fuga, alerta y tenso.

De **Para entendernos**. Efraín Barradas

ANTONIO NICOLÁS BLANCO

(1887-1945)

PUESTA DE SOL

Sol musicaliza
en la enredadera,
sobre la ceniza
de la primavera.

Sol teje la vida
de la frágil rosa,
y el ala florida
de la mariposa.

**Sol bebe en la fuente
con sus labios de oro,
rimando esplendente**
un cantar sonoro.

Sol sabe la pena
de los lirios blancos,
y abre su melena
sobre duros bancos.

Sol duerme en el nido
como en un andamio,
y sueña el olvido
de un epitalamio.

Sol ama las hiedras
que esparcen sus redes
y cubren las **pedras**
de antiguas paredes.

Sol de los jardines,
de finos telares,
de regios violines,
de breves cantares.

Hoy musicaliza
en la enredadera
sobre la ceniza
de la primavera.

JULIA DE BURGOS

(1914-53)

VÍCTIMA DE LUZ

Aquí estoy,
desenfrenada **estrella**, desatada,
buscando entre los hombres mi víctima de **luz**.

A ti he llegado.
Hay algo de **universo en tu mirada**,
algo de mar sin playa desembocando cauces infinitos,
algo de amanecida nostalgia entretenida
en imitar palomas.

Mirarte es verme entera de **luz**
rodando en un azul sin barcos y sin puertos.

Es inútil la sombra en tus **pupilas**...
Algún soplo inocente debe haberse dormido
en tus entrañas.

Eres, entre las frondas, mi víctima de **luz**.
Eso se llama amor, desde mis labios.

Tienes que olvidar sendas,
y disponerte a manejar el **viento**.

¡A mis brazos, iniciado de **luz**,
víctima mía!

Pareces una espiga debajo de mi alma,
y yo, pleamar tendida bajo tu corazón.

De **Obra poética**

CARLOS CABRERA

(¿?)

SERENATA

(fragmento)

Suspende, Aminta, suspende,
tu dormir un breve instante,
y el dulce reclamo atiende
de mi pasión delirante:
abre hermosa esos **luceros**
hechiceros
de **luz** fuentes y de amor,
y de envidia las **estrellas**
menos bellas
matarán su **resplandor**;
que si hubiera contemplado
exaltado tus hechizos Rafael,
sus creaciones celestiales
a ti iguales,
dado hubiera su pincel.

Mansa **brisa** ve, regando
tus perfumes halagüeños,
y hasta Aminta penetrando
blanda turba sus ensueños.
Y resbala en sus hechizos
y en sus rizos
murmurando mi canción,
dila el **fuego que me abrasa**
que sin tasa
bebe ansioso el corazón.
Y que es ella la flor mía,
mi **ambrosía**,
y mi cielo y mi deidad,
y la maga que conjura
la amargura
de mi dura adversidad.

De Aguinaldo puertorriqueño (1843)

FRANCISCO MANRIQUE CABRERA

(1908-78)

ROMANCE MEÑIQUE

A traición daba la **luna**
golpes de plata en la selva.
Las **estrellas** se persiguen.
El **arroyo** se destrenza.

Sentada junto al silencio
en un rincón de su verja,
sus manos, marfil y nácar
sobre sus rodillas piensan.
¿Qué les sucede, y por qué,
a su cabellera suelta,
y a sus **ojos** que galopan
sobre la llanura inmensa?

Sus plantas besaron luego
el perfil de la montaña,
mientras que sobre las **rocas**
a traición la **luna** daba.
Por el ojo de una **aguja**
se escapa la madrugada,
y la **naranja del cielo**
cada vez está más agria.

Luego se supo un cantar
que quizás trajera el **viento**:

—Mi padre quiso casarme
con el rico avaro invierno,
mas mis **ojos eran llamas,**
mis labios eran de fuego,
y una noche en que atrevido

se subió el frío a mi lecho
me **amamantó la montaña**
amargamente en su seno.

La **luna** bulle en el prado.
Hay una quietud patética.
Las **estrellas** se persiguen;
el **arroyo** se destrenza.
A traición daba la **luna**
golpes de plata en la selva.

CARMEN ALICIA CADILLA

(1908-94)

REDOMA DE INFINITOS

Estoy **ardiendo** en sombras
los **fuegos** de mi alma.
Siento bajo mis pies
un abismo de **astros**.

Los **ojos** se me vuelven
levadura de gritos
azorados de cielo
y preñados de **aguas**.

Aguas que tienen toda
la savia de la hondura.
Que **florece**n estrellas
dulces como los frutos.

Aguas que multiplican
mis sentires gozosos
igual que si mil manos
exprimiesen el mundo.

Estoy en el silencio
alta como una **llama**.
Fuerte como los troncos
de bosques milenarios.

Me olvido de mi cuerpo
pequeño y derrotado
y soy todo el misterio
de la tierra salobre,
vuelta redoma pura
de **mundos** infinitos.

De Entre el silencio y Dios

MARÍA CADILLA DE MARTÍNEZ
(1886-1951)

ALBADA

Sol del primer meridiano
de este día
que en el momento inefable
has de **alumbrar**:
dale tu **luz a la flecha**
que, hechizada por su **brillo**,
al **lucero** matutino
va a buscar.
Sobre el mar, bajo tu **lumbre**,
hecho de insomnio de **luna**,
con la velera esperanza
su **sueño quiere clavar**...
Nueva del **sol**,
claro albarizo,
minuto de intensidad;
hecha nota, y hecha ala,
la **saeta** pensamiento
a los rosales de nubes
ha podido traspasar.
Dadle **diamantina punta**;
levedad para que ascienda;
y el **oro** noble que pueda
al **lucero** conquistar.

ARTURO CADILLA MATOS

(1867-96)

AMANECER

Venus su rayo postrimero vierte,
y del alegre **sol** que torna ufano
al rubio oriente, en el confín lejano
ya la indecisa claridad se advierte.

Vence por fin, en la batalla fuerte
la **luz**, y baja de la cumbre al llano;
y a un esfuerzo de vida soberano
cede la noche su pesada **muerte**.

Y en tanto **luce** la alborada nueva
y nuevas pompas la natura viste,
y a Dios su himno la creación eleva;

yo, solitario, en esta ausencia triste,
pregunto al aura si otros besos lleva
como aquel beso que al partir me diste...

LUIS CARTAÑA

(1942-89) (Cuba - Puerto Rico)

A TERESA

(fragmento)

¿Hacia qué jardín de **luces**?
¿Sobre qué senderos se encontrará
la **luna entre los jazmines**? ¿Hacia qué regiones
a donde caminemos una **rosa no es una espada de fuego
clavada en el esternón**? De qué material está hecha
el ala de un ángel que llora,
eternamente llore su olvido, el exacto camino de regreso
donde en **luz** los cuerpos se intercambian sonrisas
y sea paz el espacio
y esté de paz rodeado el tiempo.
Ahora, precisamente ahora soy
ese **ángel de losa** y vacío. Ahora cuando la **luna** es árabe
entre las **fuentes y las estatuas** del patio,
y se va llenado la **luna**
mientras sobrevuela sobre los olorosos pinos
y cabe su imagen entre las manos cuando llevamos
agua de los ríos, ríos que corren lentamente
hacia las **iluminadas** estancias donde pernoctan las almas.
Almas justas. Cruza un **vientecillo** apacible
que es indicio de arcángel.
¿Es cierto que el cielo es azul
o no conoce más remota región
que el mar en calma?

Una mano no basta
para sostener los recuerdos, para agrietar la pared
llena de raíces. Ahí están siempre presentes
los caballeros del olvido,
soterradas todas las caricias, de ese **muro** hacia allá

nace la pregunta: ¿Es que me debo extirpar de mi cuerpo
la espada de la rosa, el lirio sofocado del pecho,
el farol de los ojos para buscar la senda
de los jardines árabes que surcan los caminos,
de los **surtidores de agua y miel, maná de este desierto?**
La rabia de las crines encrispadas de los caballos
que cruzan volando la playa, el **fuego de los dragones encendidos**
como luces para iluminar los caminos no bastan
para señalar adónde se van las almas.

¿Qué se han hecho de los brazos, de todos los brazos que alzaban?
¿Qué se han hecho de las **luces** que componen
la carne de los cuerpos?...

La imaginación es igual a la realidad
y sólo el dolor y el dolor no son imaginarios.
¡**Luz, luz** para aceptar la vida
y no precisamente **luz para morir!**

PEDRO ANGEL CEBOLLERO

(1896-1972)

CANTO A LA FUENTE

En el jardín, dormida como un ave encantada,
la **fuelle** hila incesante sus bordados de espuma:
se diría una novia sonámbula sentada tejiendo
un nupcial velo con sus dedos de pluma...

En la noche se angustia la **fuelle** como un roto
corazón que ha perdido su amor y su consuelo,
y su rumor se escucha como el eco remoto
de un clamor dolorido que se eleva hasta el cielo...

¿Qué dolor infinito canta en sus **surtidores**?
Cien hojas secas llevan **cadáveres** de ensueño,
y el rumor de la **fuelle** es un llanto de flores
que lloran asustadas como un niño pequeño...

Voz sollozante y húmeda, voz de sueño y fragancia,
rayo de sol dormido, llanto oculto y sonoro,
vaso de antiguo y noble baccarat, donde **escancia**
el sol sorbos de plata y burbujas de oro...

¡**Fuelle**, hermana doliente, frágil, sutil y pura,
qué honda llega tu música dentro del corazón,
y qué pozo escondido de dolor y amargura
revuelven las caricias de tu suave canción...!

El crepúsculo lívido de muchas tardes grises
pintó de **rosas muertas** los senderos floridos,
y el **sol agonizante dejó áureos** matices
en las corrientes trémulas de tus chorros dormidos...

Mi corazón **sangrante** vuelve a ti en las serenas
melodías de **luces** de la tarde dormida,
a buscar para el hondo gris triste de mis penas
una pátina de **oro de tu luz** escondida...

Y cuando de la noche el soplo estremecido
con un beso fragante borra del **sol** las huellas,
unen sus serenatas a tu rumor dolido,
en tu **pecho** de virgen, prendidas, las **estrellas**...

Entonces, voz doliente de plata, voz bendita,
eres la canción lánguida sin principio ni fin,
que entona desde el fondo de la noche infinita
mi pobre novia **muerta**, mi rubia margarita
con el acento triste de su voz de jazmín...

AMELIA CEIDE

(1908-?)

CIELO ARRIBA

Esta noche, en el **pico de plata de un lucero**
me ha llegado el mensaje secreto de tu amor.
Parecía el errante **lucero** mensajero,
un ave que en el pico me traía una flor.

Esta noche, mi alma responde a tu reclamo
y, en las alas del **astro, empapadas de sol**,
se me va de los labios la respuesta "te amo",
en la flauta de **oro** de mi verbo español.

Esta noche, las lágrimas de **lumbre** del vacío
son la reja en la cita de tu ensueño y el mío.
En la tierra tan sólo lo sabremos los dos.

Pero en el cielo arriba, más allá de la **estrella**,
el secreto que abrimos en la azul noche bella,
lo guardará en silencio la eternidad de Dios.

FRAN CERVONI BRENES

(1913-2001)

ENTRE SOMBRA Y SILENCIO

Yo no sé maltratar los **astros**,
ni ahuecar el **viento**.

Yo no sé magullar las **aguas**,
ni empolvar el **fuego**.

Yo no sé recitar la sombra,
ni cantar helechos.

Yo no sé **suicidar mis ojos**,
sin que se **puadra** el silencio.

(Esta noche,
el silencio
es **luz** reposada en lo invisible;
es **lago muriendo** sin playas;
es paréntesis
de **luz** inamovible;
es pausa entre martillos y **espejos**)

¡Yo no sé maltratar los **astros**!

RICARDO CORDERO

(1915-?)

ME ESPERARÁS

Me esperarás en el balcón
apoyados los codos
en la baranda del tiempo
y la mirada fija
en un nunca-tal vez.
O aguardarás acaso mi llegada
mirando en la ventana
que ha enmarcado la espera.
en cielo-infinitud y más allá.
Ese mismo **lucero**
que traicionó mi soledad de errante
y devolvió a las **piedras** mi presencia,
y esa **brisa** que calla mis monólogos
y busca en mis oídos el murmullo
de mi palabra muerta,
y que un día
te anunció mi llegada,
ésos... **lucero y brisa**
que un día se asomaron
al umbral de tus **ojos**
para mirar la **muerte**,
ésos...
te anunciarán mi llegada
mañana, algún mañana en ese “donde”
que se oculta a los **ojos**,
y en ese “cuando” que se funde en la Nada.

JUAN ANTONIO CORRETJER

(1908-85)

DIANA DE GUILARTE

¡Aquí! ¡Qué **luz** tan extraña!
Quien hace **luz** es un dios.
Y este Pico vuelve dos
la **luz** madre en la montaña.
Doble juego, doble hazaña,
proximidad, lejanía,
plástica **luz**, **luz** poesía,
prima materia del arte,
en la Silla de Guilarte
está levantando el día.

El **sol** se sienta en la Silla
deshojando un girasol,
haciendo toda arrebol,
toda la tierra **amarilla**.
Flor de majagua sencilla,
de **canario sideral**,
conspiración natural
del color con la alegría.
¡Ya está comandando el día
su Guilarte general!

Ese levante de **flamas**,
ese motín de **fulgores**,
la insurrección de colores
cielo y tierra envuelve en **llamas**.
Monte que grita, en sus ramas
filos de luces reparte:
Fue aquí que el **rayo** de Marte
estrenó el machete un día.
Y en medio la gritería
nació la aurora en Guilarte.

De Construcción del sur

ANTONIO CRUZ Y NIEVES

(1907-74)

NOCTURNO

Murmura el mar en la noche
sus soliloquios de espumas
y se traduce en capullos
tornasoles su amargura.

En **áureas rutilaciones**,
blanca de toda blancura,
sobre una nube que corre
salta la faz de la **luna**.

Ven a contar las **estrellas**.
Tu **mirada por aguja**
en el hilo de tu ensueño
engárzalas una a una.

Ven desnúdate en la playa
y pulcramente desnuda
deja que caiga en tu espalda
en **chorros de luz la luna**.

Los **pezones de tus pechos**
la seda del viento punzan
y un barniz de **astros** lejanos
de **rútila luz** los unta.

Fosforescencias extrañas
en tus cabellos pululan
y hay matices de crepúsculos
en el nácar de tus uñas.

Tu vientre en sombras envuelto
tiembla, palpita, **fulgura**
y a tus amplios muslos blondos
estambres de **luz** se anudan.

Dancemos juntos la danza
de las almas que se aúnan
y las bocas que se besan
y los cuerpos que se buscan.

Cual **diamantes las arenas**
brillan en la noche bruja.
Lecho **radiante** te ofrecen
las arenas de la duna.

Y es un canto epitalámico
que suena en la paz nocturna
el murmullo de las olas.

RAFAEL CUEVAS ZEQUEIRA
(1883-1926)

LA CANCIÓN DE LA BELLEZA

Cuando Ríes:

En la risa seductora de tus labios carmesíes,
hay arpegios que no sabe modular un ruiñeñor;
hay cadencias deliciosas en que bulle la alegría,
y en el pétalo **encendido de tu boca de ambrosía**,
hay caricias que subyugan y hay perfume embriagador.

Cuando Miras:

En la noche de tus **ojos** con que anhelos mil inspiras,
hay **destellos que los astros** no pudieran imitar;
y **refulgen tus miradas de radiantes centelleos**:
resplandores misteriosos de la hoguera del deseo,
a la **luna** dando envidia cuando ríela sobre el mar.

Cuando Lloras:

En tu rostro peregrino con que a todos enamoras,
hay tristezas desoladas que subliman tu beldad;
y en la célica armonía de tu imagen, se retrata,
cuando aleve alguna pena te castiga o te maltrata,
de una virgen sin amparo la doliente majestad.

¡Oh, mujer de mis delirios! Cuando alegre tú sonrías,
yo me muero por un beso de tus labios carmesíes.
Me deslumbra si me miras, de tus ojos el fulgor;
mas, si lloras, enmudece, con tu llanto mi ansia loca,
y una voz dice en el fondo de mi pecho que te invoca
¡que es sagrada la belleza, con el nimbo del dolor!

De **Parnaso portorriqueño**.
Enrique Torres Rivera

JOSÉ ANTONIO DÁVILA

(1898-1941)

LA LUZ

(fragmento)

Yo soy la **luz**: envuelta en mí palpita
el alma del Creador; todo lo inundo;
todo en traje **lumínico** se agita
a mi soplo fecundo.

Yo soy la **luz**; la conmoción divina
de las ondas del éter; aun ignoro
mi verdadero origen, mas adoro
al Creador, que con frase peregrina
dijo al Fiat Lux, ¡y me vistió de **oro**!

En mi inconsútil traje
envuelvo el monte, el llano y el bosque
haciéndoles dejar su ceño adusto:
y el charlar de la **fuelle** es un poema,
y cada **fruto en flor es una gema**,
y un nido de canciones cada arbusto.

Vago por el jardín, que es mi delirio,
y sorprendo, **encendida mariposa**,
un olor a leyenda en cada lirio,
y un secreto de amor en cada rosa.

Y así cambio: ya soy en el vacío
polvareda sutil que no reposa,
haz de flechas que quiébrase en el río,
ósculo policromo que del vaso
en el **crystal** detiene sus **fulgores**
para entibiar los pétalos de raso
de las ya mustias y olvidadas flores.
Indiscreto **fulgor** que con cautela
en la estancia se cuela

por la rendija del caduco techo
como nuncio gentil de la mañana,
y hace desperezar a la mozuela
que dormita en el lecho,
porque en los **labios de encendida** grana
travieso juguetea,
o porque se pasea
sobre los **ojos** de modorra llenos,
o porque en mil cabriolas curioseas
por entre la tibieza de los **senos**...

Humilde **llama** que el hogar calienta
cuando el abuelo sus hazañas cuenta
rodeado de un coro de querubes;
relámpago fugaz, que en la tormenta
anuncia el desposorio de las nubes.
Complicada madeja de hilos de **oro**,
dorada urdimbre de un millón de alambres,
a cuyo influjo en el jardín sonoro,
revientan de lujuria los estambres.
Astro que deja, al disipar la bruma
de la mar con sus limpias aureolas,
una **irisada flor** entre la espuma,
y una trémula cinta por las olas...

¡Tú eres mi par, IDEA!
Si en monte, mar y llano
derrama su **fulgor la luz fébea**,
tú eres la **flama de ese sol** hermano
que como alta expresión de sus bondades
ha puesto Dios en el cerebro humano,
para que al **fuego de su viva lumbre**
se llene de serenas claridades
el alma de la ignara muchedumbre...

Vayamos adelante con los mismos
empeños y las mismas **refulgencias**:
derramándome yo, por los abismos;
¡derramándote tú, por las conciencias!...

VIRGILIO DÁVILA

(1869-1943)

STELLA MATUTINA

Llegaba el alborear. Sólo se oía,
dominando en el monte y la llanura,
cual la voz de un gigante que murmura,
el sordo ruido precursor del día.

Yo a **Venus vi que en el espacio ardía,**
bañando el cielo con su lumbré pura...
¡Rico **fanal de espléndida** hermosura!
¡**Fanal** alado que al zenit subía!

¡Ya viene el **sol!** Su **lampo refulgente**
pronto será la dotación más bella
con que engalane sus dominios Flora.

Van a abrirse las puertas de oriente...
¡Temblando de pudor la blanca **estrella,**
se rebuja en el manto de la aurora!

ANTONIO DÁVILA LÓPEZ

(1917-95)

RUTAS DE SOL

Yo no entiendo el vivir si no es en **ardimiento**.

A veces me sorprende entre la **llama**

y el **mordisco** de la tiniebla.

Funjo de **pedra** entre la sombra

y me duele el dolor de los **astros**.

Se crispan los puños para el salto

hacia una meta fría. La algazara

de fibras en vanguardia

desmorona el asedio, y es la **luz** definitiva.

La esperanza **refulge** entre los vértices

de un **lucero** que sueña

recrearse en el lirio o en la **fuelle**.

Asido estoy al **barro** y gastada mi **luz**

en oquedades.

Cuando soy **ruiseñor ardo** en el canto.

A veces soy raíz de **centella**, o trino o **brasa**.

¿Qué es lo que hay dentro de la **luz** que llama?

¿Cesará la agonía de la nada

en la noche zaguera?

Serenidad, mansedumbre en disfraz

que inmola el ímpetu.

Canción en **ardor**

anclada en la ruta definida.

¡Quién pudiera en la senda

aventar alas

y encadenarse a un **sol**.

sin lastre y sin hastío!

EMILIO R. DELGADO

(1904-67)

A UNA ISLA PERDIDA EN LA MEMORIA

I

Desconsolada **pedra**,
dulce **herida del cacto**,
una **espina** te arrancas
y otra te van **clavando**.
Un vegetal destino
de **azúcares amargos**
oprime tu cintura
como un mar de sargazo.

II

Pura **estrella sin nombre**
por mi sueño rodando.
Horizontal cautiva,
oscura flor de páramo
bloqueada por las **aguas**
de **medusas sangrando**.

III

Estrangulada rosa,
un viento congelado
detiene tu estatura
a yedra, cal y canto.

IV

De tanto **herirte**, Isla;
de tanto azul robado,
de tanta **sangre** huida,
de tanta **zarza y cardo**

como a una espiga inútil
partida te han dejado.

V

Hay un olor a **muerte**,
a muerte en muerto campo;
lunas decapitadas
y soles putrefactos;
margaritas violadas,
índigos **malheridos**,
limones pisoteados.

VI

Un clavel perseguido
se inclina **desollado**;
un rosal se levanta,
dos mil son destrozados
en esta gran batalla
de **espadas** contra bastos.

VII

¡En tanto una amapola
venganza está clamando!

GERMÁN DELGADO PASAPERA

(1928-84)

FAVOR PEDIDO AL SOL

Sol prendido en el **pecho del cielo**
como una dorada medalla de luz,
derrite la enorme **muralla de hielo**
que impide a mi pueblo ver pasar la cruz...

No dejes que siga sordo ante el destino;
enciende en su sangre llamas de valor;
nutre de altiveces su sentir latino;
quémale la duda que sembró el temor.

El mundo está en marcha y él se ha detenido.
Por qué existen **astros** aún no ha comprendido,
y ruega a la **luna** por una ración

de **luz** reflejada, mientras otras gentes
marchan a la cumbre bajo los **candentes**
rayos que en verdades truecan la ilusión.

De Desde el fondo del pecho

JOSÉ I. DE DIEGO PADRÓ
(1899-1974)

REMOQUETES A LA LUNA

La **luna** llena, la **luna**,
blanca, redonda, magnífica.
La **luna**, hogaza de trigo,
torta de hinchada barriga,
proxeneta borrachona,
casamentera ridícula,
huevo frito del empiéreo
cual as de **oro** en la timba
fosfórica de los astros;
lámpara gris, lamparilla
con que se alumbran los muertos,
los duendes y las perfidias,
y las tarascas y gnomos
que en la alta noche vigilan;
Circe de bizcos humores
y Clitemnestra homicida,
barragana de gran papo
con las vergüenzas podridas;
luz de infierno, fuego fatuo,
carburo de las **pupilas**
de las **hienas** y los gatos;
pozo de pus, lacra lírica,
ojo de búho en los aires,
histriona, santuela, mica
(mica, la hembra del mico),
meretriz empedernida
con ansias que no se sacian
sino con gordas salchichas;
y en todo, pérfida, sucia,
encanallada y lasciva.

De Escaparate iluminado

JOSÉ ENAMORADO CUESTA
(1892-1976)

Volqué mi **pecho** en las ondas,
ya no llevo en él mis penas:
y ahora encuentro que me duele
la pena de no tenerlas.

Luz blanca de luna nueva
en las **aguas** se deslía;
y el mar con su espuma blanca
de mi tristeza se ríe.

Luna nueva, nueva **luna**,
no quiero ver más tu fiesta,
que tuya es toda la culpa
de que yo rumie tristezas.

Vete **luna, luna** nueva,
sube por el cielo, sube:
y esconde tu cara triste.
en el velo de una nube.

Tu **luz** me da escalofrío,
que llevo el **pecho** desnudo:
y penetras en mi carne
como un **alfanje** moruno.

De *Con sangre roja*

JOSÉ DE JESÚS ESTEVES

(1882-1918)

LA CANCIÓN DE LA VIDA

Desde el núcleo permanente donde el tiempo
la potencia de su impulso desarrolla
hasta el átomo embrionario que las fuerzas
en procesos sutilísimos transforman,
yo, la vida sempiterna **fulgurante**,
voy poniendo los **destellos** de mi gloria;
voy dejando los milagros de mi **aliento**:
la belleza... la armonía... los aromas...

Jardinera de los cármes celestes
soy la **estrella** que florece entre las sombras;
hada núbil que genera la esperanza,
soy el **faro de los náufragos**: la aurora.

Mi canción es esa música sublime
que se esparce de los seres y las cosas;
tengo el arpa del amor en la Natura
y los **astros** de la noche son las notas
que, trazadas en pentagramas etéreos,
vibran dulces su armonía tembladora...

Yo soy polen en el cáliz de los lirios,
soy la espuma rumorante de las olas,
soy el germen que palpita entre los surcos,
soy la ninfa donde está la mariposa...

Adormida bajo el manto del invierno
yo reparo de mis fuerzas las alforjas
y, al nacer la primavera sonriente,
las derrocho enloquecida y triunfadora.

Las derrocho convertidas en oleadas
de perfumes, de cantares, de victorias:
convertidas en retoños odorantes;
convertidas en arrullos de palomas...

¡Ven, poeta! ven y rinde tu homenaje
en mis aras siempre **ardientes**, siempre rojas:
ven y **quema** en mi holocausto, de rodillas,
el incienso inmaterial de tus estrofas...

JORGE FELICES

(1917-199?)

CUENTO DE INVIERNO

Me enfrento a la mañana cada día
con ánimo cambiante; de alegría,
cuando el **sol** aparece en su cuadrante
y el cielo azul emerge con el alba
como un **crystal** de limpia lejanía;
de abatimiento cuando en rosas malvas
se disuelve la atmósfera y vacía
sus brumosos veleros en el alma.

Algo en mi ser se desmorona y **muere**
cuando la ráfaga invernal me **hiere**
con sus fríos **cuchillos**. Busco en vano
un resquicio de cálido **universo**
ungido por los vahos del verano,
y donde avive al **sol su manso fuego**
mi trópico interior desesperado.

Quizás un día al despertar ¡milagro!
la tibia **luz** anuncie ya el estío
incendiando los átomos del cielo.
El espíritu entonces, resurrecto,
jubiloso, levantará su vuelo.

ESTER FELICIANO MENDOZA

(1917-87)

AIBONITO

¡Ay, qué bonito que estás
niño Aibonito, a mis **ojos!**
¡Si voy creciendo en antojos
de mecerte en el cantar!
En **aliento** maternal
trasciende la Cordillera
bordando olanes de nieblas
con **agujillas de sol.**
¡Jatibonicu! ¡Primor!
¡Carita de cielo y fresa!

Maraca de peronías
pone el **viento** entre tus dedos,
San José pule maderos
con aserrín de armonías
y talla en la **luz** del día
la cuna en que creces tú,
y entre blondas de bambú
y pañales de jazmines
te mecen los serafines
que cuaja el Plata en su ú.

El potro del Asomante
te lleva a pasear al **río**
y del hondo vocerío
en que sus **pupilas arden**
se va **encendiendo** tu carne
—**luz** en flor de pomarrosas—.
Si en tu mejilla, amorosa,
detiene la tarde el vuelo,
es **oro y miel** y otro cielo
en tu carita de rosa.

¡Niño Aibonito! ¡Clavel!
El **Torito pace estrellas**
y abreva en las nubes huellas
del buen soldadito aquel.
La **luna** pone en su piel
tatuajes que lo hacen tuyo.
¡Jatibonicu! ¡**Cocuyo!**
En tus hondas serranías
una tórtola que es mía
pone el cerco de su arrullo.

Apalabrada en dulzura
tu infancia palpita en mí.
¡Clavel! ¡Geranio! ¡Alelí!
¡Corola de tu ternura!
Río de la noche pura
que en **oro** de pomarrosas
funde la **arcilla** aromosa
porque la besen los pájaros.
¡Aibonito! En tu milagro,
¡la gracia de Dios reposa!

ALICIA FERNÁNDEZ GILL
(1925-89)

Y MIENTRAS NOS ENCIENDEN LOS ALBORES

X

Por eso,
cuando la **rosa** de la noche abre
sus pétalos de plata
y las **estrellas al descuido riegan**
alfileres de luz
y el aire en la ventana
trae olor de guayabo frutecido,
él y yo
somos dos gotas de silencio y una
sola y profunda nota
en la canción del cielo.

MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS
(1846-1928)

ALEGRE RAYO DE SOL

Dios te dé muy buenos días,
alegre **rayo de sol**.
¿Cómo **encendiste tan pronto**
tu fuego deslumbrador?
Espantaste las **estrellas**,
y la **luna** se apagó,
acostar te **vi** ayer tarde.
¿Has dormido bien o no?

Nunca duermo. De la tierra
velando a los niños voy,
sin descansar un instante,
dándoles vida y calor.
Despierto a los pajaritos,
doy al mundo animación,
y envuelto en mis **resplandores**,
llevo la gracia de Dios.

EUGENIO FERNÁNDEZ MÉNDEZ

(1924-94)

LA FE

Hago poemas por necesidad
como quien **come su pan** a solas.
Hago poemas con un hilillo de **fuego**
que saco como un clavo ardiente
del corazón.

Y cuento historias para todos, hombres
vivos y amigos solitarios,
porque en mi alma hay pena
para muchos siglos
y cantares profundos y **estrellados**.

Mas creo que siempre tras la noche
sale el **sol**
y que tras la tormenta,
sobreviene la calma.

Y por sobre todo
creo en Dios.

ÁNGEL FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
(1903-?)

DESPOJOS

Tembló en tus manos la **dorada copa**
rebosante de vino. Yo miraba
a la **luna** que huía entre las nubes
como una loca trágica.
La **fiebre** enrojeció todo tu rostro,
llegó a tus **ojos** y se hizo lágrimas
que rodaron furtivas, aun la copa
en tus manos temblaba.
Un suspiro escapó de entre tus labios
que apretados luchaban por deshojar
en el licor **ardiente** sus claveles.
Dos **ascuas parecían tus ojos** tentadores
de mujer insaciada.
Como ondea en la selva rumorosa
la **serpiente**, así ondeaba
entre el **fuego que quema tus pupilas**
tu cuerpo, y bajo el ala
de tu lujuria, sin romper la seda,
tus **senos** palpitaban
como queriendo **desgarrar** tu traje
y huir volando hacia la **luna** pálida.
Estabas como nunca. Una sonrisa
puso fin a aquel drama
de contorsiones y por fin, la copa
llevaste hasta tus labios que **sangraban**
y libaste el licor que en ella había volcado
la neurosis de tus ansias;
luego, imitando a las bacantes griegas,
aquella copa que libaste, báquica,
rompiste en mil pedazos. Contemplando
a la **luna** que huía, ya embriagada
te quedaste dormida. Allí luego,
te sorprendió llorando la mañana.

De *El volantín de flecos sonoros*

ERNESTO J. FONFRÍAS

(1909-90)

GOTA DE ORO

Sulamita, he venido a rendirte homenaje
y a ofrecerte el tributo de mi verso sonoro,
en la alforja te traigo de mi último viaje,
que robé a las **estrellas una gota de oro**.

Esa **gota de oro** que del cielo sustraje
y emotivo a tus plantas de princesa deslío,
era el alma de un cisne de bellísimo encaje
que **murió** de nostalgia, y de amor, y de frío.

La encontré junto al cono de una **estrella perdida,**
rutilante y herida,
bajo el palio sombrío de la pérfida **luna**.

Y al calor de mi mano su nostalgia se hizo
una **lumbre encendida, cobró luz** en su hechizo,
y es que tuvo, mi reina, tu sonrisa moruna.

GUSTAVO FORT

(1880-1924)

ALDEBARÁN

Aldebarán, rojo **sol**; **astro** abuelo y milenario...

Cristal de un purpúreo duelo,
fantástico, legendario,
tan antiguo como el cielo...

Aldebarán, rojo **sol**; hermano de **Sagitario**...

Creación de un dantesco anhelo;
lente raro y solitario...
De nuestro **sol**, padre-abuelo.

Aldebarán soñador... **Aldebarán** o destino...

Yo en **sueños** vi tu camino...

Fue una noche muy lejana,

precursora de una mañana
que tuvo ya su calvario...

Aldebarán, rojo **sol**, **Aldebarán** milenario...

VÍCTOR (FERNÁNDEZ) FRAGOSO

(1944-82)

SER ISLAS

(fragmento)

vestido con **estrellas** en la frente
alas negras guindando
un hermoso mancebo
corre y descorre el velo de la noche
en el otoño el **viento**
hace cantar del laundry abandonado
su letrero colgante
la **luz**
se detiene un momento en mi ventana
sigue luego arrastrada por el **viento**
en su mano la dura noche izquierda
caliente incircuncisa
deja venir su **leche** en las iglesias
el ángel del silencio cruza sobre nosotros

las plantas son figuras religiosas
que adoramos en macetas
para no olvidar nuestro origen
con ellas
empieza y termina el **universo**
las gentes
figuras que captan por instantes
la **luz** sobre sus cuerpos
con nosotros
termina y comienza el **universo**
una mente sola
vivir
una pequeña **luz** inmensa

JOSÉ A. FRANQUIZ

(1906-75)

EL MADRIGAL DE LA NOSTALGIA

Porque poeta fue, la **luna** guarda
una noche de claros para él,
para que venga a ti en **claros de luna**,
y tú lo esperes y lo busques una
noche **clara de luna...**

Noche de claros... porque verás claras
todo las cosas en su clara **luz**,
y encontrarás rosales y rosales
en donde antes viste sólo males,
porque entonces será todo rosales...

Feliz encuentro, pues sabrás entonces
en tu **sueño de luz**,
que no hay porqué llorar ante la **muerte**,
porque la realidad es de tal suerte
que sólo hay vida y vida... y nunca **muerte...**

Mira si hay vida que en la primavera
tu padre ha de venir,
y junto a él te sentirás **estrella**
cuando en tu frente todavía la huella
arda del beso que te dé su estrella.

Pero, espéralo... y busca... que los **claros**
de luna han sido hechos para él,
para que venga a ti en **claros de luna**,
y tú lo esperes y lo busques una
noche **clara de luna.**

MANUEL OSVALDO GARCÍA

(1888-?)

AMOR

(fragmentos)

Sintió anhelos de volar el alma,
y, ¡oh, Madre Melancolía!, a tu regazo
se fue a rendir su peregrina ronda...

Estabas con tus hijos los ensueños,
que en caravana te llevaron flores,
rezando un madrigal.
(...)

Y eran besos de **luz**, tintas de ocaso,
sombras de sueños que soñaron gloria,
visiones que pasaron por un alma
con besos de pasión entre los labios,
trémolos de unas liras versallescas
ocultas al dolor entre el ensueño...
todas las dulcedumbres de sus versos,
todas las armonías de sus palabras.

¡Oh, estrofa inmortal, **gema** purísima
guardadora de un himno santo y bello...!

¡Oh, estrofa de pasión, hecha con mundos
dispersos al amor de los ensueños
por el ancho silencio de las almas...!

¡Oh, estrofa, poesía, ritmo, inspiración
fuente creadora que tus hebras cantarinas
lanzas al cielo, donde las **estrellas**,
como pupilas soñadoras,
buscan el encanto del vacío
para en un ritmo nuevo,
ondulante y ebrio de infinito,

dar a los poetas el misterio de las cosas,
el ensueño de las sombras
y la nostalgia de la **luna**...
de esa **luna** blanca, alma del dolor,
que pasa por los cielos
como una lágrima de angustia,
y va a perderse luego con las **luces** de la aurora,
para en el silencio de la noche
seguir rodando, rodando...

De **Revista de las Antillas**, San Juan, 1913.

JOSÉ GAUTIER BENÍTEZ

(1848-80)

UNA PREGUNTA

Sol espléndido y radiante,
en la ancha esfera sujeto;
no te pregunto el secreto
de tu **esplendor rutilante;**
ni por qué, nube distante,
tiñes de ópalo y rubí;
pero perdóname, si
te pregunto en mi querella,
¿si estará pensando en mí
como estoy pensando en ella?

Luna, brillante topacio,
que, entre nebuloso tul,
cruzas la techumbre azul
de las salas del espacio;
si se fijaron despacio
sus bellos **ojos** en ti,
y si la miraste, di,
si estaba doliente y bella,
¿si estaba pensando en mí
como estoy pensando en ella!

Mar inmenso que te agitas
sobre tu lecho de arena,
y que ora en bonanza plena
tus olas no precipitas.

Tú que bañas las benditas
riberas donde viví,
los sitios donde la vi
tan pura, tan dulce y bella,
responde si piensa en mí
como estoy pensando en ella.

Brisa, que acaso pasando
jugaste con su cabello,
tú que besaste su cuello,
su mejilla acariciando,
y que luego murmurando
te fuiste lejos de allí,
si eres la misma que aquí
pasas sin marcar tu huella,
responde, si piensa en mí,
como estoy pensando en ella.

Noche apacible y serena,
por más que te cause enojos,
que sean más bellos sus **ojos**
y más negra su melena,
presta un consuelo a mi pena
ya que sufriendo viví,
y pues no llega hasta aquí
el **resplandor de esa estrella**,
responde, si piensa en mí,
como estoy pensando en ella.

Nubes que en blanco celaje
bordáis el manto del cielo,
cual aves que alzan el vuelo
sobre el inmenso paisaje;
decidme si en vuestro viaje
lejos, muy lejos de aquí,
llegasteis a verla, y si
respondéis a mi querella,
si estaba pensando en mí,
como estoy pensando en ella.

Sol y luna, mar y viento,
nubes y noche, ayudadme,
y en vuestro idioma contadme
si es mío su pensamiento:
si es igual su sentimiento
a éste que mi **pecho hiera**,
decid si mi amor prefiere,
a la calma que perdió;
¡decidme, en fin si me quiere
lo mismo que la amo yo!

VICENTE GÉIGEL POLANCO

(1903-79)

BAJO EL SIGNO DE GÉMINIS

He abierto la ventana **cósmica**.
He asomado mi espíritu a la inmensa ventana, fraternal.
La ventana **encendida de luceros**.
La ventana mayúscula que da a los **universos**.
Para llegar a la ventana **cósmica**
yo afronté cien peligros.
Di mi corazón al rigor de los inviernos.
Mi palabra –**llama** disidente–
fue bandera de rudos combates libertarios.
Nadie igualó la altivez de mi grito.
Nadie fue más lejos que yo en la rebeldía.
Y me hice fuerte.
Porque los pobres de espíritu
jamás se asomarán a la ventana **cósmica**.
Para llegar a la inmensa ventana fraternal
sacrifiqué el arriño de mis corderos de ensueños;
demolí prejuicios;
corté el cable que ataba mi barca al pasado
y emproé mi barca hacia la **luz**...
hasta hacerme libre.
Porque los esclavos de espíritu
jamás llegarán a la ventana **cósmica**.

El **sol**, el duro **sol** del Trópico,
diafanizó mis **ojos**: los **ojos** profundos de mi espíritu.
Y mis **ojos** se han vuelto claros y potentes.
Porque los ciegos de espíritu
jamás captarán la belleza múltiple
que exorna el panorama de la ventana **cósmica**.

Mis oídos, los oídos inquietos de mi espíritu,
han adquirido una potencia nueva.
Se ha acentuado su fuerza receptiva
en largos ejercicios de silencio.
¡Ya escucho la armonía suprema de los **astros!**
Mis oídos se han vuelto finos y potentes.
Porque los sordos de espíritu
jamás percibirán la vasta sinfonía
que sube hasta los bordes de la ventana **cósmica.**

He asomado mi espíritu a la inmensa ventana fraternal.
La ventana **encendida de luceros.**
La ventana mayúscula que da a los **universos.**
Ya intuyo el ritmo profundo del **cosmos.**
Ya sé el tamaño exacto de las cosas.
Desde mi ventana he mirado el **planeta**
de los hombres.
He mirado la vida minúscula y estéril de los hombres.

¡Oh, visión maravillosa!
La ventana **encendida de luceros.**
La ventana mayúscula que da a los **universos.**

GASPAR GERENA BRAS

(1909-92)

INSOMNIO

...Y ladran los lebreles de mi insomnio
a la noche **estrellada de tus ojos**
y al pedazo de luna de tus labios...
Como sombra me siguen tus palabras.
Tu voz se multiplica en mis espacios.

Ya no puedo escapar a mi destino.
Hay rumbos fijos para cada **astro**.

Tengo una tristeza muy de **lluvia**.
Muy de árbol sin hojas y sin pájaros.
Parezco algún domingo de mi pueblo
con sus calles cual bostezos largos,
con sus casas de persianas ciegas
y con sus almacenes despintados...

Se me alarga el silencio de pensarte.
Te miro en todas partes, cuando paso.

Te siento junto a mí, si voy de viaje.
Si enciendo un cigarrillo, veo tus manos.

Miro con emoción los flamboyanes
porque en las carreteras te copiaron
la dulce sensación y los colores
de la media sonrisa de tus labios...

Te miro acurrucada en aquel coche.
Refractaba tu rostro un **sol** muy pálido
que vino más allá del horizonte
–mojándose en el mar sus pies descalzos–
a mirarte a través de los **cristales**
como hacen los niños de mi barrio.

Y te vimos los dos aquella tarde
y sin saber por qué, se emocionaron
mis **ojos y tus ojos y los ojos**
de aquel niño curioso y malcriado...
¿Por qué será que hay algunas tardes
que no tienen crepúsculos ni ocasos,
y eternamente las llevamos dentro
y a todos sitios, siempre las llevamos?...

¡Quién pudiera olvidar como se olvidan
los marineros cuando parte el barco!...
¡Otra noche perdida!... Otra noche
de presentimientos y de saltos;
otra visión de viaje, repetida,
y otra vez las caricias de tus manos;
y la tarde y la noche y la mañana
y la canción napolitana al piano;
y otra vez el suspiro, y otra vez
luces fosforescentes sobre el lago;
y otra vez tus palabras, tus palabras
con sus hondas raíces como un árbol
que no se lleva el **viento** cuando pasa...
El **viento**, sí; yo dije el **viento**, ¡claro!...
Ahora recuerdo, sí; ah, ¡el **viento**!
¡Sí, el **viento** y yo somos como hermanos!...
Pero el **viento** duerme, sí, a ratos duerme...
¡Quién pudiera dormir siquiera un rato!...
¡Ah, los ladridos de este perro insomne!...
¡Por qué habrá noches que parecen **ojos**!
¡Por qué habrá **luces que parecen labios**!...

ARTURO GÓMEZ COSTA

(1895-198?)

ISLA

Isla estrófica.
Rumor de espuma sobre las **aguas** del mar Caribe.
Canta el **sol**
y deshójase el madrigal de los siglos.
Besa el mar
y amorosa palpita.
Arrulla el palmeral
y el viejo Simbad arriba desde lejanos mares.
Acuna la montaña
y el cielo esculpe los versos del poema del trópico.
Acaricia la noche
y las **estrellas titilan mórbidos adioses de lirio**.
Musitan los **ríos**
y el alba se puebla de pájaros.

JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ

(1918-90)

ROMANCE DE BARRANQUITAS

Barranquitas –entre lomas–.
Barranquitas –entre **llamas**–.
Estás paseando un cielo.
Inaugurando un alba.

Una azarosa **luna**
sobre el viento te ancla.
Velero de los campos.
Proa de madrugada.

En la torre del espacio
el grito de tu esperanza
es libre como las voces
viajeras de tus campanas.

Del redondel de los cerros
una **luz como de agua**
baja para desvelar
el surtidor de tu danza.

Te vas moviendo entre azules
con sobresaltos de ala.
Tus brazos de nube hilan
una **brisa** verde y casta.

¡Cómo **encendiste en la noche**
mi corazón de fogata!
¡Cómo tañiste en mi **pecho**
tu breve lengua de **escarcha!**

¡Yo vi sobre el fiel silencio
de tu terrestre oleada

al humo de las **estrellas**
ceñirte en niebla de plata!

¡Yo vi –sentado a la orilla
de tus confines en marcha–
en la red de tus caminos
saltar el **pez** de la gracia!

¡Y te vi –novia del campo–
cuerpo de yerba y quebrada,
como reina de la lluvia
tender tu cola en la plaza!

Susurros de **colibríes**
adornaban tu garganta.
En tu frente de maíz
el **sol** coronas labraba.

La tierra madre cosió
tu traje de desposada
con **luces de cucubanos**
y cantigas de cigarras.

Quiero besar otra vez
el ruedo de tu mirada,
espolvoreada de flores,
húmeda con las distancias.

Niña de oculta neblina,
de perseguida albahaca.
Niña de tenue rocío,
saludadora de palmas.

Por ti, los jíbaros velan
junto a sus sueños de yagua
una dormida azucena,
una antigua candelaria.

Por ti, la noche se ahonda
rumorosa de guitarras

y en las trastiendas del **río**
chapotean las maracas.

Todo el campo es un bohío
con una sola ventana donde
Barranquitas luce
su **amarillenta** guirnalda.

¡Quién te viera eternamente
en el balcón de tu casa
enamorando **luceros**,
entre la sombra sonámbula!

¡Quién te viera cabalgar
a grupas de la montaña
sobre las crestas del mundo,
quemándolas con tus ansias!

¡Barranquitas! ¡Barranquitas!
Cuando tu nombre se enzarza
por los riscos del recuerdo,
un gallo –de pronto– canta.

Tu nombre en el aire cuelga
un ramo de serenatas.
¡Barranquitas! ¡Sobre montes
como copla, **constelada**!

FERNANDO GONZÁLEZ ALBERTY

(1908- ?)

RITMO ASTRAL

En los aeroplanos de mis **ojos**
mi alma asciende
a planos **ultracósmicos**—

Allí,
de vibraciones **estelares**
llena la cuenca virgen
de sus odres—

Aprende,
cual lección de astronomía,
el poema de color del horizonte—

Escucha la canción
de las sopranos **luminosas**
de las constelaciones—

Y oye el verso,
flagrante y encarnado,
de los poetas **ígneos de los soles**—

Plena de melodías **planetarias**
retorna el alma, al globo,
donde traduce al léxico mundano
el ritmo extraño de los orbes—

En el proscenio **sideral**
dos **astros**
se fugarán en dirección opuesta—

De Grito

RAÚL GRAU ARCHILLA

(1910-2001)

ENIGMÁTICA...

¿Que cómo es ella?
Bella como los amaneceres de mi Patria,
como la **luz que el sol** despide
besando en el silencio de las montañas.
Nadie tuvo azules más intensos
cuando al salir el **sol** en la mañana
ella iba besada por la **brisa**
derramando en el césped sus **miradas**.
Yo no sabré explicarme nunca
como pasó dormida en la alborada
ni los **sueños** que ayer dejó en mis brumas
hechizando mi alma enamorada.
Parecía el trasunto de una diosa
enhebrando con **oro las estrellas**
o una bella mujer que en nuestra historia
puso **sangre de amor en una estrella**.
Y yo la quiero así, llena de azules,
con el candor de su **mirada** triste
calentando el dolor de mis arterias
y como el **sol** en nuestro patrio suelo
saludando el verdor de primavera...
¿y cómo es ella?
Como la diosa del amor
resurrecta en el alma de una **estrella**...

JOSÉ P. H. HERNÁNDEZ
(1892-1922)

DOS MADRIGALES

I

Si Dios un día,
cegara toda fuente de luz,
el universo se alumbraría
con esos ojos que tienes tú.
Pero si –lleno de agrios enojos
por tal blasfemia– tus lindos **ojos**
Dios te arrancase,
para que el mundo con la alborada
de tus **pupilas**, no se **alumbrase**,
aunque quisiera, Dios no podría
tender la noche sobre la nada,
¡porque aún el mundo se **alumbraría**
con el recuerdo de tu mirada!

II

Cruzó bajo la **luna** y las **estrellas**,
me vio pasar y suspiró. Sus bellas
pupilas sobre mí se detuvieron,
y mis pies temblorosos ascendieron
en la paz del retiro,
al alado corcel de aquel suspiro.
Y raudo cabalgué sin dejar huellas
lejos de mí en vertiginoso giro:
¡más allá de la **luna** y **las estrellas**
sobre el raudo corcel de aquel suspiro!

LUIS HERNÁNDEZ AQUINO
(1907-88)

CREACIÓN

Tu piel dibuja **luces**
en todos los recuerdos
y pronuncias amor violentamente.
Deseas repetirte, caen los **soles**
sobre tu cabellera, el cuerpo fino
y el **seno erecto de auroral pirámide**
incitan la pupila deslumbrada.
Eres la primavera sobre el **agua,**
donde **esplende la estrella** de la tarde.
Fugaz rielar de la belleza, tránsito
de lo infinito, vuelta al tiempo primero
de la Creación. Eva desnuda
con quien comienza el mundo.

JESÚS HERNÁNDEZ ORTIZ
(1883-1941)

FUENTES DE LUZ

Miré al sol;
en los destellos del disco luminoso,
como un fleco auroral que se deshila,
quise hallar en la **luz** el misterioso
manantial de la vida.
Inútil fue mi empeño;
ya el **sol no era una pira,**
la fuente poderosa de su lumbre
tan sólo era una chispa.

Miré entonces tus **ojos** de esmeralda
y descifré el enigma:
la luz es un torrente inagotable
que nace en tus pupilas.

De **Póstuma** canción de mis ayeres íntimos

FRANCISCO HERNÁNDEZ VARGAS
(1914-81)

BUSCÁNDOTE

Así, como tú eres,
he venido buscándote,
donde cava la **luna** su trinchera
cuando amanece el día en los **luceros**,
cuando **muere la vida en las estrellas**,
donde duerme esperándote mi sueño.

Porque eres tú la fuente de mi pena
siento el llanto en los **ojos**
y en mis labios el ruego
y el dolor en el alma
y la **herida en el pecho**.

Tú me enseñaste a amar
la eternidad del tiempo,
la redondez del mundo,
la verdad de lo incierto;
y soñando que un día te encontrara
bajo el añil-promesa de mi cielo
tengo fe en horizontes lejanos
y tesón en caminos eternos.

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

(1839-1903)

EL NACIMIENTO DEL MUNDO NUEVO O LA TURBA ANONADADA

(fragmentos)

En el silencio de la noche agosto,
los **astros nuevos que el espacio alumbran**
las formas que fugaces se columbran,
la **brisa** deleitosa,
el rumor de ignoradas armonías
preludio al alma de mejores días,
del mar la transparencia portentosa,
los perfumes que embriagan, la bonanza,
otros tantos augurios
que despierta mantienen la esperanza...

A cada paso que la nave avanza,
más **fulgurantes muéstranse los astros**,
más plácido y vivífico el ambiente,
más solemne el silencio, más agosto
el misterio que a toda las Edades
atrajo hacia occidente...

Allí del **sol** cuando la **luz** primera
las sombras disipó, reconquistado
por él para los hombres, pareciera
el Edén: pureza tanta
en aquel suelo, el corazón encanta.

Frente a las naves cual si Edades muertas
dejado hubieran del edén soñado
copia felices cuantos sueños fueron,
de las antes desiertas
olas sobre la cima, aparecieron
uno tras otro paraíso, el índico

el risueño jardín de las Hespérides
y el edén semítico.

Colón embelesado, se encamina,
de aquellas islas a la más cercana;
horizonte risueño y transparente;
una mar hasta el fondo cristalina;
una **estrella luciente**
cada copa de palma en los palmares;
urente foco el sol, un sol de llamas;
ustorio espejo el cielo;
intolerable **reflector** el suelo;
cascada de colores el espacio;
la Isla una esmeralda
sobre un manto cubierto de **diamantes,**
Piedras preciosas por el aire errantes
los pájaros del bosque y la enramada;

Templo solemne la floresta umbría,
fuste sublime de columna trunca,
la ceiba por el **rayo** destocada;
árboles vistos por el hombre nunca
que ofrecen a la vista en su ramaje
hojas y flores de plural linaje.

Alma de aquel paisaje el ser humano,
lo sublima su aspecto soberano.
Del edén en la playa,
al borde mismo donde rompe la ola,
Adanes se ven mil; Eva, una sola...

FELIPE JANER

(1855-1929)

UMBELA IDEAL

LUZ

Soy la flor de los espacios, soy la rosa peregrina,
cuyos pétalos **brillantes fingen diáfano cristal**;
yo despliego por los **orbes** mi corola diamantina,
yo **deslumbro** a cielo y tierra; soy la **flor universal**.
Es el **sol mi argénteo cáliz, ígneo núcleo en que germina**
todo el fuego, todo el polen de la vida sideral;
un capullo es cada **estrella**, que al abrirse por la noche,
se engrandece con las puntas **centelleantes** de su broche.

Nadie sabe qué es mi fuerza, qué substancia prodigiosa
fue la génesis **radiante** de mi fluida catarata
que difunde por el éter su potencia **luminosa**,
y la bóveda azulina torna en cúpula de plata,
o en crepúsculos y en **iris** se transforma misteriosa,
y en **flamante** torbellino de colores se desata.
Yo reparto muchos dones y mis dones son fecundos;
soy la vida de los seres, soy la vida de los **mundos**.

Pinto **fúlgidas** auroras, las auroras boreales,
con los vividos matices de mi mágica paleta,
con la misma con que **inflamo** las auroras tropicales,
con la misma con que **enciendo del diamante** la faceta.
A las **aves tornasolo**, ruborizo los **corales**,
y doy **fuego** y vida al alma del patriota y del poeta.
Son los cielos mis vergeles, mis vastísimos palacios;
¿quién iguala entre las flores a la flor de los espacios?

PEDRO JUAN LABARTHE

(1906-66)

A LA LUNA

Hoy has llegado a la **luna**, hombre,
con tu mensaje.
¡Qué distancia!
y no puedes llegar a mi duda que está ahí
al otro lado de mi existir.
Has librado distancias y llegarás a la **luna** de los poetas
con tus matemáticas y sin poesía
y no llegas al otro lado de la **tumba**
que está ahí, a tus pies.

¿Dónde las **voces cósmicas** de los que existieron, dónde?
¿En qué **lunas** hacen su principio y su eternidad?
¿Dónde la voz dulce y serena de mi madre?
¿Dónde las sabidurías de mi padre?
¿Dónde el futuro brillante de mi hijo?
¿Dónde está Gabriela?
Sus promesas de avisos **estelares**
¿por qué no llegan?
Murallas de silencio por respuesta.
Y yo sólo deseo un signo.
¿Existimos para nosotros mismos
y luego al abismo negro pizarra sin voz y sin **luces**?
Una vez me **vi en otros mundos** –luces de juventud
con una vida en décadas. Ahí mi otra vida. Esas décadas
que yo he vivido.

¿Qué me resta?
La duda tormentosa de cenizas.
¿Duda? Con duda hay una existencia.
No se duda de la nada.
Se duda de algo.
Es el vacío sin átomos.

Hombre con vida que vas a la **luna**
encuétrame el **planeta** de las almas.

¿Almas?

JESÚS MARÍA LAGO

(1873-1927)

NOCHE

La sombra llena de pavor el cielo,
se esparce por la tierra desolada,
y muestra los misterios de la Nada
sobre las cosas, al tender su velo.

Pero, a poco se borra el desconsuelo
que invade la Natura, y **reflejada**
queda de Dios la límpida **mirada**
en el astral y milagroso rielo.

Vuelve a lucir con líneas imprecisas
el dormido paisaje; dan las **brisas**
reposados vaivenes a la cuna

donde el polluelo implume se sosiega,
y un medroso **murciélago despliega**
sus alas ante el disco de la luna.

CONSUELO LEE TAPIA

(1904-87?)

CON UN HOMBRO MENOS

No habrá un minuto de silencio cuando yo **muera**,
ni una nube cruzará frente al **sol**
ni dejará la **luna** de embellecer la tierra.
Ni una lágrima de pena cuando yo **muera**.

No, no podrá haber silencio
ni obscurecerse el **sol**,
ni la tierra sin **resplandor** bajo
la plateada **luna**,
ni lágrimas de pena.

Porque. . .
El día que yo nací
hubo un gran alborozo
en mi casa y en la ajena.

Así me lo aseguraron mis mayores.
Hasta mi nombre fue elegido
para enterrar una pena.
El **sol colándose por la celosía**
deslumbraba mis recién nacidos ojos
de alegría.
Y esa noche la **luna** sonreía
con su sonrisa amplia y vacía
y las lágrimas se secaron en los más tristes **ojos**.

Así, que cuando yo **muera**
la vida seguirá su tremenda algarabía
de coquíes, de niños llenos de alegría
que es la vida misma.
Donde me entierren, los coquíes
cantarán contentos sobre mi **tumba**.

Ya en el **cementerio sus solitarios muertos**
se sentirán menos solos.
El **sol brillará** más intenso
para que sobre mi **tumba** un árbol crezca.
Y esa noche la **luna** vendrá a saludarme
como tantas otras en mi ya larga y ardua jornada,
y recordaré que jamás de mi lado
ni siquiera en la cárcel se ha alejado.
Las lágrimas estarán secas
en los **ojos** de los sufridos
porque no podrán caer hasta que sean de alegría
por la felicidad de todos,
que ahora en mi ausencia
tendrán que seguir llevando su carga
con un hombro menos.

JOAQUÍN LÓPEZ –LÓPEZ

(1900-42)

LUNA

Luna, dímele a la reina
que vas a ser su criada,
que adornarás sus manteles
con el barniz de tu cara,
y en servilletas de nubes
llevarás por su ventana
un desayuno que tenga
aroma de **luces** blancas.

Luna, dímele a la reina
que vas a ser su criada;
que al dormir la tarde, el baño
será un estuche de agua,
y después del pulimento
diez centinelas de nácar
al metal de sus cabellos
darán más **brillo** y más gracia;
y que sus **ojos** azules
al posarlos en la playa
irán prendiendo romances
mojados de espuma y plata.

Que cuando ella esté dormida
tú velarás en su cama,
y serás ama de llaves
de su despensa de acacias,
–compendio de su donaire
y sello de su fragancia–
que serás dócil a cuanto
se le antoje a sus miradas.

Luna, dímele a la reina
que vas a ser su criada;

que en la noche de su baile
vas a prestarle tu capa,
y que si ella lo permite
irás vestida de dama;
que a tu señal las **estrellas**
vendrán a alumbrar su entrada
y el **lucero** de la tarde
será su paje de gala.

Anoche me fui de ronda
al **verte, luna, en el agua**,
para pedirle a la reina
que te cogiera mañana.

Luna, remonta y pregúntale
si te quiere de criada.

VIOLETA LÓPEZ SURIA

(1926-94)

UNAS CUANTAS ESTRELLAS EN MI CUARTO

Unas cuantas **estrellas**, no las **veo**,
si es que quiero tocarlas y no están.

Ahora la **vela arde**
en la mesita oscura junto al suelo,
una rosa no está pero la siento
y es la **llama** ya rosa por la sombra.

Yo la pienso y me deja
aquí en la frente,
su cáscara de **estrellas**
y encarama
su boca de **candela hasta el espejo**.

Abajo es que está el cielo.
Dios nos riega la frente y sube entonces
adolorido todo como un niño.

La **vela** toda hundida en el vacío,
baja su vida. Habla.

Y es toda **vela** ahora,
arde, sube y se dobla.

Ya es de humo la rosa,
nadie la ve y **me quema**,
me quema por dejarme
unas cuantas estrellas en mi cuarto.

SAMUEL LUGO

(1905-85)

AGRO CÓSMICO

De nuevo veo tus manos, mi Dios, en el poniente,
alzando sobre el mundo las candelarias últimas
del crepúsculo antes que el cuerno y el **lucero**
luzca en la frente el **toro que trae la media luna.**

Tu **incendio** ¡qué gigante en las divinas **llamas!**
salta el caballo blanco de una ola... De **oro**
arde su crin y el sueño del alcastraz que lleva
la imagen de la isla **quemándose en sus ojos.**

Tu árbol de la noche creciendo está Dios mío,
y ya en sazón **radiante** se anuncian más sus **pomas,**
celestes... Mira abajo mi **amarga sed** y el vaso
de sombra cómo claman por la **miel luminosa.**

A la heredad olímpica se han dado las ovejas
del **cosmos que tú ordeñas para hacer la Galaxia;**
mira mi canto niño y **hambriento** cómo pide,
para crecer, un poco de **leche a la Vía Láctea.**

¿Por qué boreales rumbos en el carro sin ruedas
que arrastran las dos **osas de luz** irás ahora?
Sagitario, el arquero, ¿desde dónde sus **flechas**
soñará que dispara al díptico de **osas?**

¿Qué pregón en **Acuario,** pregonará sus peces,
y pescarán en **Piscis** qué eternos pescadores?
¿Si soñaran que lejos Dios pesa sus pescados,
de **luz** en los platillos de la **Libra** celeste!

¿Qué **lanza constelada se romperá en pedazos**
sobre el ijar del Toro, que sangra luminoso...?

El redondel del tiempo, **mirad**, cómo lo envuelve
la polvareda **rútila del encornado** réprobo.

Que está toda la fauna **sideral** como loca;
ved allá cómo a un lado el **León**, su melena
se sacude en **luceros**, y a la noche que huye
sin que pueda librarse del **zarpazo de estrellas**.

En la **Lira**, qué música se escuchará, que el **Cisne**
desvelado no quiere ya salir de las ondas
de su estanque encantado. Ved fugaz al **Dragón**,
con el ala azotando la menor de las **Osas**.

Toda la fauna es sólo una heredad de espantos
divinos bajo el árbol gigante de la noche;
qué arriba están **manando del cielo las Cabrillas**,
y al **Escorpión mis sueños, matándolo escorpiones**.

Tu vegetal, Dios mío, no cabe ya en mis **ojos**.
¡En qué milenio un día **cortaste el ramo en luz**,
al árbol de tu ciencia, para con sabias manos
hacer y darle al mundo la blanca **Cruz del Sur**!

Tal vez los ganchos **muertos** que al vegetal podaste
veré, cuando mañana el hombre de la **luna**
redonda, el haz de leña lo cruce a las espaldas,
camino de la **hoguera** que no ha de prender nunca..

Lejos suena su **cuerno de luz** Dios en el alba;
y parte rezagado, de verde, cielo arriba,
un **pájaro de estrella**, el último en la rama
del árbol que ahora troza el leñador del día.

FRANCISCO G. MARÍN

(1863-97)

AL SOL

(fragmento)

Ha tiempo ¡oh regio **sol!** que yo quisiera
con el alma seguir la **refulgente**
estela de tu marcha por la esfera,
y detenerte en la triunfal carrera
y **abrasarme en tu disco incandescente.**

Mas al pensar que mi poder es poco,
la voluntad indómita vacila;
torna el afán desatentado y loco
y la **luz esplendente de tu foco**
sombras no más esparce en la **pupila.**

Yo no vengo a cantarte. Iluso ensueño
fuera el de quien hasta el empíreo Andes
volar quisiera en atrevido empeño:
yo soy ¡oh, **sol!** un átomo pequeño
para cantar la alteza de los grandes.

No vengo a recordar la idolatría
que hiciera de tu **lumbre** el indio absorto,
ni pretende auscultar la lira mía
si aquel lloraba al esconderte el día,
o si rezaba al devolverte el **orto...**

Mi canto es a otro **sol** de augusta fama
des que murió Jesús, y a cuyo nombre
mi corazón patriótico se **inflama**,
porque al **ardor de su esplendente llama**
surge la santa libertad del hombre.

Mi canto es a otro **sol**, a otro **lucero**
que lanza como tú fosforescencias

para alumbrar doquier el mundo entero,
que tiene como tú puro reguero
de **luz** para las míseras conciencias.

Por otro **luminar** mi fe delira,
estrella que en la lúgubre silueta
del Gólgota surgió; y en fin, mi lira,
mi inarmónica lira de poeta
en la **radiante** libertad se inspira.

CARMEN MARRERO

(1907-?)

LOS HERALDOS CIEGOS

Roto está el vaso de promesas fuente,
rebotante en fragancia;
partida está su forma, nada acusa
la pureza inicial, la rotundez cumplida.
Un ala dio en sus bordes
con inaudita fuerza, casi ofensa
a la armonía de su ritmo erguido,
de su totalidad vibrante y conjugada.
Sesgo negro en espacio ilimitado
fue el golpe destructor;
ala agorera, duelo sin reposar,
ofensivo a lo neto y lo logrado.
Al envolverlo en giros de la ausencia,
los heraldos del día callaron sus clarines;
el **orto** de los cielos sumergido quedó
y el vuelo fue infinito en la tiniebla,
premonición pesada en tierra y cielo.
Se desleía un frío por mi **sangre**,
un frío ineludible en larga espera,
y se espesaba más bajo el presagio
de los heraldos ciegos, distendidos
en cabalgata sin piedad, al aire.
Oí el sonar de cascos **alumbrados**
por chispas del rebote en piedra viva,
aspiré el nauseabundo olor de **muerte**
y palpé la oquedad de lo anulado.
Estaba aprisionada en sorda ondulación,
trabada en red de laxos hilos,
sin voluntad ni norma, ni medida,
trasminada del frío que los crespones rezan...
Negación de palabra y pensamiento.
Ya no era más; batiendo, los crespones
cortaron todo asomo de pureza,

y estandartes al aire, **segados como cirios**,
callaron las proezas de un pasado.
No estaba el **sol** en círculo de vida,
el cielo sin el **orto** de las albas,
se hizo crespón de **muerte** en los abismos
y la **tiniebla** se agarró a las cimas...
Sin rotación el mundo se entregaba,
la hora cero sonaba en el augurio
de los heraldos presos en crespones,
sin mirada, sin **lucos**, sin **pupila**;
la esperanza anulada en el deseo
de pisar los caminos del hermano
que los ecos de **muerte** mancillaban.

JOSÉ LUIS MARTÍN

(1921-84)

VERSOS DE LA PIEDRA ROCÍO

**Punto irradiante de alfileres acuosos,
piedra rocío que eres luz,
que eres luz porque ya eres estrella.**

**Piedra-rocío que eres astro,
centro galáxico-cósmico-místico,**

**Piedra: rocío, rocío del alba.
Piedra: manantial, manantial del alba,
Piedra: lago, mar, océano...
Lago, mar, océano del alba.**

**Piedra: perla, perla del alba.
Piedra: diamante, diamante del alba
Piedra: espíritu, espíritu del alba.**

**Piedra: luna, luna del alba.
Piedra: plata, plata del alba.
Piedra: estrella, estrella del alba.**

**¡Oh sublimación santificante!
¡Piedra: alma!
¡Piedra: luz!**

¡Quintaesencia!

De Amanecer en la piedra

RAFAEL MARTÍNEZ ÁLVAREZ
(1882-1959)

LAS PALOMAS

La mañana en sus manos, un haz de **luces**
prende, como una virgen de Palestina,
y goza, los contornos de su cintura,
como un jarrón de nardos, sutil albura.
Entre las varas rubias del **sol** saliente
cual si fueran las rejas de una ventana,
sonrien de la aurora los **resplandores**,
como si fueran tiestos llenos de flores.
Huyen del **sol** las nubes, como novicias
que han dejado en sus celdas rojos **cilicios**,
y la **luna** azulosa finje una ojera
en el rostro de virgen, novia que espera...
La capa de la noche deja prendidos
al conventual armiño de las neblinas,
el clavel del **lucero** de una aventura
y un deshojar de **estrellas** en la negrura.
Hay un temblor de esquilas sobre los montes
y un desgranar de flautas por las cañadas,
y los bosques se abren, como una alcoba,
y un olor sube a noche, **sol** y caoba.
Una humedad se encorva como una vieja
aterida de frío, bajo las frondas;
y gruñen los ramajes con sonos ronc
cuando la **luz, como hacha, hiere** los troncos.

Pasa en sigilo el aire por la floresta,
cual pisada felina sobre una alfombra
y, en el hueco de un árbol hospitalario,
desgranan las **abejas**, como un rosario...

Fresca **brisa** diluye la epifanía
del claror que florece sobre la tierra,
y se llenan los senos curvos del cielo
en redondeces de una paloma en celo...
Y, en estos desperezos de madrugada
donde el **sol** interroga, la **luna** admira
y la noche se pierde en rayas de comas,
se llenan los torreones con las palomas...

EMILIANO MARTÍNEZ AVILÉS

(1888-1981)

VIGILIA

Te estuve esperando
en la callada noche.
Conmigo velaban las **estrellas**
y las auroras diáfanas
fueron buenas testigos
de la velada aquella.
En la espera me dolían los huesos
y la **sangre quemaba** mis arterias.
Mis **pupilas ardían** de cansancio
y la esperanza se dormía en su pena.
Ni la espiga, ni el aire, ni la rosa
me explicaban tu ausencia,
y pasaban los días y las noches
sin dejar de la amada
alguna huella.
Pero no me agobiaba la fatiga,
me alimentaba el pensamiento de ella.
La vi por fin bajar
desde una **estrella**
convertida en **lágrimas de oro**
desdibujando su fugaz silueta.
Y cuando ya se aproximaba al suelo
fue tan cálido mi cálido embeleso
que ascendí por la escala de la aurora
y la torné a mis brazos
para que a las **estrellas** no volvieran.

FRANCISCO MATOS PAOLI
(1915-2000)

OLVIDO ESCULTURAL

Como deshielo de sí mismo el niño
mira el cuerpo lejano de la **estrella**.
De sus **ojos** atados mana el aire,
esa escultura libre del que sueña.

El niño avanza sobre el **muro**, avanza
sobre la vasta **gema** de su sombra.
Libre la piel la **estrella** le da acento
y el **muro de la sangre** lo corona.

Una **aureola** de estupor lo cubre.
Es blanco su silencio. Es blanco y leve.
El firmamento de su vena canta
amor por la figura de la **muerte**.

Su piel dormida clama por el alba.
Tejada por el cielo, se anochece.
Como una **sangre** desolada y virgen
es blanco su silencio. Es blanco y leve.

Traspasa la antevida de su llanto
al movimiento tierno de la esfera.
Con el doliente mar de su sonrisa
cubre la noche de una carne nueva.

El coro de este polvo lo levanta
a otra piel **luminosa**, a otro contento.
Y el niño por el aire ya reclama
esa vana simiente de los **muertos**.

Esa vana simiente que en la aurora
coge la **flor del labio** y la desprende.

El aire goza su paloma. El aire
contempla el laberinto de su nieve.

Esa huida del mar que no se apaga
y ese oleaje de la tierra enferma
según los **ojos** corporales yace,
según el **vidrio de la sangre** tiembla.

Oh fluir de la frente victoriosa,
esbelto y mudo espacio que se aleja.
El niño solo y derruido. El niño.
Olvido escultural sobre la **pedra**.

ANTONIO MIRABAL

(1888-1971)

SONETO 3

Aún rememoro aquella tarde... **ardía**
sobre el crestón de la montaña enhiesta
rútilo el sol, corona de la fiesta
que tu belleza blanca presidía...

Tarde rubia de amor la de aquel día
en que los dos amábamos... la orquesta
inundaba la **espléndida** floresta
de una lluvia de tibia melodía...

Muchas tardes van ya, pero ninguna tiene
el mismo **esplendor de luz de aquella**
tarde de luna y sol y de fortuna...

Por eso cada tarde en mi alma, sella
un símbolo de amor: la blanca **luna**
vagando en torno de la tarde aquella.

LUIS ANTONIO MIRANDA
(1896-1975)

LA FUENTE ENCANTADA
(fragmento)

Me acerqué a tu **fuelle**.
Los árboles quietos su frío abrigaban
con los flecos blancos que la **luna** llena
por entre el tupido ramaje colaba.
Era medianoche. Los árboles quietos
eran –arropados en la gasa pálida
de la **luna** llena–
lívidos fantasmas.
El jardín dormido. El aire dormido.
Los árboles quietos. **Quieta la fontana**,
y en sus plintos blancos
nevadas e inmóviles las blancas **estatuas**.
Sólo en lo alto –bruja de la medianoche–
la **luna** redonda cayendo en hilachas.

Me acerqué a tu **fuelle** rozando a mi paso
los árboles quietos envueltos en gasas.
Me acerqué a tu **fuelle con la boca ardida**,
viajero **sediento** de larga jornada
que tras dura ruta de vidas y siglos
buscaba anheloso tu **fuelle** encantada.
Era medianoche. El jardín dormía.
Los árboles quietos fingían fantasmas.
La **luna** redonda con flecos plateados
mi paso alfombraba.

Me acerqué a tu **fuelle con la boca ardida**
y a sorbos sedientos bebí de tu agua.
Mis sienes **febriles** tibias se tornaron.
Tornóse aliviada mi seca garganta.

Mi cuerpo cansado se dobló en el borde
de tu **fuelle** mágica,
y bajo el hechizo de la medianoche
me dormí arrullado por tu voz hierática.

Cuando despertéme me hallaba muy lejos.
Ni árboles quietos. Ni blancas **estatuas**.
Ni jardín dormido. Ni aire dormido.
Ni **luna** redonda. Ni **fuelle** encantada.

Cuando despertéme caía en mis **ojos**
la trémula **lumbre** primera del alba.

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

(1910-93)

ESTRELLAS

¿Qué pecado he cometido, que tan lejos **fulguráis**?
¿Por qué, amadas, en las noches, a mis manos no bajáis?
Yo os imploro con el alma, porque os amo locamente
en el vaso de la noche y en el chorro de la **fuelle**.

Tan lejanas, tan lejanas, que palomas parecéis,
descansando en lo infinito: ¿desde lejos no me véis?
En las noches y en la nuca del silencio sois **lunares**;
sois **lunares que destilan parpadeos** a millares.

Voy goloso a la montaña, pretendiendo que allí estáis
y más lejos, como niñas, vuestros cuerpos desnudáis.
Pienso a veces que vosotras sois las muertas ilusiones
de los hombres que se **queman a la luz** de las canciones.

O que sois un real tesoro de **oro** puro. Bien seréis
semillero de monedas que valor de amor tenéis.
Si a las manos de los pobres descendiera vuestro **brillo**,
seríais rosas tempraneras en la punta del **cuchillo**.

Y tan lejos, ¿qué en silencio **fulgurando** meditáis?
¿Desde cuándo estáis **clavadas, en el cielo que alumbráis**?
Tantas veces que al buscaros los amantes bien **naufrogan**.
En los **ojos de los locos hay luceros** que se apagan.

Y a medida que les cuento los amores nunca oídos,
una **leche** melodiosa llena el cielo con sus huellas.
Como pájaros de plata van cayendo de sus nidos,
van cayendo de sus nidos las **estrellas, las estrellas, las estrellas**.

De Sí de mi tierra

FRANCISCO MOLINA

(1913-?)

SIMÓN PEDRO

Habitado de sombras, solitario,
autocanibal de su pecho cruento,
se fue hundiendo en las **aguas** insondables
en un hosco **nafragio de luceros**.
Un **puñal** acosaba su honda fuga:
canto de un gallo en el mortal silencio.

¡Cuántas **muertes murió!** Cepo y garrote
se alzaron de sus manos para asaltar su alma.
¡Cómo trabó de un hombre que era él mismo
para **ahogarlo y ahogarlo**, pues lo odiaba!
¡Cómo se fue llenando su derrumbe de **soles**
de resplandores rojos de carnes desgarradas!

No cabían más **muertes en su pecho**
cuando escuchó noticia de campanas de Pascua.

Lentamente las sombras, se fueron de sus **ojos**
para dejarle ámbito trémulo de **luceros**.
El corazón atónito se le llenó de espigas
y se alzó de sus manos el humo del incienso.

RAFAEL H. MONAGAS

(1891-1921)

LA QUE NO LLEGA

No te he visto esta noche, amada mía,
no te he visto esta noche, novia ingenua,
hermana de las rosas que se duermen
en el jardín de la gentil quimera.

Han esperado en vano
mis ansias en la reja:
me dieron sus perfumes los claveles
y su **luz las estrellas**,
la noche su misterio envuelto en sombras
y el aura nocturnal su cantinela.

Pero tu amor, amada,
no me dieron la noche y las **estrellas**.

Sintieron mis **pupilas** la nostalgia
de las tuyas tan claras, tan serenas,
de tu mirar tranquilo en donde asoma
desnuda el alma que palpita y tiembla
bajo el **ardor** de una ilusión que hechiza
como la primavera, la primavera hermana
de tu blonda y rizada cabellera.

En vano te esperaron mis **pupilas**
fijas en el temblor de las **estrellas**.

Mis labios, labios sabios,
eruditos de amor, vierten un rezo...
Ellos sienten la **sed** que nos enferma,
la que a la carne **abrasa**,
la que a las almas torturadas **quema**.
La que lleva al abismo
o al centro **luminoso de una estrella**.

¡Oh, la **sed** de los besos,
infinita, inmortal y siempre bella!...

Esta noche, mi bien, todas mis coplas
suenan como una queja;
mi verso es como el canto de una alondra
que gime prisionera.

Te he esperado esta noche
mirando al cielo azul, sin verlo apenas.

Filtro de melancólica amargura
es el amor cuando se va y nos deja...

Se dijera que entonces es la vida
una noche abrumada de tinieblas.

Cuando el amor nos abandona, todo
parece **muerto** en la naturaleza...

Y es que el fin de la vida es siempre el mismo:
Esperar a una novia que no llega.

JOAQUÍN MONTEAGUDO

(1890-1966)

CANTO NUEVO AL AMOR

(fragmentos)

¿Qué cosa es el amor? ¿Qué extraña cornucopia
estructuró su reino, su mundo y su secreto?
¿Qué añil de primavera madura sus racimos?
¿Qué pulsos derramados gritan en su substancia?

El amor: **lampadario de las piedras preciosas**
que va clavando arpones sobre la vida misma;
amasijo de **ortigas, lumbre** al filo del tiempo,
sueño estelar que graba sus huellas en el alba,
en el fervor sin sombras, en la sal de las horas;
vellocino de **luna, brasa** en su propia esencia,
zumo en su propia espiga, trigo en su propia carne;
árbol que cuelga su voz en la **luz** de sus ramas,
cauce que afila espasmos con sus cinco sentidos,
con sus brazos abiertos, con su perfil de siglos.
¿Quién no quiere su flauta? ¿Quién no quiere su culpa
cuando los pasos cavan el sinfín de su aroma?
¿Quién no **enciende resinas** junto a su pensamiento?
¿Quién no bebe en su vaso de **hidromiel y de acibar**?...

Amor, amor que flotas como un cisne de esperma
mientras duerme su celo la alondra del pecado.
Amor que te das todo con tus **pupilas ciegas**,
con su moneda amarga, con tu sayal de fe,
este es mi canto único que sale a recibirte
con esas manos húmedas de campanas al **viento**.

Amor atado al torvo brebaje del destino:
yo sé de tus adelfas, de tu crudo **espejismo**,
de tus nubes cargadas, de tu **lumbre** y tu olor.
Porque tú siempre emerges tangible y transparente
deshojando las voces de todos los silencios...

Yo sé lo que es amor. Conozco su bandera,
su palabra de fieltro, su siembra y su cigarra;
con su **sed** sobrepasa los diálogos eternos
y sube por la escala de seda de Don Juan;
con Fausto se remoja, con Kempis se persigna.
¡Oh **flechas en sigilo, flechas de piedra a piedra**
que apuntalan las horas hechas para existir;
cuando llegue en voz alta la frutal esperanza
y las manos se inviten y se **amarille el sol**,
retornará el rebaño –de los siete colores–
que amarren las **estrellas** en plenitud de amor!

Yo sé lo que es amor. En su blasón fecundo
arde la llama viva de eterna juventud.
Sin él todo es la nada, con él todo es la vida.
Qué grande tu mensaje, soberano del mundo,
qué altas tus bitácoras, sembrador de lo azul.

Amor sin crepúsculo, amor tostado al **fuego**
de la ansiedad madura; óyeme gota a gota
y encuéntrame en las alas de tu canto perpetuo.
Hoy como ayer te sigo muy corazón adentro
y tu clima me llena de entreabiertos paisajes.
Tu **vino** de esmeralda saciará mi fatiga,
y **beberé en tu cántaro, te buscaré en tus mieles,**
en tu rosal de espejo, en tu sangre y tu fruto,
en tu yedra de armiño y en tu **metal** ilustre.

MERCEDES NEGRÓN MUÑOZ

(CLARA LAIR)

(1895-1973)

NOCTURNO

¡Quién **mirando a una estrella la noche de mi muerte**
pensará: qué se ha hecho, dónde está, y qué mano
luminosa y fantástica la ha recogido inerte
y la impulsa reviva al vuelo sobrehumano...!

¡Quién **mirando a la luna** recordará la pálida
faz, el mirar desolado...
y el alma siempre llena de ansiedad de crisálida,
aleteando inconforme en el vivir claustrado!

Y cuál de los que amé, mirando al **cementerio**,
evocará mi voz, mi mano, mis primicias;
y tornando a su casa súbitamente serio,
¡esa noche la hembra no sabrá de caricias!

Quizás tú, torvo amante, despiadado y perverso,
que rocé como a rosas y cual **puñal me heriste...**
por la gloria insoñada de quedar en mi verso
serás en esa noche un poco bueno y triste...

Y pasarán los años y se habrá muerto todo...
Tus **ojos y mis ojos** serán polvo en los yesos.
De noche las **estrellas arañarán el lodo**,
por raspar fuegos fatuos de tus huesos...

De mí quedarán versos... De ti quedará un hijo...
Quizás un hombre manso, de paz, rutina y calma
un hombre en quien tan sólo esté tu nombre fijo,
¡con nada de tu cuerpo y nada de tu alma!

Pasarán los amantes bordeando el **cementerio**
hacia el sitio de mar, de **luna** y de palmera,
donde tu **ardor** prendiera mi selva de misterio
del fondo de mis pies al fin de mis ojeras...

Estarás **muerto... muerto...** Ningún cuerpo lascivo
buscará tus palabras, tus besos ni tus risas...
y sólo por los versos que esta noche te escribo
alguna mujer triste amará tus cenizas...

CARLOS ORAMA PADILLA

(1905-?)

TRONCO LÍRICO

El **viento implacable rompió** mi follaje
lanzando al espacio mis frágiles nidos,
y mis ruiséñores, ya roto el plumaje,
rodaron por tierra cual **frutos** caídos.

El **sol con sus rayos calcinó mis hojas**
y mis ramas mustias su fuego abrasó...
¡qué ausencia de trinos y de flores rojas!
¡qué enorme silencio mi copa sintió!

Tan sólo mi tronco resistió altanero
retando gallardo al **viento y al sol**;
en mis noches tristes un solo **lucero**
quebraba en mi tronco todo su arrebol.

Y vino el invierno. Lo pasé desnudo
de hojas; de cara a la inmensidad;
sin aves, sin trinos, sin ramaje...
mudo sobre el seco páramo de mi soledad.

Pero al fin mi novia –verde primavera–
abrazó mi tronco y besó mi **herida**;
retoñaron ramas y hojas y... vida,
y volvieron nidos y el ave parlera.

La mano del **viento** me tocó las ramas;
el **sol** generoso mis flores besó
y, con el milagro de sus oriflamas,
todo mi contorno de **oro** vistió.

JOSÉ GUALBERTO PADILLA

(1829-96)

LA MARIPOSA, LA SOMBRA DEL RECUERDO

Desde una grieta oscura,
que en la **muralla** de un jardín se abría
rompiendo su clausura
salió una bella mariposa al día,
cuando su dulce **luz** vierte la aurora
y poco a poco los espacios **dora**.
En tan feliz momento
del ave suena el cadencioso trino;
al perfumado **aliento**
abre la flor el seno purpurino;
y aromas gratos y cadencias suaves,
al **universo** dan flores y aves.
El campo se engalana
con las menudas **gotas del rocío**,
que al sol de la mañana
abrillantan las márgenes del río,
o entre las olas rielan cristalinas,
como **lucientes perlas diamantinas**.
Espléndida, serena,
cubre la niebla transparente el suelo
y de colores llena
la levantan las auras hasta el cielo,
envolviendo ligeras en su falda
el pavor de los campos de esmeralda.
En tan risueña hora
salió la mariposa de su grieta,
y del jardín señora
apresuróse a recorrerlo inquieta,
luciendo ufana, como ricas galas,
el **oro** y el carmín sobre sus alas.
Alegre, bulliciosa
del aire los aromas agitaba
la bella mariposa,

y por los cuadros del jardín volaba
recogiendo en el cáliz de las flores
los jugos a la par de los olores.
Ya en la rosa fragante,
ya en el blanco jazmín se detenía,
ya el clavel arrogante
en su rápido vuelo estremecía,
ya buscaba liviana la corola
de la modesta y escondida viola.

Un beso, una caricia
en cada flor sus giros acompaña;
y llena de delicias
a los **rayos del sol** las alas baña,
dejando altiva competir con ellos
de sus **brillantes alas los destellos**.
Y entre tanta ventura,
la bella mariposa dio al olvido
aquella grieta oscura,
que fuera un tiempo su callado nido,
viendo pasar alegres y felices
sus horas entre aromas y matices.

Mas ¡ay! el **sol candente**
a la mitad llegó de su carrera,
y su disco **fulgente**
dominando vivaz la tierra entera
en lugar de benéficos **fulgores**,
lanzó **rayos de fuego abrasadores**.
Veloz, en raudo giro
la mariposa entonces buscó en vano
un callado retiro,
do sustraerse del calor tirano
de aquellos **rayos que sus alas bellas**
quemaban como vívidas centellas.

Por el jardín ameno
a volar empezó desatentada,
y en el cálido seno
de una rosa gentil y nacarada
que primero la diera su frescura,
halló la pobre al cabo **sepultura**.

Mariposa es la vida,
colores y perfumes la esperanza,
flor la tumba escondida,
grata **luz** de ventura la templanza,
rayo el placer, que rápido **devora**,
sombra el recuerdo, sombra bienhechora.

MANUEL PADILLA DÁVILA

(1847-98)

TROVA

La noche se aleja, la **luz** arrebola
las nubes del cielo, las **aguas** del mar,
levantan las flores sus lindas corolas,
prorrumpen las aves en dulce cantar.

Bendita mil veces la **llama** que afluye
cual **áurea cascada** del seno de Dios,
a cuyo **reflejo** la noche se huye
sus tristes horrores llevándose en pos.

En estos instantes de **luz** y armonía,
de suave perfume, de vario color,
en estos instantes que todo es poesía.
Que todo es encanto, que todo es amor:

En estos instantes que bulle la **fuelle**
cubriendo de aljófar su limpio cristal,
que vierte suspiros de amor el ambiente,
que pía la alondra, que trina el zorzal:

Los Magos te adoran aquí en el desierto,
al **sol** de otro cielo, y al son del laúd,
a un tiempo celebran en grato concierto
¡tu rara hermosura, tu excelsa virtud!

Y abriendo las hadas el libro divino
do en **áureos** renglones se lee el porvenir,
alegres murmuran leyendo tu sino:
¡Oh **fúlgida estrella de eterno lucir!**

¡Oh bella sultana! Los hados alfombran
de rosas eternas tu senda vital!
¡Oh bella sultana! Los Magos te nombran
al son de sus guzlas en trova oriental.

De Sensitivas

TRINIDAD PADILLA DE SANZ

(1864-1958)

PAISAJE TROPICAL

El cielo azul cobalto
se aborrega de nubes como inmensos rebaños de corderos,
la **luz es un incendio**, y, en la arena, que ciega,
su selvática pompa extienden los uveros.

En la dorada playa, bajo el reverbero de **sol**
una espalda desnuda se arquea,
rosa blanca que besan las espumas
cuando hierven a flor de la marea.

Una mujer hermosa se baña en las aguas del mar:
su rubia cabellera, **incandescente, como una antorcha alumbrá**:
es el rubio dorado de Brunhilda y Ofelia,
el rubio incomparable de aquellas venecianas
dogarescas que aclamaban a las gloriosas huestes italianas.

Ya en el desmayo del crepúsculo vespertino,
cuando la **luz** cobarde se extiende vagamente por la tierra
como un velo de novia vaporoso,
pliega el **viento** sus alas rumorosas,
cierra la flor su broche,
el mar se duerme con murmullo leve,
las **estrellas de luz** hacen derroche,
y sólo se percibe en la oquedad desierta
un rastro serpeante entre las ramas secas de algún reptil,
que, cual todo lo ruín busca la sombra
y perturba el silencio sonoro de la noche.

De **Para entendernos**. Efraín Barradas

GLORIA MARÍA PAGÁN
(MARIGLORIA PALMA)
(1921-94)

VERSOS DE CADA DÍA

Quisiera desgranar sobre tus **ojos**
el ramaje salvaje de unos versos,
¡oh tú que te marchaste entre el polvo del polvo,
por las inmensidades de una gran **muerte** anónima!

Tarde desvencijada, gris como los ratones.
Lejanísimo **fuego de un sol** desventurado;
viejo **lucero** negro.
Tarde de tu holocausto, **sol chamuscado**,
fue la siniestra tarde en que cayeron
sobre la arena tonta
las mejores **estrellas de tu sangre**.

Lejano y tumultuoso y tremolante
grito de tu desierto.

Hoy te recuerdo amigo, en mi rincón del trópico;
hoy que reviso cosas inmediatas,
que ando alrededor mío como mi propio perro,
en esta hora caliente sin caricia ni llanto.

Del café, de su humo, se emancipa tu nombre
en esta enorme América joven y caderuda
con su alma de **oro** y su cuerpo de cobre.
Te diría tantas cosas, pero estás **muerto**, amigo...

Como ofrenda a tu nombre va este blando poema
hecho con las corolas de mi **brisa** boricua...
Para ti las espuelas de hermosísimos gallos,
su plumaje de **fuego**, su desprecio a la vida.
Para ti hermoso amigo de los gestos magnánimos
todo este **río encendido de sol despellejado**;
su violencia de **oro**, esa **antorcha** maestra
y ese gran mar azul disolviendo sus pétalos
para hacer otro **lirio**, otro lirio ambicioso
para ti, más perfecto, esta tarde de enero.

VICENTE PALÉS ARNÉS

(1865-1913)

EL BUQUE NÁUFRAGO

Es de noche: mil **luceros**
con su luz trémula y vaga
alumbran del infinito
la inmensidad azulada.
Brillan las constelaciones
limpias, hermosas y claras,
luciendo sus geroglíficos
sobre la celeste página.
¡Ni una sombra ni una nube!
El azul tan solo empaña,
como ecuador de los cielos,
la majestuosa **vía láctea**,
que es del cóncavo **universo**
la corona del monarca,
de orbes imperial diadema
o de mundos catarata:
Un **huracán de centellas**,
de **soles** una borrasca
o Osimún, allá en el cielo
dejó prendida esa ráfaga
y aquí abajo, aquí en la tierra,
todo reposando en calma:
Duerme el poblado al arrullo
soñoliento de sus palmas,
y al murmullo cadencioso
de la mar vehemente y brava
que, al soplar airado el **viento**,
se hace toda espuma y rabia.

Es el poblado una aldea
tan bellamente situada
que tiene el mar a su frente
y tiene un **lago** a su espalda.

Verdes, copiosos palmares
cuyo pie las olas bañan,
de sitio tan pintoresco
son a modo de portada.
Después, paralelamente,
corren dos filas de casas,
y ancha, salitrosa calle
las dos hileras separa.
Y es de ver, cuando en oriente
nace la rubia alborada,
los barquichuelos de pesca
yendo a levantar las nasas;
y es de ver también el lago
cómo se cubre de caza:
Platos, llaboas, chirirías,
garzones de pluma blanca,
martinetes, gallaretas,
flamencos de largas patas
y menuditos playeros
en colosales bandadas.
¡Cómo el albor matutino
la superficie **abrillanta!**
¡Con qué limpidez se copia
en su **crystal** la mañana!
De **reflejos** y colores
¡Qué profusión tan bizarra!
¡Qué hermosas tonalidades,
tan hermosas como varias!
¡Qué riqueza de matices
en **espléndida** amalgama!
Es inmensa **pedrería**
cuando lo rizan las auras.

LUIS PALÉS MATOS

(1898-1959)

LAS VOCES SECRETAS

Ella, como una nieve prematura
caída en el jardín adormecido,
atisbando el ensueño, de las rosas
con sus inmensos **ojos** pensativos.
La **luna** en la ventana de los tilos.

Ella auscultando en la fontana de **oro**
una enferma poesía de latidos,
y sellando el final de cada estancia
con mariposa frágil de suspiro.
La **luna** en la ventana de los tilos.

La **fuelle**, Scherezada de la sombra,
cuenta un **áureo** episodio de Aladino,
y ella viaja en la góndola de un **sueño**
hacia las islas de los golfos chinos.
La **luna** en la ventana de los tilos.

Ella inmediata al éxtasis, evoca
el épico plantaje de un castillo,
y azulmente desfila ante sus **ojos**
la silueta de un príncipe cautivo.
La **luna** en la ventana de los tilos.

Y trina el ruiseñor. En las **estrellas**
se alargan los puñales de los brillos,
y ella siente que dentro de su alma
cada **puñal** ha traspasado un trino.
La **luna** en la ventana de los tilos.

Y llora. ¿Por qué llora? Hay un extraño
temblor sobre sus **senos encendidos**,
que interpreta con cándida malicia
la **luna** en la ventana de los tilos.

Ella, desnuda ante el **espejo**,
palpa sus formas y el cordaje de sus líneas,
y retiembla una música de **fuego**
como si **hiriese** una vibrante lira.
La **luna** en la ventana de las lilas.

Ella siente escozores inefables
y adquiere transparencias expresivas,
en la carne que es sal de **luz y oro**,
y en las ojeras hondas y sombrías.
La **luna** en la ventana de las lilas.

Ella desata el nudo de sus trenzas,
que resbalando por las carnes tibias,
tienen los silenciosos desperezos
de las **serpientes** negras y lascivas.
La **luna** en la ventana de las lilas.

Ella contempla el tálamo de encajes
como un revuelto mar, y repentina
salta como una **estrella** en las espumas
entre los alborozos de su risa.
La **luna** en la ventana de las lilas.

Los encajes de seda endurecidos
le burbujan tórridas cosquillas...
ella se vuelve copo, **lampo**, **llama**,
y en el silencio de su carne, vibra.
La **luna** en la ventana de las lilas.

Y pienso: —¡Oh, si estuviera el bien amado,
con qué fuerza su cuerpo abrazaría!—
mientras deshoja pétalos de sueño
la **luna** en la ventana de las lilas.

La **luna** en la ventana de los tilos.
La **luna** en la ventana de las lilas.
Y ella, soñando **estrangularle** a solas,
profundamente se quedó dormida.

VICENTE PALÉS MATOS

(1903-63)

HOY ME HE ECHADO A REÍR

Hoy me he echado a reír al salir de mi casa.
Alguien comenta: –Vedle, ¡hoy está alegre!–
Tomo la ruta campesina, y anticipo en voz alta:
–¡En un **trago de sol voy a beberme** el día!

Hace fresco. Me baña la claridad del alba,
y canto y grito y corro, diciendo: –Hermano **viento**,
métete por mis poros hasta el fondo del alma
y hazme vibrar como un anemocordio.

No sé qué magia tiene para mí esta alborada,
que aspiro a pulmón lleno la **brisa**, y siento un vago
renacer de los días alados de mi infancia...
¡y me enerva un anhelo de convertirme en **luz**,
o en **abeja** que zumba o en rruiseñor que canta,
para gozar de un claro sentido de la vida,
libre de toda inútil desvelación arcana,
y acercarme a las **pedras** y decirles: –Soñad;
soñad que el **fuego cósmico os quema** las entrañas;
soñad que para el gozo primitivo del mundo,
en vuestros hombros duros os han nacido alas!

Las cosas tienen rostros familiares y amigos
y con secretas voces en el **viento** me hablan.

¡Oh, si toda la vida se convirtiera en uno
de estos amaneceres! ¡Un minuto! ¡Una ráfaga!
¡Que fuera intensa y breve, para luego dormir!
¡Y así, pleno de ensueños, exaltarme en la **llama
del sol**, con muchos pájaros y humos madrugadores,
y nubes y animales!... Y de pronto, cercana,
con el vestido blanco aparecieras tú,
suelta al aire la pálida cabellera dorada,

y frente a mí rompieras a reír, y mimosa,
en medio de la boca con pasión me besaras...
(sin que se estremeciera nuestra arcilla nerviosa)
y correr y llenarnos de energías paganas
para decimos: –Bésame sobre los **ojos**... ¡Tómame!
Y **morirnos** de amor, de alegría y de alba.

Pero tú no apareces. Yo estoy loco. Quisiera
sacudir de mi lado toda esta carga vana
de andrajos y miserias que nos pudren la vida,
y correr cara al **sol**, cara al **sol**, ¡cara a cara!,
y quedarme tendido sobre las yerbas húmedas,
bajo la milagrosa canción de las cigarras.

CARMEN PORRATA DORIA
(CARMEN DEMAR)
(1911-?)

EL OTOÑO Y YO

Mis **ojos** abriéronse al mundo
en un mediodía del mes de septiembre
¡Septiembre, loto de blando remanso nocturno!
¡Maravilloso y taciturno
septiembre, ventanón del otoño
que saluda con quejas amargas
en vaivén sonoro,
y lo impregna todo
de humedad, de nieblas, de nostalgias!
Otoño soberbio rey caprichoso
que hace florilegios
los átomos de **oro sobre los espejos**
silenciosos y elocuentes de las **aguas...**
Su **sol es un viejo**
encorvado y amarillo que ciñe diamantes
y velos flotantes,
se acuesta temprano y se levanta tarde...
Sus noches se tiñen de auroras
y se visten de gasas y de blondas...
Su **viento** se torna en poeta y le canta
un himno de rimas aladas
que entre los ramajes quedan palpitantes
en temblor de música infinita y anhelante...

Su **luna** es una pálida y desnuda
virgen de castas morbideces
tendida románticamente
en el ara de las divinidades
cósmicas, indiferente, muda;
y la tierra **sedienta se bebe la lluvia**
que de lejos se trae
un rumor de fantasma que entristece...
Y fui una niña triste
de palidez sombría
que lloraba en silencio una pena
que no conocía...

SAMUEL R. QUIÑONES

(1904-76)

POEMA DE LA INQUIETUD ABSURDA

Imaginario de las **estrellas**.

La admiración ha sacudido reciamente

los árboles de la flora **estelar**,

y se han desprendido –**frutos** maduros– las imágenes.

Estrellas:

Rocío de inmensidad adamantinando

el crespón de la tiniebla.

Arcos de triunfo para el fracaso de los bohemios nocherniegos.

Dedos de bebé inquieto

tecleando en la falda negra de la abuela.

Cálices que culminan su rubio temblor

sobre los tallos invisibles.

Comentarios pitagóricos al margen de la duda **universal**.

Pupilas dilatadas en éxtasis sobre el infinito.

Lentejuelas en el cuerpo desnudo

de la africana hermana de la **muerte**.

Naranjas de una cosecha inverosímil

que siega en sazón la hoz blanca de la luna.

Estrellas... Excelentes **tachuelas doradas**

para festonear la tapa de mi **ataúd**

Norma: –

Yo.

ENRIQUE RAMÍREZ BRAU
(1895-1970)

LA DANZA DE LAS HORAS

Bailan las horas en torno mío,
como si fueran lenguas de **fuego**.
Arde en la roja noche de estío
la blanca **luna** de un amorío
y el **plenilunio me deja ciego**.

Bailan las horas en torno mío
como si fueran lenguas de **fuego**.

Bailan las horas la danza triste
de la derrota de la esperanza...
Baila el cerebro que no resiste
su amor por ella que eterna existe,
y hasta el recuerdo la **llama** alcanza.

Bailan las horas la danza triste
de la derrota de la esperanza...

Bailan las horas la danza loca
tal una **hoguera que llega al alma**,
quema mis ojos, sangra mi boca,
lo abrasa todo cuanto ella toca,
y de mi espíritu huye la calma.

Bailan las horas la danza loca,
tal una **hoguera** que llega al alma...

Ella, la amada, de negros **ojos**,
con la sonrisa de viva **llama**
baila en la **sangre** de mis despojos,
juega altanera con mis sonrojos
y es porque ignora cuándo se ama.

Ella es la amada de negros **ojos**
con la sonrisa de viva **llama**.
Bailan las horas la danza horrible,
en los escombros de mi alegría,
y en la alta noche es más visible
la **luna** llena, alma intangible,
por quien elevo dulce elegía.

Bailan las horas la danza horrible
en los escombros de mi alegría.

Eres la danza que en mi conciencia
forjó el delirio de mis amores,
loco, en el **fuego** de tu inocencia,
se **incendia** el Cristo de mi creencia,
y se deshojan todas mis flores.

Eres la danza que en mi conciencia
forjó el delirio de mis amores.

Bailan las horas, sombras es todo,
noche en el alma, dudas, temores;
mis alas temen las manche el **lodo**,
y en vano busco la forma, el modo,
de separarme de mis dolores...

Bailan las horas, sombras es todo,
noche en el alma, dudas, temores.

Horas **amargas del plenilunio**,
nubes rojizas que van pasando,
mientras la **luna** del mes de junio,
marca en el seno de mi infortunio
la huella tuya que estoy llorando.

Horas **amargas del plenilunio**,
nubes rojizas que van pasando.

Huella profunda la de tus **labios**,
profunda huella la de tus **ojos**,

con tus consejos puros y sabios
cubrí las rosas de mis agravios,
en los jardines de tus enojos.

Huella profunda la de tus **labios**,
profunda huella la de tus **ojos**.

Bailan las horas la danza grave,
la danza heroica, danza ideal,
la que de todos los **fuegos** sabe,
la que en sus ritmos anida el ave,
que sueña un vuelo largo y triunfal.

Bailan las horas la danza grave,
la danza heroica, danza ideal.

Amo tu **fuego, la llama ardiente**
que llega al fondo del corazón,
y en tu regazo halla la mente,
como la lira que vibra y siente,
nuevos motivos de inspiración.

Amo tu **fuego, la llama ardiente**,
que llega al fondo del corazón.

La danza pierde sus emociones,
gimen las horas, la noche avanza,
y con las perlas de mis canciones
tejo el sudario de mis pasiones
para el entierro de la esperanza...

La danza pierde sus emociones,
gimen las horas, la noche avanza.

Cesó la danza, la **luna** llena
su faz oculta con una mueca...
¡Oh, blanca **luna**, tú eres mi pena!
Siempre te quise porque eres buena;
hiló mi sueño tu blanca rueda.

¡Oh, novia mía, dulce bien mío,
dame la dicha de yo esperarte,
y en otra noche roja de estío,
la blanca **luna de un amorío**
toda tu vida sabrá alumbrarte!

¡Oh, novia mía, dulce bien mío,
dame la dicha de yo esperarte!

La **luz** del alba, la madrugada
ahuyenta el sueño color de rosa,
mas yo te juro, mujer amada,
que entre las sombras o en la alborada
tendrás un sitio junto a mi **fosa**.

CLEMENTE RAMÍREZ DE ARELLANO
(1868-1945)

LA POESÍA
(fragmento)

Eres ola de **fuego**
en el cálido sol de mediodía,
color en la montaña,
crepúsculo en el día,
y cantar en la choza del labriego;
celestial sinfonía,
que a través de los ámbitos te elevas
con las ruines pasiones a porfía,
¡en cada nota llevas
palpitaciones nuevas
de un mundo improvisado de armonía!

¿Y habrá aún quien arroje torpe y necio
sobre tu rostro puro
la baba del escarnio y del desprecio?
¿Ignoras que eres muro
que guarda la virtud? ¿Lengua que canta
la grandeza de Dios?... ¿Solemne grito
que del centro del mundo se levanta
y, al difundirse en los espacios, crece
como crecen las moles de **granito**,
el tributo que ofrece
el átomo del polvo a lo infinito?

¿Será verdad que has de **morir**? Mentira;
tu espíritu es la idea
que flota entre las cuerdas de la lira;
águila gigantea,
recorrerás los céspedes, las cumbres,
crearás nuevas leyes y costumbres;
transformada al compás de las edades
que pasan en confuso remolino,

en medio a las continuas tempestades
que agitan las acciones,
de la vida en el áspero camino
irás dejando plumas de canciones
que el mortal nunca vio. Tu **lumbre pura**
vivirá mientras haya
un astro que fulgura,
una ola en la playa,
mientras dure una rosa
y guarde el hombre en la memoria impreso
el sollozo de un ángel que le evoca,
y cual perfume entre **corales** preso,
¡en el nido caliente de una boca
palpite el alma de jazmín de un beso!

¡Tú no puedes **morir!** ¡Hoy y mañana
serás **perla** en los mares de la historia;
el cántico de un siglo que se afana
por huir del olvido y de la escoria!

Ya creyente o profana
para el hombre serás alba de gloria
que, nacida en los antros del averno
o del cielo en los vórtices profundos,
¡bañará con la lluvia de lo eterno
la guimalda de **oro de los mundos...!**

ARTURO RAMOS LLOMPART
(1921-89)

POEMA EN EL MAR Y LA NOCHE

Tus **ojos se fundían**
en el cristal del agua.
Un puñado de nubes
sus **lágrimas de estrellas**
vertían en las palmeras;
y todo, en el silencio
medroso de la noche,
contemplaba a tu alma,
hecha de **luz de luna,**
que flotaba en el **viento.**

Recuerdo que la noche,
con las **brisas** marinas
y el verdor de las palmas,
se fundió en tus **pupilas.**

¡Qué ominoso el silencio
me recibe esta noche!
Al verdor de las palmas
lo marchita tu ausencia.
Los **astros** inseguros
palpitan. En la **brisa**
me llegan los perfumes
húmedos de tu **aliento.**

Por eso en esta noche,
en esta noche triste,
te escribo este poema
hecho de **luz, de viento,**
de agua de mar y estrellas.

MANUEL RAMOS OTERO

(1948-90)

Aberración de ceniceros sucios aquí
el hombre es de polvo por el **sol**
no hay otro masallá que todo es isla
pero se sueñan calles y el poeta es
de polvo por la **luna**.

Hambre de muelles pero se van los barcos.
No hay otro masallá que todo es mar.
El único remedio para la **muerte**.
Pero todos se van. Cuando llega una carta
hasta el balcón de la Norzagaray.

¿Quién destruye y quién se queda destruido?
¿Y quién se entierra el **bisturí**
abriendo los tumores de la nada?

El salitre se pega como un **cáncer al espejo**.

¿Cómo es posible que una calle abarque al mundo?
¿Cómo es posible que un **ojo de mar** defina al tiempo?

MATÍAS REAL

(1874-1939)

ORO Y PLATA

Prefiero más que el **oro deslumbrante**;
los **destellos** divinos de la plata:
el **oro es como un sol que ciega y mata**,
y es la plata un **reflejo de diamante**.

De plata viste el **mar cuando radiante**
en sus ondas la luna se retrata,
y es plata la bullente **catarata**
que brota de las cumbres, fulgurante.

Y la nieve, las azucenas bellas,
las brumas y las pálidas **estrellas**
lucen nimbos de plata en sus armiños;

y hasta muestra la plata sus **reflejos**
en la vejez: ¡con canas en los viejos
y en la infancia con sueños en los niños!

EDWIN REYES

(1944-2001)

TEMPRANA OFRENDA

El tiempo vino cantando
por la boca de mi niña.
¡Ay que dancen los **luceros**
celebrando la visita!

Un lirio de carne y **luna**
floreció entre las sonrisas.
¡Los **ángeles no han mirado**
criatura tan bonita!
Pañales de nubes mansas
con **alfileres de brisa**
flotan en polvo de espuma
sobre la piel de mi niña.
De manta a manta se tienden
alas de palomas tibias
que en suave y blanco revuelo
los **ojillos** le abanicán.
El reloj mueve despacio
las agujas de la prisa
bordando un tic-tac de seda
con hilo de fiesta fina.
En la cuna de almidón,
cuna de canto y caricia,
donde el aire siembra **soles**
alrededor de la vida,
en la cuna adonde llegan
las auroras conmovidas,
trayendo en cofres de espacio
ofrendas y maravillas,
allí donde luce el cielo
la mejor de sus camisas
y la virgen de los pobres
se viste para madrina,

allí se le quedó al tiempo
una **estrella** detenida.

¡Que le avisen a los **vientos**
antes de doblar la esquina!
Aquí el tiempo está cantando
por la boca de mi niña.
No ha de haber un solo ángel
que no pase por su lira,
ni un hombre que no lo escuche
ni un hombre que no lo siga.
¡Que le avisen a los **vientos**!
Que la música termina
cuando la vida nos muestra
su pentagrama de **espinas**.
Venid a darle sendero
a esta **luz** recién nacida.
Traed la mano desnuda
con la sílaba más limpia
y el sueño más limpio y frágil
envuelto bajo la tinta.
Yo me he arrancado del **pecho**
un poco de luz vivida.
Y mi tierra, ¡pobre tierra!,
aún no lo sabes, mi niña,
pero mi tierra está triste,
ya lo sabrás algún día,
aunque las lágrimas prenden
fuego diario en sus mejillas
y **lanzas de sangre larga**
le tienen muerta la vida,
aunque su pulso se **hiela**
y aunque ya apenas respira,
aunque le duele hasta el monte
más alto de su caricia,
mi tierra te está ofreciendo
su corazón de semillas.

PROVIDENCIA RIANCHO

(1901-81)

FLORECIÓ MI CANTO

Sobre corazones yo iba caminando,
el alma agobiada por los desengaños.

El día era **llama** que no se extinguía;
la senda, penosa, como una agonía.

Así caminaba contemplando el cielo
poblado de nubes como albos corderos.

Un día... mi alma preguntó intrincada:
“¿por qué sufro tanto por todo y por nada?”

Mi dolor –¡qué importa!– ¡Florezca en la aurora
el canto de **luz de la alondra** en las frondas!

Para mi consuelo floreció mi canto
que yo he prodigado impregnado en llanto.

Descifré del bosque las eternas voces.
Me vestí de albas entre los alcores.

Gocé la caricia lustral de los **ríos**.
Con los pies desnudos caminé entre lirios.

Soñé junto al mar a la luz de la luna...
¡y escuché en la **brisa** canciones de cuna!

EVARISTO RIBERA CHEVREMONT

(1892-1976)

SOL

Sol, dardo mortal y creador.

Nos trae el mensaje pleno,
con palabras nuevas y formas imprevistas.

Sol, que copula y es padre de la flor,
que es risa en el **agua**, que es **leche en la ubre**,
miel en los panales, ácido en la fruta.

Sol, ombligo de fuego

del vientre azul del cielo.

Sol, dardo mortal y creador,

signo brioso, fecundador,

falo erecto en ímpetu para formar la vida
y hacer rojos los grises silenciosos de la larva.

Sol, maestro de cantos y alegrías,

los salvajes de pluma eran sabios

y tenían un sentido más puro que nosotros:

te adoraban en ídolos que **bebían sangre**

y escupían cenizas...

¡Oh, **sol**, círculo perfecto,

sembrador de legumbres y pastor de ovejas,

tú te refocilas en el **estiércol** y te vistes de **estrellas**,

espasmo bermejo de los roces sexuales,

flautista inocente, jardinero de niños,

dame el secreto de tu juventud,

y saludame todos los días al entrar por mi ventana!

JOSÉ JOAQUÍN RIBERA CHEVREMONT
(1901-84)

EN EL PUERTO DEL CIELO

En el puerto del cielo ancló hoy mi esperanza,
y la tripulación corrió hacia las **estrellas**.
Se llenó mi velamen de música y de canto
y ondeó envuelta en **llamas** azules mi bandera.

Y rodaron canciones de risas y de lágrimas:
boca **rota** en ternura de lágrima materna...,
rosas que matizaron los besos de un anhelo,
vislumbre de ansia eterna hacia una vida inédita.

En el puerto del cielo ancló hoy mi esperanza.
Pájaros luminosos taladraron los mástiles.
Telescopio invisible, la mente escrutadora
recortó las imágenes de las formas errantes.

Las antenas pescaron mensajes que **rompieron**
el cristal de los cielos con su angustioso grito...
¡Y la tripulación volvió de las **estrellas**
borracha de infinito...!

ÁNGEL RIGAU

(1916-85)

CANCIÓN PARA OLVIDAR

Como yo te quería: con la **fiebre** insensata
de pensar que tú eras la única **luz** del mundo...
Mi claridad única, nacida de una aurora
sin **sol** que tú eclipsabas con **resplandor** profundo.
Como yo te quería: con la creencia torpe
de haber, ¡por fin!, hallado la realidad del sueño;
y sin embargo, cuando más cerca de mí estabas,
menos se realizaban las ansias de mi empeño.
Como yo te quería: con fe imbécil y necia,
viendo que te dejabas querer y más, quererte!
—como no te han querido ni yo he querido nunca—
siempre en tu compañía, jamás pude tenerte.
Como yo te quería: con la esperanza vana
de creer que algún día yo arrancaría el **lucero**
a los belfos de Tauro para incendiar tu alma
y sentir en mis noches su **resplandor** primero.

Tú, que **encendiste un faro** y lo envolviste en nieblas
de temores y dudas, acallando mi canto,
mientras en tu inconsciencia me dejabas quererte
y **ahogabas** mis impulsos en los pozos del llanto.
Nunca la noche pudo **mirarnos** extasiada
encender sus doseles con el **lampo** de un beso,
ni de alguna caricia, porque nunca tuviste
valor para que el cielo te contemplara en eso.
Como yo te quería, no te ha querido nadie;
como a nadie he querido, así yo te quería;
es por eso que canto la canción del olvido
que sin odio y con pena restaura mi alegría.

Por el cariño raro que siempre me tuviste
–con celos y egoísmos de «Perro de Hortelano»–,
que parecía una causa espiritual y extraña:
complemento de numen y de monstruo ultrahumano...
Por tu todo imposible, canto para olvidar:
–de tu amor me **desangro por la imperiosa herida**–;
y canto a dos dolores: al mío de no tenerte,
y al arrepentimiento que amargará tu vida.

GASPAR RIVERA

(1889-1953)

HEBRAS DE SUEÑO

Soñé que estaba soñando
y que soñaba despierto,
que el cuerpo se me hizo alma
y el alma se me hizo sueño...
Que en blancas nubes cruzaba
por un cendal de **reflejos,**
hasta cegarse mis ojos,
heridos por los destellos
de una visión deslumbrante,
nimbada por cien luceros,
cien estrellas en las manos
y cien soles en el pecho...

Como mi voz no encontraba,
le hablé con mi pensamiento,
y la dije:

—Por ventura,
¿eres la diosa del cielo,
o aurora del infinito,
que entre el espacio y el tiempo
cuaja su **luz de los mundos**
que cuelgan del firmamento?...

Y así respondió:

—Me hablas
con el hablar de los sueños...
El espacio es humo, es nada,
y una quimera es el tiempo...
Todo el cielo está en tus **ojos**
y en ti alienta el **universo...**

Y era su voz rauda y leve,
como la **luz en el viento**,
cuando me dijo:

—Yo soy
un **resplandor** de lo eterno,
soy un **destello** de Dios...
¡Soy tu alma, soy tu sueño!...

SOTERO RIVERA AVILÉS

(1933-95)

A VIRGINIA

Ya era tiempo, Virginia,
de rescatarle al verbo su estatura.

Hemos articulado tantos signos
que tal vez olvidamos el lenguaje inicial.

Pero has de recordar que fui tu rastreador
–peregrino de yerro y sinrazón–
fatigando las huellas de tu encuentro.

Tú apocabas callada mi distancia
y una mañana te sorprendí la espera,
y pensaste que hay ratos en la vida
dignos de despejar los brazos y entregarse.

Fuiste una **mirada de paisaje encendido**,
y mientras contemplaba
enriscada de **luz** tu cabellera,
un deseo vivísimo de amarte
desde mi corazón voló en abrazo.

Entonces conociste
toda la antigüedad de mis deseos.

Yo te invitaba
a convivir conmigo la tristeza
de veinticinco años de caminos.

Era como gritándote:
Levanta mi recuerdo y dale **arcilla**,
moldéalo en la fragua de tu **aliento**,
que el tiempo que nos **mira** con encono
tenga que declarar:

si un hombre se conmueve
la tierra se levanta, reverdece,
y anuncia una vendimia.

Recibiste de pronto mi nostalgia:
yo había mirado más cielos que tú **lámparas**
y viajado más **ríos** que tú lágrimas,
y acaso ni guardaba
una pequeña devoción entre las manos.

Porque he vivido como un caracol,
como una **concha en viaje y sin destino**
fabricando estrellas bajas,
resbalosas,
para poder errar por este mundo.

Y esa zozobra varó en tu corazón;
le dijo quedamente:
Transitemos unidos esta noche;
detrás de cada puerta vive un duende,
giran hacia las sombras los **ojos** que recuerdan,
pero hay **luces** moviéndose a lo lejos.

Y así hemos trabajado esta jornada
en que se inician
los nuevos cazadores de vida,
nuestras albas asignaturas de amor.

Que se diga, Virginia:
no ha malogrado
el tiempo ni tu voz ni tu **aliento**,
ni las profundas huellas de tus manos.

FRANCISCO RIVERA LANDRÓN
(1907-?)

EL CONVENTO

Al **mirar** a las tapias del viejo convento,
ansiosa mi alma trepó sobre ellas
y se quedó dentro.

Un **sol de amplias luces vertía**
clara lumbre en el fondo del pecho,
clara **lumbre** de gozo,
clara **lumbre** de recogimiento.

En el patio cantaban las **fuentes**
y en las celdas gemían los rezos,
y triunfaba el **cilicio como una**
fatal guillotina de sueños.

En los claustros borrachos de hastío
dormían los silencios,
que turbaban alegres novicias,
con pasos inquietos.

¡Las novicias!; sus labios sensuales
no sabían el sabor de los besos,
y sus noches sin **luna**
eran antros de negros deseos,
cuando el diablo **mordía en la carne**
y encendía los jóvenes pechos;
pero un **sol derramaba en sus almas**
claras lumbres de renunciamento,
que fulgían luminosas,
y acallaban las voces del sexo;

era un límpido **sol que vertía**
clara lumbre en el fondo del pecho,
clara **lumbre** de gozo,
clara **lumbre** de recogimiento.

En el patio cantaban las **fuentes**
y en las celdas gemían los rezos,
y en la carne triunfaba el **cilicio**
como una fatal guillotina de sueños.

De Humo de incienso

FACUNDO RIVERA NATAL
(1873-?)

LENGUAJE ESPIRITUAL

¡Cuántas cosas me han dicho tus **ojos**,
mientras sella el silencio tus labios!
¡Qué poema de castos amores
he leído a través de tus párpados!

Cuando el ángel divino que guarda
de tu alma el recinto sagrado
a tus claras **pupilas** se asoma,
el ambiente se puebla de **rayos**
y semeja un oriente purísimo
de **luz** matizado,
al nacer entre nubes de **oro**
una fresca mañana de mayo.

Mi alma entonces se embriaga anhelante
con el dulce **licor** escanciado
en el cáliz sonoro de un verso,
que tus **ojos** divinos y diáfanos
inspiran a mi musa, que canta
la alegre canción que a mis labios,
afluye, en raudales de ritmos
musicalizados.

No bajes tu vista, adorada mía.
no cierres tus párpados,
porque así me ocultas el **fulgor divino**
de tus ojos claros;
y mi alma se queda en tinieblas,
y la lira enmudece en mis manos,
y la **luz** de mi numen se apaga,
se extingue mi canto.

No cierres tus **ojos**, adorada mía,
descorre, amorosa, los velos sedáceos
tras los cuales se ocultan **radiantes**
de tus dos pupilas los nítidos rayos.

Deja que me miren tranquilos, serenos,
como dos **luceros que, desde el espacio,**
reflejan su luz diamantina
en las aguas tranquilas de un lago.

FÉLIX RIVERA RESTO

(1932-?)

UN SOLO ROSAL

Esta noche la **luna en mi sendero**,
ha encendido una llama de caminos:
ha tocado dulce música en bolero
abriendo dulce paso a mi destino.

Esta noche yo he tocado en armonía
la fragancia de **rosas encendidas**.
Y he sentido tu vida tan cerca a la mía
cual dos almas blancas en rosas cernidas.

Yo he visto de **luna dos rayos divinos**
alumbrando un solo rosal esta noche:
tu **rayo** y el mío, con un mismo sino
de amor y de **luz** en pleno derroche.

Esta noche la **luna** en mi sendero
le contó a los bosques, al **río**, al llano
con sus dulces **rayos**, cómo yo te quiero,
cómo yo te adoro, cómo yo te amo.

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ

(1843-1924)

LAS HORAS

¡Qué alegres son las horas! Cual bandada
de palomas que vagan por el cielo,
y rasgan de la aurora el tenue velo,
que **abrilanta la luz tornasolada**.

Así cruzan la atmósfera azulada,
en ruidoso tropel con manso vuelo,
trayendo una ilusión, un nuevo anhelo
a mi musa feliz y enamorada.

Yo las siento pasar, por mi fortuna
como **rayos purísimos de luna**
que bañan mis ensueños dulcemente.

Y mi hora postrera, sólo ansío
que llegue lo más tarde al hogar mío
donde tiene el amor culto ferviente.

CESÁREO ROSA NIEVES

(1901-74)

YO SOY EL TRÓPICO

Yo adoro el **pan amargo**: hogaza del dolor, dolor de los dolores:
me viene desde el mar, **pez de sol** verde y rojo con
 alas de espumas blancas,
me viene de la **estrella, oro** de aurora entre neblinas de alabastro,
castas,
me viene desde el cielo, piel seráfica de suaves terciopelos zarcos:
luna de siglos malvas
más allá de los **astros**.

Yo llevo un dolor en el alma,
yo llevo un dolor que me besa y me **hiere**,
que me odia y me ama:
congoja que me hinca, angustia que me agrada:
 prefiero que se quede,
no quiero que se vaya:
¡bondad maligna que me enamora,
punzada edénica fraternizada!
Dolor: yo te he existido en la rosa, el **lucero**, en el nido y la hoja,
en todo lo que duele y en todo lo que calla...

Levadura celeste: **luz de eucaristía de sueños y de heridas**,
mi quejoso pan de sangre, alegría y tormento,
mar sin orillas, noche sin amanecer: flor de sombras,
 deleitabile espina:

dolor de **luna** de mis ensueños más sufridos,
¡que no se me pierda nunca,
que no me lo ausenten nunca,
que nunca por **nunca me quiten mi dulce y muriente martirio!**
maya en flor de mi ruta,
punta de **puñal** que abre mi padecer sin mi quejido...
de mis ayeres nunca.

Mi amado enemigo
agrio néctar nisperal de mis eufóricos desvelos,
de mis gozos más adoloridos:
¡enconosos,
infinitos!,
dolor entrañal de mi corazón. ¡salve tú, mío
pan de retama y Maestro,
Maestro mío de todas mis esperas y todos mis olvidos...!
¡Yo soy el trópico,
juglar de la tristeza: soy hermano del sol, el mar, la flor y el cielo!

MANUEL SIACA RIVERA

(1906-84)

ROMANCE DE LA CANDELARIA

Cielo de naipes de **oro**.
Luna de media naranja.
La clara noche del campo
huele a **senos** de muchacha.
Febrero inicia su vuelo
entre **luces** de Bengala
y lamen torres de azúcar
las lenguas de sus **fogatas**.
Cielo de naipes de **oro**.
Velando su candelaria,
la linda carbonerilla
está en la noche **lunada**.
Toda su carne la cubre
un crepúsculo de **llamas**:
Cara y manos de limón,
trajecillo de naranja.
Con ramas verdes aviva
sobre la tierra **quemada**
los **tizos de los braseros**
y surgen de su **fogata**
cohetes que el aire llenan
de **estrellas** desfiguradas.
En la entraña de la **hoguera**
gimen locas torturadas,
locas que se **come el lobo**
amarillo de las llamas.
Carbonerilla, carbón
será tu cuerpo en las **brasas**.
El diablo llega de virgen
vestido a tu candelaria.
Pero está sorda la niña.
Hollejos verdes y yaguas
hacen crepitar rabioso

el corazón de las **llamas**;
y, al **resplandor** que ellas vierten,
resplandor de infierno malva,
montes y llanos presentan
lejanías de **navaja**.

La carbonerilla juega,
juega con **candela** mala.
En los filos de sus **ojos**
tiene doscientas **espadas**
y no ve al **lobo amarillo**
que muestra su boca amarga.

Carbonerilla, no sigas
velando el trono de **brasas**:

La Virgen de la Candela
no vendrá a tu candelaria.

Pero está sorda la niña.

Y ya el **lobo la desgarr**
las manos, la cara y el
trajecillo de naranja.

Por la escalera del humo
huyen en la noche clara
la bella carbonerilla
y el **girasol de las llamas**.

CLEMENTE SOTO VÉLEZ

(1905-93)

CABALLO DE PALO

(fragmento)

Clemente,
déjame llamarte
por tu nombre, aunque no sé
quién eres
ni intento
descubrirlo,
tus enemigos
guardan el retrato de tu nombre,
como la novia apasionada que porta
en su cartera la prenda del peligro,
para ir
de puerta en puerta
averiguando
si en el cielo no nacen
ángeles subversivos,
o si la tierra es
diosa que enamora
a los **astros** mientras están
dormidos,
o si la vecindad de tu cuerpo contiene
la predicción **lumínica**
de su ser cristalino,
o si es,
como la caída del **sol**,
aurora
en otro cuerpo.

Clemente,
por la **sed que bebe**
de tu estrella,
te digo
que yo moriré

antes que tú, porque **muriendo**
tengo que vivir
por tu vida, sin que tú me conozcas
y sin yo conocerte,
pero es más importante saber
que no nos conocemos siendo
tan entrañables e íntimos amigos.

Muchos han **muerto** defendiendo
la espalda del hermano,
dulcemente,
esa dulzura ha de curar
mi terremoto de sospechas.

Mi amistad
es pura como el niño que acaba de nacer.

Yo sé
que el reino de tu amada
es más poderoso
que el reino **estrellado de la muerte**.

Yo sé
que la tierra no es
dichosa con los que nacen
para ser
arrastrados como yerbas pequeñas por los **ríos**,
los que la glorifican
trabajando,
glorifican la libertad en ella,
porque como tu edad
es tu amada
jugando entre las flores,
y en sus moradas **deslumbrantes**
es donde el hombre se gradúa
de hombre.

Y por eso tú no temes
a tu amada,
y por eso tú no temes

a los **ojos** de tu amada,
y por eso tú no temes
a los **pasos** de tu amada,
porque tu amada
es como **río** crecido creciendo
en la lengua de su amante.

Yo sé que tú tienes
muchísimos amigos,
pero yo nunca te dejaré
a deshora.

A la hora del **relámpago**,
muchas son
las flores que cuando azota
el huracán,
no dejan libar
a la abeja perseguida,
pero yo guardo
con la mía la espalda tuya,
y esto lo puedes escribir
con tu K de Clemente.

ELIA SULSONA

(1928- ?)

MOTIVOS

I

El cielo es mío.
(Se quietaron los **ríos**
en su cristal).
El cielo es mío.
Un **lucero que canta**
por las aguas clarísimas
me ha visto suspirar.

II

A veces oigo mi voz
–pálida flor de lo ignoto–
como un lejano dolor.
Suspendida en el vacío,
azotes de **viento** frío
me rompen el corazón!

III

Hoy entré en el convento de mi alma.
Está triste en su celda
el buen Fray Corazón.
Tiene la frente pálida
y en sus labios piadosos
un rictus de dolor.

IV

Señor, tóname leve,
suave como un plumón,
menuda como un tallo,
blanca como la nieve.

Tórname dulce y sutil y quieta.
Quiero fundirme con la **luz de un astro**
o vivir en un cáliz de violeta.

V

–Si la noche está oscura,
corazón, ¿qué buscas en la **fuelle?**

–Las **estrellas del agua**
para ornarme la frente.

–Si el **viento** se ha marchado,
corazón, ¿qué buscas en las grutas?

–Un dolor olvidado
para voz de una flauta.

–Si el cielo está triste,
corazón, ¿qué quieres de su alma?

–¡Una lágrima!

¡Solamente una lágrima!

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA
(1826-82)

LA SATANIADA
CANTO II
(fragmento)

Sentí que de la tierra me apartaba,
y un deliquio, a la **muerte** parecido,
mi existencia tenaz paralizaba
aletargando mi vital sentido.
Sin duda, Satanás que me llevaba
en vuelo hasta su hogar desconocido,
velar quiso a mis **ojos** terrenales
de su imperio terrible los umbrales.

Mas luego, como el **sol** que de repente
de la nube librándose **destella**
sentí al latir del corazón **ardiente**
mis nervios revivir, y grata y bella
lucir la percepción inteligente
y el recordar y el comparar, con ella,
cual si ya de la **muerte en el desmayo**
me electrizará de la vida el rayo.

Halleme con Luzbel en grande altura
que dominaba el horizonte abierto
a poblada, feraz, vasta llanura,
do vese ya el jardín, ya el rico huerto.
La humarada **febril** se eleva oscura
y audaz corre el vapor. Ni falta puerto
a tan bello lugar, pues amplio gira
un extenso raudal que a mar aspira.

Desde la cima divisé a lo lejos
de gran ciudad las torres altaneras,
confundiendo sus tintas ya bermejos
con el vario color de mil banderas

que del **brillante sol a los reflejos**
semejaban penachos y cimera:
ciudad que se anunciaba majestuosa
extensa cual ninguna y populosa.

Aquella capital, que se engrería
de tan vasta campiña soberana,
despertó desde luego el ansia mía
de mirarla de mí menos lejana.
Su nombre adiviné. “Mi monarquía
(expresó Lucifer) allí se ufana.
Asiento esa ciudad de mi corona,
de llamarse Diablópolis blasona.

En ella reina la progenie clara:
de mi celeste y sin igual origen.
Mis férreas manos con su furia avara
de ese mi imperio las comarcas rigen,
y al ver que yo a sus quejas vuelvo cara,
no quejas, maldiciones me dirigen.
Mas qué importa si envidian mi alma egregia
y obedecen temblando mi ley regia?...”

JUAN TEJADA PELLOT

(1898-?)

LUNECIDA

Era noche de **luna**. ¡La más bella!
Porque estabas conmigo. ¡Toda mía!
Suspirabas, y el cielo en cada **estrella**
la inquietud de la **luna** resumía.

Yo ansiaba tus caricias, sin remedio,
en el ambiente rico en claridades.
Y el **claro de la luna siempre en medio**
iluminaba mis temeridades.

Muchas veces mi afán, como un galante
caballero en la **luz** inoportuna,
diluía nuestros besos del instante
cual si fueran **relámpagos de luna**.

Mientras tanto el gran **astro desde el cielo**
nos miraba con celo de fantoche.
Yo, entonces me **encendí** del mismo cielo,
¡y oscurecí, abrazándote, la noche!

JACINTO TEXIDOR

(1870-1931)

ORIÓN

¡**Orión!** Tres regios **brillantes** en el cinturón.
Cazador incansable, enamorado galán.
Anuncia en el azul, tu aparición
con su rojo clarín intermitente, **Aldebarán**.

Tú viste en tu camino creación tras creación,
los **astros que se encienden**, los que sin **luz** están,
los que ciegos caminan por la inmensa extensión,
viste los **mundos** que pasaron, y ves los **mundos** que serán.

Dame la clave del secreto de los cielos, Padre **Orión**,
la palabra que da vida a las cosas que serán,
la nota que colora tu **ígne**a canción,

la que une a las **estrellas fulgentes**, que en tu cohorte van:
caudillo del eterno cinturón,
a quien anuncia el rojo, isócrono clarín de **Aldebarán**.

CÉSAR A. TORO

(1901-?)

Luce la noche vaporoso velo
y las **estrellas, que fulgor deslían,**
margaritas parecen, que sonríen
en el jardín lunático del cielo.

La noche, dicen, que **refleja** el duelo,
cuando las bocas del dolor se ríen
con negra risa, sin que al alma envíen
los bienhechores **astros** su consuelo.

Si esta noche de agosto se **ilumina**
de parpadeante flora diamantina
y se llena de múltiples destellos,

culpa mis paradójicos antojos
¡la noche triste se alegró en tus **ojos**
negros como el dolor, pero más bellos!

FERNANDO TORREGROSA

(1895-1946)

TU CABELLERA

¡Oh cabellera **ardiente** flotante y perfumada!
Cabellera de trenzas que azotan corazones
en las cumbres sombrías de la noche **abrasada**
Lucifer te constela con sus constelaciones...

¡Oh, **serpiente de ojos de diamantes** anudada
al marfil de tu cuello! Yo te doy mis canciones,
y doblego mi torso bajo las **llamaradas**,
de tus ojos que hieren como las maldiciones...

¡Oh, cabellera ungida de fragancias supremas!
Yo quisiera cubrirte de milagrosas **gemas**,
y adorarte en la sombra sublime de la noche...

Lléname de locuras; envuélveme en tus velos,
y dame los delirios sagrados de los cielos
en la embriaguez divina de un **sol** de medianoche...

CÉSAR G. TORRES

(1912-94)

RAYITO DE SOL

¡Ven, **rayito de sol**, que tengo frío!
¡Cómo tiembla mi alma!
Dame tu beso de color de **oro**...
la **luna** anoche no durmió en mi cama.
¡Ven, **rayito de sol**,! Dale a mi vida
el tibio roce de tu **luz** temprana;
que renazca otra vez la primavera
en el huerto sin flor de mis entrañas.

RAFAEL DEL VALLE RODRÍGUEZ

(1847-1917)

METAMORFOSIS

(fragmento)

Es el alba: en el espacio
la **luz** ascendiendo inquieta;
en el campo la silueta
de artesonado palacio:

Allí Lesbia. Quince abriles
acaso ha cumplido apenas...
Aún están sus horas llenas
de recuerdos infantiles.

Aún no la viene a **herir**
con aguijón malhadado,
ni memoria del pasado
ni ambición del porvenir.

Mas algo tal vez le afana,
algo le acongoja el **pecho**;
salta del virgíneo lecho
y abre la ojival ventana.

Fresca ráfaga, caricia
de la noche que se ausenta,
invade el cuarto violenta
y la envuelve y la acaricia.

Y ella, en honda vaguedad,
fija la intensa **mirada**
en la naciente alborada
que se alza en la inmensidad!

Arpa de la selva, un ave
entre el sombroso citiso
lanza al éter de imprevisto
notas de dulzor suave...

Alguna **estrella perdida**
va apagando su fulgor,
alguna nube, vapor
de la tierra adormecida.

Agita el blanco cendal
y atraviesa el firmamento
pura como el pensamiento
de la púdica vestal!

NIMIA VICÉNS
(1914-98)

PRESAGIO

En mi verso se afina
un lullaby de **llamas**...
Las **estrellas** bajaron
para cantarlo:

Sueño de amor no es sueño
tan afinado.

Pasión de amor no viva
es tan fina **llama**.

En hilo tembloroso
mecido el frío.

Claves de **soles** buscan
los pentagramas.

Lloviznada de **luces**
la hamaca ahumada.

La soledad más sola
en las alboradas.

Mécete que te mece
mi pena larga...

Las **estrellas** se lloran
sobre mi falda.

La ausencia primorosa
que **arde en mis llamas**.

JUAN BAUTISTA VIDARTE
(1826-?)

AL SOL

¡Oh, **sol resplandeciente!**
¡Con cuánto gozo bñase natura
en tu **luz esplendente**, clara y pura!
¡Oh! La divina **llama**
que destella tu frente,
cuán presto se derrama
por el extenso suelo,
rasgando de la noche el negro velo.

¡Divino **sol!** La aurora
en **aliento de rosas empapada**,
sigue tu huella de luces circundada,
rasga su oscuro manto
la noche aterradora,
el ruiseñor su canto
rompe suave y gozoso,
al **destellar tu rayo fulgoroso**.

Todo el **orbe renace**
del sueño en que pesada le envolvía
la quietud muda de la noche umbría.
Despierta el ave canta.
Libre la oveja pace.
Y el mortal se levanta
de su letargo inerte
que remeda la imagen de la **muerte**.

Y en tanto el velo ornado
del torrente creador de tu **lumbrera**
extiendes por la inmensa y rica espera;
y el pronto resonante
queda a tu **luz** bañado,
no siéndote bastante

para seguir tu vuelo,
el **luciente**, azulado y claro cielo,
que **ardiente y coronado**
de rayos inflamados, cristalinos,
y cubierto con trajes purpurinos,
divides **rutilante**,
y en tu carro dorado
te meces incesante
precedido de aurora
que de puro zafir tu sien colora.

Cual tu **luz argentada**
el firmamento y todo lo ilumina
con tu fulgente llama purpurina
cuando tú levantando
tu frente nacarada
la esfera vas dorando
y la noche **estrellada**
ahuyentando tu marcha reposada.

Así de **luz** ceñido
y de plácidas nubes circundado
arde el cielo en tus llamas inflamado;
así todo te adora:
el **náufrago** batido de las olas,
te implora y tu grata **luz mira**
cuando en el mar el **huracán** expira.

Mas tú, ¡oh, **astro glorioso!**
con tu sagrada lumbre, en un momento
bañas de claridad el firmamento
ya separando el día
celestial, dulce, hermoso,
de la noche sombría;
mientras rápido vuelas
y el cielo con tus puras **luces** velas.

Y del divino cielo
mil tenebrosas nubes que se cruzan
la noche al asomar, se desmenuzan

al disfrutar siquiera
de tu rápido vuelo
la llama postrimera
que despides gozoso,
al recoger tu manto luminoso.

Y al hundirte en poniente
las olorosas flores se amortiguan,
las donosas palomas se apaciguan,
su canto melodioso
finaliza el doliente
ruiseñor y el glorioso
nido buscan, tu **llama**
expirando en la hermosa y alta rama.

SANTIAGO VIDARTE

(1827-48)

INSOMNIO

No hay **brisa**. El purpurino **sol ardiente**,
del sofocante estío,
en **rayos** quiebra su orgullosa frente
que el suelo **abrasan** con su poderío.

¡Siento calor! ¡Me rueda la cabeza!
¡Qué ambiente tan pesado!
¡Oh! Tengo **sed**, mi amor. La **fiebre empieza**
a devorar mi cerebro cansado.

¡Ah! ¡Qué **fuego**! ¡Esta **fiebre** me sofoca!
¡Tengo miedo, mi bien!
Fantasmas mil en algazara loca
torvos asaltan mi abatida sien.

¿Qué quieren esas sombras a mi lado?
¿Ese cortejo umbrío
que en confuso tropel desordenado
viene a turbar el pensamiento mío?

Huyamos, blanca paloma,
de este fantástico suelo
para elevar nuestro vuelo
a otra región más feliz.

Sí huyamos, bello **lucero**,
de este cenit tan nublado;
que otro cenit encantado
hay, do podamos lucir.

¿Ves? La tarde es muy serena.
La **luz** está agonizando

y el horizonte esperando
hambriento al último sol.

Oye; el pájaro ya canta
sus postrimeros amores,
y cierran las gayas flores
su casto broche de amor.

¡Presto **morirá** el crepúsculo!

Ya la noche se aproxima.
Y del monte por la cima
alza la **luna** su faz.

Ven, amor mío, y partamos,
que una barca encontraremos
do al empuje vogaremos
que la **brisa** nos dará.

Mira, del **céfiro** en alas
volará nuestra barquilla
dividiendo con su quilla
las olas del vasto mar.

Y unidos en tierno abrazo,
yo iré mil trovas cantando;
mientras tú vayas jugando
del **agua** con el **crystal**.

¡Qué bello será, mi bien
ir en popa... sin pesares,
al son de lindos cantares
que recuerden nuestro ayer!

¡Qué bello será en la noche
ver la **luna y las estrellas**
dibujar sus **luces** bellas
en nuestro alegre batel!

Ven, palomita, y marchemos
de otro nido a disfrutar.
No tengas miedo del mar;
tú eres sirena de amor.

Y el mar ama las sirenas,
pues en sus bellas honduras
habitan sílfides puras
como la **lumbre del sol**.

CARMELINA VIZCARRONDO
(1906-83)

EL RAYO DE SOL

¡Que se escondió un **rayo de sol**
por debajo del árbol en flor!

Van las niñas a cogerlo,
pero es lagarto y veloz
y no deja que las manos
le apaguen su **resplandor**.

Cinco pares de manitas,
diez manitas y un cartón.
Una sobre de la otra,
sobre de ellas el cartón,
¡y todo a la vez
sobre el **sol!**...
...mas el **sol** dando un saltito
se trepó sobre el cartón
como una **puñaladita**
de luces y de emoción.

¡Qué inútil las diez manitas
contra los juegos de Dios!

JOSÉ YUMET MÉNDEZ

(1887-1955)

TÚ ERES EL SÍMBOLO

La voz del **yunque** resonó en la oscura
mansión de los atletas,
donde el **hierro se trueca en llama** pura
como el dolor en almas de poetas...

Y el **yunque se alumbró**... Era otro herrero
que al hierro sobre el **yunque** golpeaba
y al batirlo el acero
el **yunque con estrellas se alumbraba**.

Al **verlo** se diría,
que a golpes de marrón, sobre él atrajo
las **estrellas que encienden** la energía:
y ante el **yunque** el herrero se imponía
como la **estatua** viva del trabajo...

Con el gesto magnánimo y fecundo
de los humildes que no dejan huellas,
y esparcen por el mundo
a golpes de marrón **lumbre de estrellas**.

¡Qué símbolo más bello para el arte
que plasmar en el **mármol** al trabajo,
en un hombre desnudo que reparte
las mil **estrellas** que el vigor atrajo...!

Que en la paz al igual que en la contienda,
y en cualquier sitio donde alzó su tienda
el hombre que se afana,
llevó con él, la **espada** y el arado,

y abriendo surcos fecundó la tierra,
que fue herencia humana:
llenar los surcos que dejó la guerra
con los opimos **frutos** del sembrado.

Y al buscar en inciertos derroteros
una **estrella que alumbre** su camino,
¡sintió que era divino
el que llenó el espacio de **luceros**...!

MANUEL ZENO GANDÍA
(1855-1930)

ODA AL SOL
(fragmento)

¡**Cuna de luz!**... ¡**Esplendoroso Febo!**
Hoy hasta ti voy a remontar osada
la voz del canto mío,
nuevo Josué detengo tu jornada
por el inmenso cóncavo vacío
y de la lira **rota** la envolvente
deuda de inspiración paga mi mente.

¿Qué eres en la creación?... **Foco insondable
de movimiento y luz, astro** obediente
al mandato de Dios inexorable.
Esclavo y rey que caminando sigue
ruta sin fin que **alumbra** en su camino
y va a llenar tras los oscuros tiempos
fin ignorado, incógnito destino.
¿Qué eres tú en la creación?... Gigante atado
a la inflexible fuerza.
Titán encadenado
a inmensa nebulosa
que al par esclavo y libre
fuente de vida, de calor, de **lumbre**,
le arrebató en su vuelo
y va a escalar la **sideral** techumbre.

¿Qué eres para la Tierra? Hospitalario,
amigo generoso,
eres el sabio artífice de vida,
que le regalas tu viril esencia;
**venero suspendido
para la Tierra humilde
que es en el Cosmos, átomo perdido.**

Allá, cuando la vida
en cuna de tinieblas reposaba,
en esa etapa sin edad ni historia
a do la ciencia confundida llega,
la Tierra resbalaba
por el piélagos oscuro
teniendo, ¡ay! por único atavío
apagado el volcán, silencio y frío.
De pronto, del espacio
rasgóse el denso velo,
fantástico palacio
inundaste el suelo
con la madeja de tus rasgos rubios
y la vida, el calor y los colores
bajaron a la Tierra en tus **efluvios**.
Al contemplar tan vasto panorama
lanzó la Tierra placentero grito
y a su voz en su lecho inquebrantable
antes que nada respondió el **granito**.
La actividad sintiendo en sus entrañas,
el mineral formó valioso y puro,
la ciencia inaccesible
donde se oculta codiciada vena
y la **pedra que ardiendo** sella un siglo
y **muere** en humo que el espacio llena.
Al vigoroso influjo,
¡oh, **sol!** de tus **ardores**,
con admirable lujo,
un tapiz de verdura,
de **frutos y de flores**
cubrió sin par la terrenal anchura.

BIBLIOTHECALIS

AGOSTINI DE DEL RÍO, AMELIA. **A LA SOMBRA DE MI ARCE**. PALMA DE MALLORCA.
ARANA RIOS, COSME. **RELICARIO LÍRICO**. MADRID.
ARZOLA, MARINA. **PALABRAS VIVAS**. BARCELONA.
AVILÉS, JUAN. **ANTEPENÚLTIMO CANTO**. NUEVA YORK.
BABIN, MARÍA TERESA. **LA BARCA VARADA**. MADRID.
BALSEIRO, JOSÉ AGUSTÍN. **LA PUREZA CAUTIVA**. LA HABANA.
BAZIL, OSVALDO. **PARNASO ANTILLANO**. BARCELONA.
BERNAOLA, PEDRO. **TRÉMOLO DE ANGUSTIAS**. BARCELONA.
CADILLA DE MARTÍNEZ, MARÍA. **CAZADORA DEL ALBA**. MADRID.
CRUZ Y NIEVES, ANTONIO. **VERSOS**. BARCELONA.
DIEGO PADRÓ, JOSÉ I. DE. **ESCAPARATE ILUMINADO**. BARCELONA.
FERNÁNDEZ JUNCOS, MANUEL. **PROSA Y VERSO**. NUEVA YORK.
FRAGOSO, VÍCTOR (FERNÁNDEZ). **BEING ISLANDS SER ISLAS**. NUEVA YORK.
GÓMEZ TEJERA, CARMEN, ET AL. **POESÍA PUERTORRIQUEÑA**. MÉXICO.
JANER, FELIPE. **SELECCIONES POÉTICAS**. NUEVA YORK.
LABARTHE, PEDRO JUAN. **INTERROGATORIO A LA MUERTE**. MÉXICO.
LAGO, JESÚS MARÍA. **COFRE DE SÁNDALO**. MADRID.
MARTÍNEZ ÁLVAREZ, RAFAEL. **PARNASO PUERTORRIQUEÑO**. BARCELONA.
PADILLA, JOSÉ GUALBERTO. **ROSAS DE PASIÓN**. PARÍS.
RAMOS OTERO, MANUEL. **TÁLAMOS Y TUMBAS**. GUADALAJARA, MÉXICO, 1998.
RIVERA LANDRÓN, FRANCISCO. **HIMNO DE INCIENSO**. BARCELONA.
SOTO VELEZ, CLEMENTE. **CABALLO DE PALO**. NUEVA YORK.
TORRES, CÉSAR G. **AROMAS DE LIMÓN**. NUEVA YORK.
TORRES RIVERA, ENRIQUE. **PARNASO PORTORRIQUEÑO**. BARCELONA.

PUERTO RICO

ABRIL, MARIANO. **AMOROSAS**. PONCE.
AGRAIT, GUSTAVO. **VARIACIONES SOBRE TEMAS OBSESIVOS**. SAN JUAN.
ALEGRÍA, JOSÉ S. **ROSAS Y FLECHAS**. SAN JUAN.
ALMA LATINA. 18 OCTUBRE 1982, SAN JUAN.
ALMANAQUE ASENJO. SAN JUAN.
ÁLVAREZ, EDUARDO. **LOS GATOS CALLEJEROS**. SAN JUAN.
ANUARIO. UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, 1926.
APONTE, JOSÉ A. **FLORES Y NUBES**. MAYAGÜEZ.
ARANA, FELIPE N. **SEMENTERA**. SAN JUAN.
ARANA SOTO, SALVADOR. **PRIMEROS VERSOS**. SAN JUAN, 1981.
ARRILLAGA, FRANCISCO A. **EL AYER, EL AHORA Y EL DESPUÉS**. SAN JUAN.
ARRILLAGA, VÍCTOR. **VOZ**. SAN JUAN.
ATENEA. ANUARIO DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, 1930.
AVELLANET MATTEL ERNESTO. **CREPÚSCULO**. MAYAGÜEZ.
BARRADAS EFRÁIN. **PARA ENTENDERENOS**. SAN JUAN.
BETANCES, RAMÓN EMETERIO. **BETANCES POETA**. BAYAMÓN. (Traducción del francés por Luis Hernández Aquino).
BLANCO, ANTONIO NICOLÁS. **ALAS PERDIDAS**. S.P.I.

BRÚJULA, N.º 3, AGOSTO 1935, SAN JUAN.
 BURGOS, JULIA DE. **OBRA POÉTICA**, SAN JUAN. INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA, 1961.

CABRERA, CARLOS. **AGUINALDO PUERTORRIQUEÑO**, SAN JUAN, 1843.
 CADILLA, CARMEN ALICIA. **ENTRE EL SILENCIO Y DIOS**, SAN JUAN.
 CADILLA MATOS, ARTURO. **ORO DE ANTAÑO**, ARECIBO.
 CARRERAS, CARLOS N. **LOS POETAS**, III, SAN JUAN.
 CARTANÁ, LUIS. **LA MANDARINA Y EL FUEGO**, MAYAGÜEZ.
 CEIDE, AMELIA. **INTERIOR**, SAN JUAN.
 CERVONI BRENES, FRAN. **BEMOL EN ASCUAS**, S.P.I.
 CORRÉTIER, JUAN ANTONIO. **CONSTRUCCIÓN DEL SUR**, SAN JUAN.
 DAVILA, JOSÉ ANTONIO. **VENDIMIA**, SAN JUAN.
 DAVILA, VIRGILIO. **VIVIENDO Y AMANDO**, BAYAMÓN.
 DAVILA LÓPEZ, ANTONIO. **RIENDA DE LUZ**, SAN JUAN.
 DELGADO PASAPERA, GERMÁN. **DESDE EL FONDO DEL PECHO**, MAYAGÜEZ.
 ENAMORADO CUESTA, JOSÉ. **CON SANGRE ROJA**, SAN JUAN.
 ESTÉVES, JOSÉ DE JESÚS. **POEMAS SELECTOS**, SANTURCE.
 FELICES, JORGE. **UNA ISLA PARA ESE GRITO**, SAN JUAN.
 FELICIANO MENDOZA, ESTER. **ESCUELA**, SAN JUAN, 1956.
 FERNÁNDEZ GILL, ALICIA. **ESE PERFIL QUE AVANZA**, EDICIONES MAIRENA, SAN JUAN, 1989.
 FERNÁNDEZ MENDEZ, EUGENIO. **POESÍA VIVA**, SAN JUAN.
 FERNÁNDEZ SANCHEZ, ÁNGEL. **EL VOLANTÍN DE FLECOS SONOROS**, SAN JUAN.
 FONFRÍAS, ERNESTO J. **LA ESPIGA DE ORO**, SAN JUAN.
 FRANQUIZ, JOSÉ A. **OBRA POÉTICA**, PONCE.
 GAUTIER BENÍTEZ, JOSÉ. **VIDA Y OBRA POÉTICA**, SAN JUAN.
 GÉIGEL POLANCO, VICENTE. **BAJO EL SIGNO DE GÉMINIS**, SAN JUAN.
 GÓMEZ COSTA, ARTURO. **CREADORA VOZ**, SAN JUAN.
 GONZÁLEZ, JOSÉ EMILIO. **PROFECÍA DE PUERTO RICO**, SAN JUAN.
 GONZÁLEZ ALBERTY, FERNANDO. **GRITO**, SAN JUAN.
 GRAU ARCHILLA, RAÚL. **ARPA DE LUZ**, SAN JUAN.
 HERNÁNDEZ, JOSÉ P. H. **OBRA POÉTICA**, SAN JUAN.
 HERNÁNDEZ AQUINO, LUIS. **ANTOLOGÍA POÉTICA**, SAN JUAN.
 HERNÁNDEZ AQUINO, LUIS. **CANTOS A PUERTO RICO**, SAN JUAN.
 HERNÁNDEZ ORTIZ, JESÚS. **PÓSTUMA CANCIÓN DE MIS AYERES ÍNTIMOS**, SAN JUAN.
 HERNÁNDEZ VARGAS, FRANCISCO. **CINCO LIBROS Y UN SOLO TEMA: EL AMOR**, SAN JUAN.
 LEE TAPIA, CONSUELO. **CON UN HOMBRE MENOS**, SAN JUAN.
 LÓPEZ-LÓPEZ, JOAQUÍN. **ANTOLOGÍA**, SAN JUAN. (Selección de Carmelina Vizcarrondo).
 LÓPEZ SURIA, VIOLETA. **ANTOLOGÍA POÉTICA**, SAN JUAN.
MAIRENA, N.º 19, SAN JUAN, 1985.
MAIRENA, N.º 33, RÍO PIEDRAS, 1992.
 MARÍN, FRANCISCO G. **EN LA ARENA**, SAN JUAN.
 MARRERO, CARMEN. **VOZ Y PASIÓN**, RÍO PIEDRAS.
 MARTÍN, JOSÉ LUIS. **AMANECER EN LA PIEDRA**, SAN JUAN.
 MARTÍNEZ AVILÉS, EMILIANO. **MONTAÑA, CIELO Y MAR**.
 MATOS PAOLI FRANCISCO. **TEORÍA DEL OLVIDO**, SAN JUAN.
 MIRABAL, ANTONIO. **DE TU ROSAL A MI SELVA**, PONCE.
 MIRANDA, LUIS ANTONIO. **EL ÁRBOL LLENO DE CANTOS**, SAN JUAN.
 MIRANDA ARCHILLA, GRACIANY. **SÍ DE MI TIERRA**, SAN JUAN.
 MOLINA, FRANCISCO. **CIUDAD ALLENDE EL ALBA**, SAN JUAN.
 MONTEAGUDO, JOAQUÍN. **EL HOMBRE VERTICAL**, SAN JUAN.

MOREIRA, RUBÉN A. **ANTOLOGÍA DE POESÍA PUERTORRIQUEÑA**. SAN JUAN. TRÍPTICO EDITORES, 1992.

NEGRÓN MUÑOZ, MERCEDES (CLARA LAIR). **TRÓPICO AMARGO. ARRAS DE CRISTAL**. SAN JUAN.

ORAMA PADILLA, CARLOS. **SURCOS Y ESTRELLAS**. SAN JUAN.

PADILLA DAVILA, MANUEL. **SENSITIVAS**. BAYAMÓN.

PAGÁN, GLORIA MARÍA (MARIGLORIA PALMA). **VERSOS DE CADA DÍA**. SAN JUAN.

PALÉS MATOS, LUIS. **POESÍA**, SAN JUAN.

PALÉS MATOS, VICENTE. **VIENTO Y ESPUMA**. MAYAGUEZ.

PORRATA DORIA, CARMEN (CARMEN DEMAR). **DERRUMBE**. SAN JUAN.

PUERTO RICO ILUSTRADO. 12 JULIO 1924, SAN JUAN.

RAMÍREZ BRAU, ENRIQUE. **CANCIONES EN LA SOMBRA**. SAN JUAN.

RAMÍREZ DE ARELLANO, CLEMENTE. **LA POESÍA**, SAN JUAN.

RAMOS LLOMPART, ARTURO. **GRIS EN ORO**, SAN JUAN.

REVISTA DE LAS ANTILLAS. (1-3-1913), SAN JUAN.

REVISTA DE LAS ANTILLAS. (6-8-1914), SAN JUAN.

REYES, EDWIN. **CRÓNICA DEL VÉRTIGO**, SAN JUAN.

RIANCHO, PROVIDENCIA. **FUGA A TRES VOCES**. SAN JUAN.

RIBERA CHEVREMONT, EVARISTO. **OBRA POÉTICA I**. SAN JUAN.

RIBERA CHEVREMONT, EVARISTO. **ANTOLOGÍA DE POETAS JÓVENES DE PUERTO RICO**. SAN JUAN.

RIBERA CHEVREMONT, JOSÉ JOAQUÍN. **BARANDALES DEL MUNDO**. SAN JUAN.

RIGAU, ÁNGEL. **LOS CLAMORES SIN RUMBO**, SAN JUAN.

RIVERA, GASPAR. **CAMPANARIO**, SAN JUAN.

RIVERA AVILÉS, SOTERO. **CUADERNOS DE TIERRA Y HOMBRE**. EDITORIAL CULTURAL, RÍO PIEDRAS.

RIVERA NATAL, FACUNDO. **FLORES MARCHITAS**, SAN JUAN.

RIVERA RESTO, FÉLIX. **RACIAL Y OTROS POEMAS**, SAN JUAN.

RODRIGUEZ DE TIÓ, LOLA. **CUADERNOS DE POESÍA N.º 5**. INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA, SAN JUAN, 1960.

ROSA NIEVES, CESAREO. **LOS NÍSPEROS DEL ALBA MADURARON**. SAN JUAN.

SULSONA, ELIA. **HIJA DEL ÁRBOL**, SANTURCE, 1949.

TAPIA Y RIVERA, ALEJANDRO. **LA SATANIADA**, SAN JUAN, 1945.

TEJADA PELLOT, JUAN. **MUSA ARECIBEÑA**, SAN JUAN.

TORO, CÉSAR A. **MEDALLONES DE LA AMADA AUSENTE**. SAN JUAN.

VALLE RODRÍGUEZ, RAFAEL DEL. **POESÍAS COMPLETAS**. 1921

VICÉNS, NIMIA. **CANCIONES AL MUNDO**, SAN JUAN, 1961.

VIZCARRONDO, CARMELINA. **POEMA PARA MI NIÑO**. SAN JUAN.

YUMET MÉNDEZ, JOSÉ. **ÁNFORA AZUL**, SAN JUAN.

ZENO GANDÍA, MANUEL. **POESÍAS**, SAN JUAN.

ÍNDICE

PRÓLOGO	VII
ABRIL, MARIANO (1861-1935) SONETO	5
AGOSTINI DE DEL RÍO, AMELIA (1896-1996) UNE A TODAS LAS ESTRELLAS	6
AGRAIT, GUSTAVO (1909-98) NOSTALGIA DE TUS OJOS	7
ALEGRÍA, JOSÉ S. (1886-1965) LUNA. LUNA	8
ÁLVAREZ, EDUARDO (1947-73) EL OJO DEL MISTERIO	9
APONTE, JOSÉ A. (1860-1912) BRUMAS	10
ARANA, FELIPE N. (1902-62) CONFUSIÓN DE LUZ	11
ARANA RÍOS, COSME (1875-1930) CREPUSCULAR	12
ARANA SOTO, SALVADOR (1908-94) MALDITA LUZ	13
ARCE DE VÁZQUEZ, MARGOT (1904-90) ISLA	14
ARRILLAGA, FRANCISCO A. (1913-?) EN LA CIUDAD DE PIEDRA	16
ARRILLAGA, VÍCTOR (1914-2001) VOZ	18
ARZOLA, MARINA (1939-76) TORRE DEL SUR: VELETA	19
ASTOL, EUGENIO (1868-1948) INVOCACIÓN LUNAR	20
AVELLANET MATTEI, ERNESTO (1879-1918) MÍ DIOS	22
AVILÉS, JUAN (1905-94) CUANDO SALE LA LUNA	24
BABÍN, MARÍA TERESA (1907-89) LA FIESTA DE SANTIAGO	26
BALSEIRO, JOSÉ AGUSTÍN (1900-91) EL FLAMBOYÁN	27
BENÍTEZ, ALEJANDRINA (1819-79) A MIS AMIGOS	28
BERNAOLA, PEDRO (1919-72) VI	30

BETANCES, RAMÓN EMETERIO (1827-98)	
PLEGARIA AL SOL	1
BLANCO, TOMÁS (1900-75)	
UNICORNIO EN LA ISLA	31
BLANCO, ANTONIO NICOLÁS (1887-1945)	
PUESTA DE SOL	32
BURGOS, JULIA DE (1914-53)	
VÍCTIMA DE LUZ	33
CABRERA, CARLOS (?-?)	
SERENATA (fragmento)	34
CABRERA, FRANCISCO MANRIQUE (1908-78)	
ROMANCE MEÑIQUE	35
CADILLA, CARMEN ALICIA (1908-94)	
REDOMA DE INFINITOS	37
CADILLA DE MARTÍNEZ, MARÍA (1886-1951)	
ALBADA	38
CADILLA MATOS, ARTURO (1867-96)	
AMANECER	39
CARTAÑA, LUIS (1942-89)	
A TERESA (fragmento)	40
CEBOLLERO, PEDRO ÁNGEL (1896-1972)	
CANTO A LA FUENTE	42
CEIDE, AMELIA (1908- ?)	
CIELO ARRIBA	44
CERVONI BRENES, FRAN (1913-2001)	
ENTRE SOMBRA Y SILENCIO	45
CORDERO, RICARDO (1915-?)	
ME ESPERARÁS	46
CORRETJER, JUAN ANTONIO (1908-85)	
DIANA DE GUILARTE	47
CRUZ Y NIEVES, ANTONIO (1907-74)	
NOCTURNO	48
CUEVAS ZEQUEIRA, RAFAEL (1883-1926)	
LA CANCIÓN DE LA BELLEZA	50
DÁVILA, JOSÉ ANTONIO (1898-1941)	
LA LUZ (fragmento)	51
DÁVILA, VIRGILIO (1869-1943)	
STELLA MATUTINA	53
DÁVILA LÓPEZ, ANTONIO (1917-95)	
RUTAS DE SOL	54
DELGADO, EMILIO R. (1904-67)	
A UNA ISLA PERDIDA EN LA MEMORIA	55
DELGADO PASAPERA, GERMÁN (1928-84)	
FAVOR PEDIDO AL SOL	57
DEMAR, CARMEN VER CARMEN PORRATA DORIA	

DIEGO PADRÓ, JOSÉ I. DE (1899-1974)	
REMOQUETES A LA LUNA	58
ENAMORADO CUESTA, JOSÉ (1892-1976)	
VOLQUÉ MI PECHO	59
ESTÉVES, JOSÉ DE JESÚS (1882-1918)	
LA CANCIÓN DE LA VIDA	60
FELICES, JORGE (1917-199?)	
CUENTO DE INVIERNO	62
FELICIANO MENDOZA, ESTER (1917-87)	
AIBONITO	63
FERNÁNDEZ GILL, ALICIA (1925-89)	
Y MIENTRAS NOS ENCIENDEN LOS ALBORES	65
FERNÁNDEZ JUNCOS, MANUEL (1846-1928)	
ALEGRE RAYO DE SOL	66
FERNÁNDEZ MÉNDEZ, EUGENIO (1924-94)	
LA FE	67
FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, ÁNGEL (1903- ?)	
DESPOJOS	68
FONFRÍAS, ERNESTO J. (1909-90)	
GOTA DE ORO	69
FORT, GUSTAVO (1880-1924)	
ALDEBARÁN	70
FRAGOSO, VÍCTOR (FERNÁNDEZ) (1944-82)	
SER ISLAS (fragmento)	71
FRANQUIZ, JOSÉ A. (1906-75)	
EL MADRIGAL DE LA NOSTALGIA	72
GARCÍA, MANUEL OSVALDO (1888- ?)	
AMOR (fragmentos)	73
GAUTIER BENÍTEZ, JOSÉ (1848-80)	
UNA PREGUNTA	75
GÉIGEL POLANCO, VICENTE (1903-79)	
BAJO EL SIGNO DE GÉMINIS	78
GERENA BRAS, GASPAS (1909-92)	
INSOMNIO	80
GÓMEZ COSTA, ARTURO (1895-198?)	
ISLA	82
GONZÁLEZ, JOSÉ EMILIO (1918-90)	
ROMANCE DE BARRANQUITAS	83
GONZÁLEZ ALBERTY, FERNANDO (1908-?)	
RITMO ASTRAL	86
GRAU ARCHILLA, RAÚL (1910-2001)	
ENIGMÁTICA...	87
HERNÁNDEZ, JOSÉ P. H. (1892-1922)	
DOS MADRIGALES	88
HERNÁNDEZ AQUINO, LUIS (1907-88)	
CREACIÓN	89

HERNÁNDEZ ORTIZ, JESÚS (1883-1941)	
FUENTES DE LUZ	90
HERNÁNDEZ VARGAS, FRANCISCO (1914-81)	
BUSCÁNDOTE	91
HOSTOS, EUGENIO MARÍA DE (1839-1903)	
EL NACIMIENTO DEL MUNDO NUEVO	
o LA TURBA ANONADADA (fragmentos)	92
JANER, FELIPE (1855-1929)	
UMBELA IDEAL. LUZ	94
LABARTHE, PEDRO JUAN (1906-66)	
A LA LUNA	95
LAGO, JESÚS MARÍA (1873-1927)	
NOCHE	97
LAIR, CLARA VER MERCEDES NEGRÓN MUÑOZ	
LEE TAPIA, CONSUELO (1904-87?)	
CON UN HOMBRO MENOS	98
LÓPEZ-LÓPEZ, JOAQUÍN (1900-42)	
LUNA	100
LÓPEZ SURIA, VIOLETA (1926-94)	
UNAS CUANTAS ESTRELLAS EN MI CUARTO	102
LUGO, SAMUEL (1905-85)	
AGRO CÓSMICO	103
MARÍN, FRANCISCO G. (1863-97)	
AL SOL (fragmento)	105
MARRERO, CARMEN (1907-?)	
LOS HERALDOS CIEGOS	107
MARTÍN, JOSÉ LUIS (1921-84)	
VERSOS DE LA PIEDRA ROCÍO	109
MARTÍNEZ ÁLVAREZ, RAFAEL (1882-1959)	
LAS PALOMAS	110
MARTÍNEZ AVILÉS, EMILIANO (1888-1981)	
VIGILIA	112
MATOS PAOLI, FRANCISCO (1915-2000)	
OLVIDO ESCULTURAL	113
MIRABAL, ANTONIO (1888-1971)	
SONETO 3	115
MIRANDA, LUIS ANTONIO (1896-1975)	
LA FUENTE ENCANTADA (fragmento)	116
MIRANDA ARCHILLA, GRACIANY (1910-93)	
ESTRELLAS	118
MOLINA, FRANCISCO (1913-?)	
SIMÓN PEDRO	119
MONAGAS, RAFAEL H. (1891-1921)	
LA QUE NO LLEGA	120
MONTEAGUDO, JOAQUÍN (1890-1966)	
CANTO NUEVO AL AMOR (fragmentos)	122

NEGRÓN MUÑOZ, MERCEDES (CLARA LAIR) (1895-1973)	
NOCTURNO	124
ORAMA PADILLA, CARLOS (1905-?)	
TRONCO LÍRICO	126
PADILLA, JOSÉ GUALBERTO (1829-96)	
LA MARIPOSA, LA SOMBRA DEL RECUERDO	127
PADILLA DÁVILA, MANUEL (1847-98)	
TROVA	130
PADILLA DE SANZ, TRINIDAD (1864-1958)	
PAISAJE TROPICAL	131
PAGÁN, GLORIA MARÍA (MARIGLORIA PALMA) (1921-94)	
VERSOS DE CADA DÍA	132
PALÉS ARNÉS, VICENTE (1865-1913)	
EL BUQUE NÁUFRAGO	134
PALÉS MATOS, LUIS (1898-1959)	
LAS VOCES SECRETAS	136
PALÉS MATOS, VICENTE (1903-63)	
HOY ME HE ECHADO A REIR	138
PALMA, MARIGLORIA VER GLORIA MARÍA PAGÁN	
PORRATA DORIA, CARMEN (CARMEN DEMAR) (1911-?)	
EL OTOÑO Y YO	140
QUÍNONES, SAMUEL R. (1904-76)	
POEMA DE LA INQUIETUD ABSURDA	142
RAMÍREZ BRAU, ENRIQUE (1895-1970)	
LA DANZA DE LAS HORAS	143
RAMÍREZ DE ARELLANO, CLEMENTE (1868-1945)	
LA POESÍA (fragmento)	147
RAMOS LLOMPART, ARTURO (1921-89)	
POEMA EN EL MAR Y LA NOCHE	149
RAMOS OTERO, MANUEL (1948-90)	
ABERRACIÓN DE CENICEROS	150
REAL, MATÍAS (1874-1939)	
ORO Y PLATA	151
REYES, EDWIN (1944-2001)	
TEMPRANA OFRENDA	152
RIANCHO, PROVIDENCIA (1910-81)	
FLORECIÓ MI CANTO	154
RIBERA CHEVREMONT, EVARISTO (1892-1976)	
SOL	155
RIBERA CHEVREMONT, JOSÉ JOAQUÍN (1901-84)	
EN EL PUERTO DEL CIELO	156
RIGAU, ÁNGEL (1916-85)	
CANCIÓN PARA OLVIDAR	157
RIVERA, GASPAR (1889-1953)	
HEBRAS DE SUEÑO	159

RIVERA AVILÉS, SOTERO (1933-95)	
A VIRGINIA	161
RIVERA LANDRÓN, FRANCISCO (1907-?)	
EL CONVENTO	163
RIVERA NATAL, FACUNDO (1873-?)	
LENGUAJE ESPIRITUAL	164
RIVERA RESTO, FÉLIX (1932-?)	
UN SOLO ROSAL	166
RODRÍGUEZ DE TIÓ, LOLA (1843-1924)	
LAS HORAS	167
ROSA NIEVES, CESÁREO (1901-74)	
YO SOY EL TRÓPICO	168
SIACA RIVERA, MANUEL (1906-84)	
ROMANCE DE LA CANDELARIA	170
SOTO VÉLEZ, CLEMENTE (1905-93)	
CABALLO DE PALO (fragmento)	172
SULSONA, ELIA (1928-?)	
MOTIVOS	175
TAPIA Y RIVERA, ALEJANDRO (1826-82)	
LA SATANIADA (fragmento)	177
TEJADA PELLOT, JUAN (1898-?)	
LUNECIDA	179
TEXIDOR, JACINTO (1870-1931)	
ORIÓN	180
TORO, CÉSAR A. (1901-?)	
LUCE LA NOCHE	181
TORREGROSA, FERNANDO (1895-1946)	
TU CABELLERA	182
TORRES, CÉSAR G. (1912-94)	
RAYITO DE SOL	183
VALLE RODRÍGUEZ, RAFAEL DEL (1847-1917)	
METAMORFOSIS (fragmento)	184
VICENS, NIMIA (1914-98)	
PRESAGIO	186
VIDARTE, JUAN BAUTISTA (1826-?)	
AL SOL	187
VIDARTE, SANTIAGO (1827-48)	
INSOMNIO	190
VIZCARRONDO, CARMELINA (1906-83)	
EL RAYO DE SOL	193
YUMET MÉNDEZ, JOSÉ (1887-1955)	
TÚ ERES EL SÍMBOLO	194
ZENO GANDÍA, MANUEL (1855-1930)	
ODA AL SOL (fragmento)	196
BIBLIOTHECALIS	199

Esta edición de 600 ejemplares de
**ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA PUERTORRIQUEÑA
Tomo I**

se terminó de imprimir
el 10 de julio de 2002
en homenaje a

FRANCISCO MATOS PAOLI,
Poeta Nacional de Puerto Rico
a dos años de su fallecimiento.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Berenice Garmendia

Diseño de
Iván Garmendia

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C sobre papel cultural,
la portada en separación de color sobre cartulina sulfatada.